

Inauteria

Europako Erregea II

Carnaval

Rey de Europa II



**EUSKAL HERRIKO INAUTERIAK
CARNAVALES EN EUSKAL HERRIA**

2012

Hitzaldiak • Conferencias

Maiatzak 11 Mayo

EUSKAL MUSEOA • BILBAO • MUSEO VASCO

Miguel de Unamuno Plaza, 4 - 48006 BILBAO
museoa@euskal-museoa.org



Zahagi Dantza Markinako inauterian, Bizkaia
Zagidantza en el Carnaval de Markina, Bizkaia.

© S. Yaniz Aramendia



TESTUAK / TEXTOS:
Autoreak / Autores

Hitzaldiak • Conferencias

EUSKAL HERRIKO INAUTERIAK / CARNAVALES EN EUSKAL HERRIA

4 Carnavales tradicionales en Bizkaia

Josu Larrinaga

Soziologo eta Folklorista / Sociólogo y Folclorista

16 El carnaval en Lapurdi de ayer hasta hoy: conservación y modernización

Thierry Truffaut. Antropologoa / Antropólogo

27 El carnaval vizcaino a través de sus datos históricos

Iñaki Irigoien

Folklorista. Euskal Dantzarien Biltzarrako lehendakari ohia /
Folclorista. Ex-presidente de Euskal Dantzarien Biltzarra

47 Aratosteak Bizkaiko herritarren berbetan

Adolfo Arejita

Filologoa / Filólogo. Labayru Ikastegia

55 Torrijas de sangre y purpurina: Navarra 2012, la conquista del Carnaval.

Mikel Aranburu

Musikari eta Folklorista. Nafarroako Eusko Ikaskuntzako
Lehendakari ohia / Músico y Folclorista. Ex-vicepresidente de Eusko
Ikaskuntza por Nafarroa

Carnavales tradicionales en Bizkaia

Josu Larrinaga

1. PRESENTACIÓN

Con este artículo tratamos de presentar un breve resumen, fruto de una dilatada labor de investigación y recogida de los últimos datos referentes a las Fiestas de Invierno y en concreto, de los Carnavales tradicionales en Bizkaia. Por parte de mi amigo y compañero inseparable de penurias, Emilio Xabier Dueñas y el autor del presente artículo.

Labor que ha intentado contribuir desde los métodos de la Etnología y la Antropología Social, a la recogida exhaustiva de información referente a lo que han significado estas formas de celebración tradicional y los actos festivos donde han tenido su protagonismo. Para ello, se ha partido de un método inductivo de carácter cualitativo que busca construir teorías mediante la comprensión y regularidad de lo observado. Basando nuestra investigación, principalmente, en la entrevista oral estructurada (aplicada a una muestra no probabilística y según un sistema de cuotas), la observación directa no dirigida y en la búsqueda del material documental existente al respecto.

Los testimonios orales fueron grabados en soporte analógico (cintas magnetofónicas) desde 1985 y dicha labor se prolongó, oficialmente, hasta el año 1994. Las personas entrevistadas eran habitantes originarios o residentes afincados en las diversas comarcas y merindades de Bizkaia: Arratia-Bedia, Busturialdea, Durangaldea, Encartaciones, Markinaldea, Orozko, Orduña y Zornotzaldea. No descartando los análisis comparativos de zonas limítrofes al territorio (Cantabria, Burgos, Gipuzkoa y Araba) y la visita *in situ*, a los lugares donde se podía dar la menor señal de pervivencia de estos hechos sociales.

Referente a la información ha sido obtenida gracias a la aplicación de un cuestionario estructurado y de propia elaboración, sobre la base de preguntas abiertas y usando, como se ha dicho, un sistema de cuotas o “bola de nieve” para buscar los informantes idóneos. Los temas objetos del cuestionario han quedado estructurados en 7 ejes primordiales sobre las Festividades de Invierno y Carnavales que son: datos básicos del informante, encuadre en el calendario anual y su contextualización temporal, denominaciones, vicisitudes, la descripción de personajes y funciones, actividades festivas características, y la posible aportación de materiales gráficos o físicos.

Desde estas líneas debemos de agradecer la confianza prestada y el apoyo económico recibido, durante algunos

años, desde el área de Acción Cultural de la Diputación Foral de Bizkaia. Los resultados quedan recogidos en seis volúmenes que resumen nuestra labor (ya que el material bruto es muy diverso e infinitamente, superior), que en la actualidad todavía no han visto la luz.

2. DENOMINACIONES

El periodo carnalesco en el territorio de Bizkaia se ha conocido con nombres genéricos como *Aratosteak*, *Carnavales*, *Karnabalak* o *Carnestolendas*. También se han designado por localismos referidos, principalmente, a las denominaciones de los disfrazados (*Koko*)*marro egunak*, *Anarru egunak* o *Errabi egunak*. Aunque en algunos casos, subraya o reseña una actividad carnalesca destacable: *Antzar eguna*, *Turuturu egune* o *A(ra)teste eguna*. Y de forma singular, se registra *Manga egune*¹ para el martes.

Los días propios del Carnaval vizcaíno se conocían, respectivamente: el domingo anterior era conocido por domingo de Sexagésima, *Basakoipetsua*, *Basa(ra)tostea*, *Sasikoipetsua* o *Kanpo(ra) martxo*; el Jueves Gordo o *Eguen Zuri*; el Domingo de Carnaval se designaba con *Karnabal(eko) Domekiea*; lunes de Carnaval se conocía por *Astelehen Aratuztea* o *Karnabal Astelehena*; el Martes de Carnaval se denominaba *Martitxen Karnabala* o *Martitzen Aratuztea*, *Karnabal Martitzena* o *Zaldun Aratuztea*.

El Miércoles de Ceniza o *Hautsen eguna* daba inicio al tiempo de Cuaresma o *Garizuma* y dentro de dicho periodo, al primer domingo se le conocía como domingo de Cuadragésima o Domingo de Piñata.

3. VICISITUDES HISTÓRICAS DE LOS CARNAVALES

El estudio de las Fiestas tradicionales de Invierno y en concreto de los Carnavales siempre se ha antojado una tarea compleja y escurridiza. Debido, principalmente, a la acumulación de rituales y a sus posibles significados. O lo

¹ *Manga txorie* es según Azkue, la denominación que le dan en Bermeo a una gaviota de gran tamaño o gallo marino. AZKUE, Resurrección M^º de. Diccionario vasco-español-francés T.: II. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1969. p.: 14.

que es lo mismo, como objeto de estudio nunca han sido los Carnavales muy amables o aprehensibles desde el punto de vista de las diferentes perspectivas o tendencias de los ceñudos análisis académicos y como es lógico, su encorsetamiento se ha tornado más bien forzado a través de las diversas hipótesis o los intereses teóricos imperantes.

En mi opinión, en torno a los Carnavales existe un amplio bagaje de elementos que se han ido estratificando de forma paulatina, durante el devenir histórico de las sociedades europeas y sus vaivenes económicos o sociales. Es decir, el hecho social de los Carnavales se nos manifiesta permeable a la forma y sentido que le otorga cada sociedad y el momento histórico que lo contextualiza, moldeable o camaleónico y siempre presto a resucitar de sus propias cenizas.

Al igual que otros hechos sociales con igual riqueza y diversidad de aspectos, nos confirman que las formas de vida y creencias de la comunidad tradicional (lo mismo que otro tipo de sociedad) son dinámicas y por lo tanto, susceptibles de evolucionar, transformarse e incluso, desaparecer o recrearse. Curiosamente, por el contrario, otros tipos de festividades anuales han quedado rehenes de un momento histórico donde lograron un auge inusitado (así, la Semana Santa mantiene su espíritu medieval o el barroquismo inunda el festejo del Corpus Christi).

Para ilustrar y reafirmar esto, trataremos de hacer un breve repaso del significado carnavalesco en el **ámbito histórico de su investigación o formulación**. Así, en el seno de las comunidades cazadoras o ganaderas de montaña han sido habituales los ritos de iniciación y donde la categoría de edad juvenil, recibía los secretos básicos de la comunidad de pertenencia. Confiéndoles el estatus de jóvenes o de su inicio a la madurez y a través de dichos ritos y en aras del pensamiento mágico dominante, mueren como niños o niñas para resucitar a la nueva etapa convertidos, con sus disfraces, en muertos del más allá o como espíritus de sus antepasados.

Los rituales naturistas se manifiestan en las economías agrícolas y envueltas en sus pensamientos mágicos, que se basan en un reinado donde la fortaleza del rey se refleja simbólicamente en la buena marcha social y a modo de espíritu agrario, sigue el mito del eterno retorno (nacimiento, muerte y resurrección) al ser reemplazado por la nueva sabía de su sucesor.

Otra línea de trabajo es asociar las fiestas solsticiales de invierno a una serie de rituales (fertilidad e inversión social) recurrentes en el mundo clásico Mediterráneo (sobre todo Grecia y Roma) y proyectadas a los festejos invernales por su apariencia, como las Saturnalias de diciembre que se caracterizaban por la inversión social y temporal de los amos con sus esclavos, la entrega mutua de regalos, y además, se elegían reyes puntuales o burlescos que al término de su caprichoso mandato deberían morir.

Por su parte, las Lupercalias se datan en febrero, consistiendo en la elección de jóvenes mozos que tras una procesión, se dedicaban a modo de máscaras fustigadoras a azotar, ritualmente, a las mujeres para producir su fertilidad y la de la Naturaleza, en general. A su vez, la tercera celebración de las Matronalias se caracterizaba por la asunción temporal del poder social por parte de las mujeres casadas, día de asueto para las esclavas y de obsequios al género femenino (en nuestro contexto, se pueden asociar a la festividad de Santa Águeda y a los regalos mutuos de Año Nuevo y Reyes o los realizados en *Emakunde*, *Gizakunde* y *Orakunde*).

La Edad Media, sobre los pilares de su economía feudal y un eminente pensamiento religioso, presenta una sociedad sin separación de los ámbitos civil y religioso que vaga por el mundo terrenal a modo de valle de lágrimas y en un continuo penar. Pero donde la incipiente Iglesia, aún poco jerarquizada o estructurada, da rienda suelta en su propio seno a la popular celebración de Fiestas de Locos (permitida en diversos estamentos eclesiásticos y con elecciones de obispillos burlescos, inocentes, rey de locos o del haba, etc.) y se institucionaliza el tiempo de Don Carnal frente a la austera Cuaresma.

Estructuralismo, funcionalismo y sobre todo, la dialéctica marxista nos sitúan los Carnavales dentro de una sociedad con una economía de bienes de producción e imbuida en el pensamiento materialista. La lucha de clases utiliza estas celebraciones para fomentar una mordaz e irreverente crítica social y religiosa. Durante el periodo de los Carnavales, las sociedades preindustriales e industriales toman estos festejos como válvula de escape a las penurias de la clase obrera y de forma paralela, paradójicamente, dicha inversión temporal viene a consolidar las propias estructuras establecidas.

Frente a una economía de bienes materiales de consumo y servicios se produce una nueva metamorfosis del Carnaval. Previo a un paréntesis o vacío festivo, estas celebraciones han optado por una reinterpretación o reelaboración y se ajustan a las características de la diversión post-industrial. Convertido, en muchas ocasiones, en objeto turístico de carácter economicista que sitúa a los Carnavales el aura de patrimonio cultural inmaterial.

La trayectoria histórica de la Iglesia, frente al Carnaval y a los rituales de las fiestas paganas de Invierno, las ha tratado de asimilar en su calendario litúrgico. Pero en todo este largo proceso, su visión ha sido ambivalente, por un lado los han repudiado y ha lanzado una batería de arengas religiosas o censuras morales contra él (a modo de ejemplo, en estas fechas en los recintos religiosos se realizaban oficios de desagravio frente a los considerados desmanes callejeros). Mientras por otro lado, los propios estamentos eclesiásticos de base han contribuido al surgimiento o mantenimiento y han propiciado la participación activa en las celebraciones carnavalescas, en clara oposición a la línea oficial.

El tiempo histórico de nuestra investigación se refiere a la época de la Restauración o primer tercio del siglo XX

(1875-1936), que se inicia con el regreso escéptico de la monarquía de Alfonso XII (en 1874) y donde Antonio Cánovas del Castillo, destaca como iniciador del orden burgués con la Constitución de 1876 y su pseudo sistema de alternancia liberal. No debemos olvidar que España, en 1898, consolida la pérdida en su órbita de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Lo que repercute en una progresiva presencia política de nuevos actores como son las pequeñas burguesías catalana y vasca o la incipiente organización del movimiento proletario con su ideario.

Bajo el reinado de Alfonso XIII y ante la debilidad del gobierno de Antonio Maura, para nuestro tema de estudio se presenta como clave la dictadura de Primo de Rivera (1923-30) y a parte de su fracaso en la liquidación de cualquier atisbo de libertades, fue clave en la paulatina prohibición de los festejos de Carnaval. Ya que bajo su mandato, al parecer, se prohibió el uso de la máscara (perdiendo el anonimato que está proporcionaba, el Carnaval pierde su expresión básica y fundamental) o el disfraz de religioso o militar. Curiosamente, al final de su mandato parece que se suaviza dicho posicionamiento:

“S. M. el REY (q.D.g.) ha tenido a bien disponer que, en adelante, el Carnaval no se considere como un período de días festivos, sino que el lunes y martes siguientes al domingo de Quincuagésima sean días laborables por completo en (.../...), no permitiéndose en la calle disfraces ni salida de comparsas más que desde las doce de la noche del sábado al amanecer del lunes, pudiéndose también celebrar la fiesta llamada de Piñata durante igual número de horas referidas al domingo así nombrado vulgarmente.”²

La República de 1931 que hizo abandonar España a Alfonso XIII, fue ilusionante y esperanzadora para las aspiraciones populares y sus diversiones. En las elecciones de 1936, báscula el gobierno a la derecha del CEDA, presidido por José María Gil-Robles se trata de frenar los logros sociales y el mismo parlamentarismo. Las urnas, en 1936, vuelven a dar la alternativa al Frente Popular de Manuel Azaña y parece que todo puede volver a su cauce, pero la sublevación militar da lugar al alzamiento faccioso que se autodenomina “la santa cruzada”.

Durante, el tiempo de las dos Repúblicas el Carnaval adquirió un auge inusitado como festejo de carácter popular, expresión de libertad y en cierta medida, prototipo de fiesta laica o incluso, anticlerical que posibilita su papel como válvula de escape de las miserias vivenciales de las clases más desfavorecidas. Aunque en la memoria colectiva de las gentes de Bizkaia, alineada por el largo periodo de adoctrinamiento franquista, esta fiesta se tiene como peligrosa o prohibida y es recurrente la mención a crímenes o rencillas acaecidas a su amparo (hasta el momento,

no podemos afirmar que esos sucesos fueran reales o más bien, un interesado y extendido rumor).

Con la guerra civil y la victoria del bando nacional en 1939, la dictadura franquista oscurece toda posibilidad de diversión popular libre. De esta manera y como se había anunciado en años anteriores (apelando al sufrimiento de los que luchan en el frente por la santa causa), el Ministerio de la Gobernación establece su prohibición que dice:

“Suspendidas en años anteriores las llamadas fiestas de Carnaval, y no existiendo razones que aconsejen rectificar dicha decisión.

Este Ministerio ha resuelto mantenerla y recordar, a todas las Autoridades dependientes de él, la prohibición absoluta de la celebración de tales fiestas.”³

La relativa apertura del régimen a la muerte del dictador (1975), posibilita que los movimientos de base de barrios, pueblos y núcleos urbanos se animen a sacar esta fiesta de su ostracismo y letargo. Así, en 1977 (siendo uno de los primeros lugares de Bizkaia en volver a celebrar estos festejos), un grupo de gente integrada en movimientos culturales y sociales de Deusto vuelve a organizar esta fiesta popular aunque con distinto carácter y en el marco actual de un espacio urbano. Desde entonces se ha venido realizando, anualmente y sin interrupción estos festejos que han tomado carta de naturaleza en nuestro territorio.

4. CICLO FESTIVO ANUAL

Como es sabido, sobre la base de un inicial calendario lunar (sometido a las fases de la luna) se fue forjando el actual calendario judío-cristiano (materializado sobre la implantación del año juliano) que esta marcado por su carácter solar. Que va a dar inicio a la sustitución de diversas y popularizadas festividades variables (dedicadas a celebraciones naturistas o a numenes gentiles) por otras concretas o fijas (propias del santoral cristiano). Dicho proceso de transformación no se hizo de la noche a la mañana, ya que su implantación fue paulatina y no exenta de dificultades o de férrea oposición. Por todo ello, algunas fiestas presentan en sus actos festivos mestizajes o estratificaciones y conservan aspectos de creencias anteriores a la cristiandad.

Si nos fijamos en la variabilidad anual del actual calendario, podemos observar que la implantación de las festividades queda regulada por la primera luna llena de Primavera, fijando la Pascua de Resurrección.

Referente a dicha luna, indicar que es la que va a determinar todas las fiestas variables (Carnavales, Cuaresma,

2 Gaceta de Madrid. Nº 51 Real Orden Circular Nº 86 de 20 de febrero de 1929. De la Presidencia de Consejos de Ministros y firmada por Miguel Primo de Rivera. Su sucesor Dámaso Berenguer, designado por el Rey, en otra Real Orden Nº 60 (14 de febrero de 1930) se reafirma en la anterior tesitura.

3 BOE nº 13. Pág.: 277. Orden del 12 de enero de 1940 del Ministerio de la Gobernación firmada por Serrano Suñer.

Pascua de Pentecostés, etc.) a lo largo del año. Así sucede, desde el Concilio de Nicea (año 325) y coincidiendo con el papado de Silvestre I se decide establecer el Domingo de Pascua, el domingo siguiente a la primera luna llena de primavera. Es decir, si el equinoccio de primavera se inicia el 21 de marzo, la oscilación de la fecha para su determinación varía entre el 22 de marzo y el 25 de abril. A partir de esta horquilla referencial, se establece la primera luna llena Pascual como fecha determinante de las festividades variables anuales e incluso, establecerá las cuatro Pascuas celebradas por la Iglesia católica. También es creencia popular que la muerte de Cristo coincidió con luna llena y por eso, ésta rige las fiestas movibles del calendario festivo.

De este modo y si analizamos los intervalos, se puede ver que si desde el Domingo de Ramos contamos 40 días, nos coincidirá con el Miércoles de Ceniza y dicha cuarentena enmarca el tiempo de Cuaresma. En las fechas previas a su inicio, se establece el periodo de Carnavales (compuesto, básicamente, por el domingo de Sexagésima, Jueves Gordo o Lardero, Domingo, Lunes y Martes de Carnaval). El Domingo de Ramos da pasó a la Semana Santa. Y si volvemos a contar 40 días desde el Domingo de Resurrección nos situaremos en el Jueves de La Ascensión, situado cerca de la liturgia de Pascua de Pentecostés.

Dichas fiestas, como se ha indicado, correspondientes al ciclo anual presentan una serie de celebraciones fijas (señaladas por una fecha concreta) que dependen del proceso solar y otro conjunto de festividades variables (caracterizadas por carecer de fecha determinada en nuestro calendario) que se establecen, anualmente, sobre la base de la luna llena de Pascua de Resurrección. Jornadas festivas anuales que en general, se encuentran distribuidas en torno a los siguientes períodos o ciclos:

El tiempo de **Navidad** se asocia al momento más frío del invierno, con sus intensas nieves y lluvias. Época de labores domésticas o agrícolas sedentarias, donde las veladas caseras tienen un importante papel. Periodo dedicado a festejar el nacimiento de Jesús y el inicio de un nuevo año, mediante una especie de alegría atenuada por el contexto religioso.

El periodo de **Carnaval** viene señalado por las nevadas y el frío invernal, estableciendo el final de la siembra que fue iniciada en noviembre. Tiempo sujeto a la variabilidad anual, en función de la luna pascual y donde los actos festivos manifiestan un jolgorio inusitado.

También sujeta a dicha variabilidad anual, el período de **Cuaresma** se compone de cuarenta días (desde el Miércoles de Ceniza al Lunes Santo) o siete semanas (empezando la semana de Carnaval y terminando con la Semana Santa). Cerca de los últimos rigores del invierno y los primeros días primaverales, señala el inicio del cuidado de los campos. Se caracteriza por ser un tiempo de ayuno y vigilia, oración y recogimiento festivo.

El conjunto de celebraciones religiosas del ciclo de **Semana Santa**, enmarca la luna pascual (según creencia popu-

lar, la muerte de Cristo coincidió con esta luna llena) que rige las fiestas variables del año. Periodo jalonado de devotas procesiones o representaciones vivientes de la Pasión, “Vía Crucis” u otros oficios religiosos.

Con el final de las labores de escarda, limpieza y vigilancia de los cultivos se inicia el tiempo festivo de **Mayo**, caracterizado por los abundantes símbolos vegetales, las rogativas o romerías a ciertas ermitas situadas en altozanos y la bendición de agua y campos. Abril y sobre todo, Mayo están asociados al renacer primaveral de la naturaleza y personalizado por la Virgen María, periodo que marca el momento para la subida de pastores y rebaños a los pastos altos de verano.

Junio da comienzo al tiempo de recolección de frutos o cosechas y siega de la hierba. Alegre y devoto tiempo festivo del **Corpus**, como fecha sobresaliente del ciclo, que viene marcado por las solemnes procesiones en honor al Santísimo Sacramento (imagen de Dios como el sol naciente) y las múltiples romerías propias de la época.

Asociado al solsticio de verano y a las faenas campestres o pesqueras, propias del mes de junio, el espacio entre **San Juan y San Pedro** se presenta rico en aspectos rituales y simbólicos (hogueras, conjuros, enramadas, etc.) que dan comienzo a las innumerables fiestas patronales en los pueblos.

Las fiestas patronales se suceden a través de todo el verano y una pequeña parte del otoño. La celebración de San Miguel (29 de setiembre) señala su final y determina la bajada de pastores y rebaños a los pastos de invierno. Todas estas fiestas del estío, en su celebración y desarrollo, se suelen regir (salvando las diferencias contextuales), por un esquema común y fijo.

Por último, el ciclo festivo de **otoño** cobija en su seno el paso a un nuevo año agrícola. Finalizada en octubre la recolección de frutos y cosechas, se reinician en noviembre las labores de siembra y abono. Se realizan, así mismo, las faenas de carácter doméstico de acopio o almacenaje (avellanas, manzanas, nueces, maíz, castañas, hojas y paja, etc.) para soportar el duro invierno, se inicia la regular celebración de ferias y mercados (agrícolas y ganaderos) y comienza el dominio del frío invierno o el predominio de la noche. Época festiva de carácter variopinto en sus celebraciones y actos correspondientes, donde podemos destacar el culto a los difuntos por Todos los Santos, la clásica matanza del cerdo hacia la fiesta de San Martín o la popular festividad escolar de San Nicolás de Bari.

5. CONTEXTO FESTIVO DE LOS CARNAVALES

5.1. Ciclo festivo de Otoño: San Martín

Cerca de las fechas próximas a San Martín, el tiempo de la matanza del cerdo servía para surtir a los habitantes de los caseríos de buena parte de las vituallas de consumo

propio o con las que obsequiaban a los diversos grupos petitorios en las fiestas del Solsticio de Invierno.

En dicho contexto, la tradicional matanza del cerdo (*txarri boda edo txarri hiltzea*) cebado a lo largo del año solía suponer el aprovisionamiento y conservación (salmuera, ahumado, manteca, adobado, secado, etc.) de viandas. Ésta se iniciaba por noviembre y podía extenderse hasta marzo, cada casa mataba un número de animales en orden a sus posibilidades o necesidades. Los diversos productos del cerdo (tocino, chorizo, morcillas, etc.) eran destinados al consumo doméstico, al obsequio de los grupos postulantes (Carnavales, Santa Águeda, etc.) y a modo de limosna a la Iglesia (rifa de los “torreznos”).

5.2. Ciclo de Navidades

La festividad se **San Antón** (17 de enero) es la celebración de los ganaderos y abogado protector de los animales domésticos (*abereak*), siendo lo normal el celebrar una misa, ferias de ganado y se solía establecer jornada de descanso para los animales. Este día en Urkiola (Abadiño) se oficia misa y en Garai, después de misa, se subastan (*errematak*) los donativos en especies ofrecidas por los fieles a la iglesia.

5.3. Ciclo de Carnavales

El día 2 de febrero se celebra la festividad de **La Candelaria o Kandelerio eguna**, la gente portaba velas a la iglesia, donde oían misa, para luego bendecidas llevarlas a casa. Se usaban o encendían en caso de tormenta y se colocaban en la habitación de una persona enferma o agonizante. Es de destacar que este día se iniciaba el consumo de las primeras tostadas y se daba, en buena parte de Bizkaia, el comienzo de los Carnavales.

Al día siguiente, se llevaban en unas cestitas a bendecir caramelos, galletas, naranjas, pan, espigas de trigo, etc. y el clásico cordón de **San Blas** que se portaba atado al cuello, durante un novena o hasta el Miércoles de Ceniza. Elementos que buscaban prevenir o curar todo tipo de afección de garganta. Los agricultores y ganaderos de la zona cercana a Arratia llevaban a bendecir semillas y espigas para el ganado (portadas en cestas adornadas con pañuelos), los de Txoriherri iban con maíz para sembrar o panes de tres puntas (comprados en Bilbo), en la capital de Bizkaia usan el caramelo de malvavisco y en Mungia, aprovechaban también para bendecir los clásicos panecillos (*oblatak*) de las sepulturas e incluso, la gente vizcaína se solía desplazar (como ocurre hoy en día) a la popular bendición de San Blas en la iglesia bilbaína de San Nicolás, Abadiño o Barrika.

Santa Águeda fue una mujer que nació en Sicilia (el año 230 d.C.) y de la que se encaprichó el gobernador de Palermo, pero al sentirse despedido éste la mandó torturar (cortándole los senos) y luego la dio muerte. Su fama para realizar milagros ha hecho que se le tenga gran devoción en el mundo cristiano. Tradicionalmente, se la consi-

dera patrona de las mujeres lactantes y anualmente, se celebra su fiesta el día 5 de febrero.

Antiguamente, era fiesta propia de mujeres y éstas, en su día, tocaban las campanas de ermitas e iglesias. Después pasa a ser una celebración, previa o simultánea a los Carnavales, propia de la juventud con todo su carácter religioso y petitorio.

A lo largo de nuestra geografía, se suceden los cantos y cuestaciones en su víspera. Por la tarde solían andar pidiendo, por casas y caseríos, los niños a los que obsequiaban con avellanas, manzanas, nueces, etc. Y a lo largo de toda la noche la cuestación es realizada por grupos de jóvenes o “quintos” que al llegar a una casa preguntan: *Kanta ala erreza?* (¿cantar o rezar?).

Los grupos de cantores portan un farol, palos encintados con cascabeles o campanillas, cesta para los alimentos (chorizos, nueces, tocino, etc.) y bolsa para el dinero. Sus cantos a coro los puede iniciar un solista (a veces, éste improvisa los versos) y en sus cantos o recorridos, se acompañan de las melodías desgranadas por el acordeón, la dulzaina o el *txistu*.

Con lo obtenido en alimentos y metálico solían sacar una misa, realizar obras de caridad o celebraban, al domingo siguiente, una merienda o cena. Los cantos clásicos o coplas se sucedían de la siguiente forma:

Solicitud de permiso a la autoridad municipal o eclesial.

Esta casa, casa blanca
blanca como una paloma
Aquí habita el señor cura
Dios le guarde su corona. (Karrantza)

Descripción de la vida de la Santa siciliana y su martirio.

*Santa Agedaren gorputz tristia
oso bularrak kendurik.* (Zeanuri)

Alabanzas a los habitantes de la casa, concretamente al señor:

*Zeru goi goian eder izarra
errekaldian lizarra
Etxe hontako nagusi jaunak
urre gorrizko bizarra.* (Arratzu/Kortezubi)

Solicitud de dinero o alimentos.

*Solomo gerri luzie
haren koipien dultzie
zatijek kentzen ibil barik
ekarri egizu guztie.* (Iurreta)

En los valles más occidentales de Bizkaia (*Karrantza*, *Lanestosa*, etc.) y los límites cantabros se ha conservado el “cantar **Las Marzas**” y consisten en cortejos atronadores de los “marceros” (portadores de un ramo de acebo y cencerros) en su canto de bienvenida al primer mes del calendario romano (lunar y precristiano). No parece tener una relación directa con los Carnavales, aunque es una

colecta con tintes arcaicos. Curiosamente, es la única tradición de saludar a marzo en Bizkaia, donde suelen cantar:

Marzo florido
será bienvenido,
florecido Marzo
será bien llegado.

A esta casa honrada
señores llegamos,
si nos dan licencia
“Las Marzas” cantamos.

Se las cantaremos
o se las rezaremos
más con su licencia
cantarlas queremos. (Karrantza)

5.4. Ciclo de Cuaresma: Miércoles de Ceniza

El **Miércoles de Ceniza**, la gente acostumbraba a ir a la iglesia para “tomar la ceniza”. Consistiendo este hecho en la imposición por parte del sacerdote, de una cruz dibujada con polvo de ceniza en la frente de los fieles y acompañada de la recordatoria frase: “polvo eres y en polvo te convertirás”.

Con la celebración del Miércoles de Ceniza y la “imposición de ceniza”, se daba por concluida la algarabía festiva de los Carnavales y se iniciaba el periodo de recogimiento y ayuno constituido por la Cuaresma. Esta cuarentena religiosa queda limitada por el Domingo de Ramos, que preludia el ambiente penitente de la devota Semana y ésta se determina, a su vez, por la luna llena de la Pascua de Resurrección.

La Cuaresma se ha caracterizado, en general, por un tiempo de recogimiento y ayuno. Era una época donde se suspendían las diversiones públicas (bailes, manifestaciones de alegría, juegos y apuestas, etc.) y se fomentaba la austeridad en las costumbres alimenticias diarias, consistentes en ayunos y abstinencias.

5.5. Ciclo de Semana Santa

Así, durante el **Domingo de Ramos**, en diversos municipios, las gentes con sus ramos acuden a la tradicional “procesión del borriquito” que simboliza la entrada triunfal del Señor en Jerusalén. El día Ramos, todavía es habitual el cortar o comprar ramos de laurel o la menos tradicional palma y llevarlos a bendecir a la iglesia. Ambos elementos, en especial el laurel, se han erigido en factor protector doméstico, durante todo el año colocado en balconadas y a la cabecera de la cama. También se organiza, en Busturialdea, la clásica bendición de ramos de laurel pero aquí, son crucecitas vegetales (cruces de sauce y laurel) y que luego, debido a su atribuido carácter profiláctico se distribuirán por las distintas huertas y heredas. Función similar de protección de cosechas agrícolas, marítimas o ganaderas han tenido las bendiciones con dicho laurel y desde altozanos, durante los meses de abril

y mayo, realizadas por sacerdotes a los cuatro puntos cardinales.

La **Semana Santa** es, sin duda, el ciclo festivo más profundamente vivido con religiosidad por la comunidad católica o cristiana, en general. Y donde, de una forma pedagógica y con un fuerte contenido medieval, los rituales y la imaginería procesional sirven de metodología visual de los conceptos y preceptos propios y básicos de dicho credo o culto.

Previamente, los excesos del Carnaval, tanto en el ámbito gastronómico como en el de divertimento colectivo, daban paso a un período de recogimiento religioso, ayunos y paralización de jolgorios callejeros que se concretaban en el periodo de la Cuaresma, donde el letargo festivo, la tranquilidad de costumbres y la meditación servían antaño de prólogo, y hoy en diferente medida, a la Semana Santa con sus ceremoniales y piadosos actos alrededor de la pasión y muerte de Jesús.

Por otro lado, indicar que en el contexto geográfico que nos ocupa, las celebraciones de la Semana Santa han tendido a desarrollarse de forma general, en el ámbito de las villas (Bilbao, Balmaseda, Lekeitio, etc.) y ciudades (Orduña) tradicionales con gran pompa y boato. En menor medida, dicha solemnidad y efervescencia religiosa, se ha extendido a entidades locales menores donde su plasticidad resulta más recogida e intimista y además su influjo colectivo resulta más triste u oscuro.

Como hemos indicado, el Sábado de Gloria y el **Domingo de Resurrección** señalan el final del litúrgico periodo. En esta última fecha, el alegre batir de las campanas o la esperada ayuda de quitar el manto de luto a la Virgen (Lekeitio u Orduña) y las llamadas “procesiones del encuentro” anuncian la vuelta a la vida del Salvador. Además, mucha gente acostumbraba estrenar ropa este domingo, se iniciaba el tiempo de diversiones públicas (bailes, juegos, espectáculos, etc.) y se levantaba el letargo de la celebración de matrimonios. Por su parte, en la zona occidental de Bizkaia (Lanestosa, Karrantza, etc.) celebraban cuestaciones conocidas como “Las Pascuas”, realizadas por niñas vestidas de blanco y que cantaban tonadas alusivas a estas fechas.

6. PERSONAJES Y DISFRAZADOS

6.1. Denominaciones

En todo el territorio de Bizkaia, se han recogido diversas acepciones (tanto en euskera como en castellano) para designar a los individuos o personajes que salían disfrazados o enmascarados en ciudades, municipios o barriadas. Así, algunas denominaciones se refieren a la careta: *máscaras*, *mascaritas*, *mascarones*, *karatulak*, etc. Otras se refieren al aspecto o semejanza con seres indefinidos: *cacarros* o *kakarroak*, *errabiek*, *fraisu*, *mutxerangak*, *anarruak*, *puxikeroak*, *kokomarruak*, *marrotuak*, *kokoxak*, *atorrak*,

Algunos nombres o denominaciones locales de los disfrazados (*maskarak* o *máscaras*, *karatulak*, *surrundiak*, *atorrak*, *errabiek edo erraba*, *marroak edo kokomarro*, *kokoak*, *musa(ra)ngak edo musaranka* y *puxikeroak*)⁴ recuerdan su posible funcionalidad y en algunos casos, aparecen asociados a las personas transformadas en osos o bestias.

6.2. Caretas

La máscara ha sido, como hemos podido observar, el elemento básico tanto en su carácter psicológico como sociocultural. Guardando el anonimato, infiriendo un carácter sacralizado y permitiendo, temporalmente, empatizar con su personaje.

El material de las máscaras solía ser clásicamente de cartón, tela, piel o metal y si no, también, la cara iba pintada o al descubierto. Las caretas de cartón se vendían en tiendas especializadas o en puestos ambulantes y eran las más baratas, las mixtas consistían en un antifaz con una tela que tapaba la boca y menos habituales, eran las de metal o alambre. En los barrios apartados del medio rural se solían usar telas finas, seda o lona de los paraguas y rara vez, un trozo de piel. La careta de cartón o el antifaz eran el recurso para tapar la cara, pero también llevaban la cara pintada (con corcho, carbón, ceniza o pintura), pañuelos, telas o cuero con agujeros.

6.3. Obtención de disfraces

Los disfraces en los núcleos urbanos importantes podían ser, si eran muy singulares o especiales, de elaboración propia o hechos en casa. Aunque lo más habitual era la confección de disfraces, individuales o colectivos, por vía ajena (modistas, sastres o aficionados a la costura). Y todavía más característico, era agenciar las ropas viejas (ropa usada y abandonada, tendente a convertirse en trapos) o las vestimentas de

otras épocas (ropas antiguas que se guardaban en baúles y camarotes) que se obtenían en las propias viviendas o se pedían prestadas en la comunidad (generalmente, a las personas más notables de la localidad). Por último, un sistema generalizado en poblaciones grandes solía ser la compra de ropas o el alquiler en tiendas especializadas a tal fin o bien, adaptadas para la ocasión.

Un buen ejemplo de ello, queda reflejado en la petición tramitada por la Unión Mercantil de Bilbao, en 1921, donde se establece:

“... que los comercios dedicados a la venta y alquiler de artículos propios de Carnaval puedan permanecer abiertas desde las diez de la mañana hasta las doce de la

noche en el domingo, lunes y martes de Carnaval y domingo de Piñata, ...

S. M, el REY (q.d.g.) se ha servido atender a lo solicitado y resolver el asunto con carácter general para los años sucesivos, con sujeción a las reglas siguientes:

1.^º Los establecimientos de alquiler y venta de disfraces, caretas, confetis y serpentinas podrán ser exceptuados del descanso dominical los domingos de Carnaval y Piñata.

2.^º Igualmente podrán ser exceptuados los establecimientos de referencia del régimen de jornada legal establecido por las disposiciones vigentes en cuanto a las horas de jornada y apertura y cierre durante los domingos de Carnaval y de Piñata y lunes, martes y miércoles de Carnaval.”⁵

6.4. Disfraces

Junto con la máscara, el disfraz es uno de los elementos fundamentales para permitir el juego psicológico de suplantación o desdoble de personalidad y a la vez, garantizador del anonimato de los enmascarados o disfrazados. Todo ello, ha permitido los cambios de todo tipo y pervertir o reinventar la rutina de la vida cotidiana en lo personal, familiar o colectivo.

Es decir, entre los disfraces se dan casos abundantes de cambio sexual, la traslación o baile de edades y generaciones era otra de las constantes y por supuesto, el anhelo de vivir de forma temporal una realidad aparente o un trueque de clase social. Los disfraces más recurridos solían ser aldeanos, travestir, ropas de época o carácter regional, pierrot o arlequines, añas, brujas, marineros, vaqueros, etc.

De igual modo, la conversión o transformación en seres salvajes o animales (osos, monos, etc.) ha sido un hecho habitual en el devenir carnavalesco e incluso, la persistente presencia del sacrificado gallo en juegos y cuestaciones tradicionales no deja de ser un motivo de seria reflexión. Así, el oso o *hartza* era un personaje clásico en los Carnavales de Durangaldea (Durango, Ermua, etc.), Markinaldea (Markina), Uribealdea (Bilbao) u Orduña.

Muchas y muy variadas son las funciones de los disfrazados, unas de carácter consuetudinario, otras las propias al papel atribuido a la vestimenta que se porta o la que cada uno quiera atribuir a su personaje.

Entre las primeras, nos podemos encontrar con las acostumbradas representaciones del medio económico, social y cultural donde se desarrolla el drama carnavalesco. Básicamente, se simulaban los oficios y actividades pro-

4 Iñaki Irigoyen, Emilio X. Dueñas y Josu Larrinaga. “Ihauteriak/Carnavales”. Euskal Museoa. Bilbao, 1992.

5 Gaceta de Madrid. Nº 102 (en Real Orden de 12 de abril de 1921). Del Ministerio del Trabajo y firmado por Subsecretario Sanz y Escartin. Solicitud de la Asociación de independientes de Comercio y tramitada por la Cámara Oficial de Comercio y el Círculo de la Unión Mercantil de Bilbao.

ductivas propias de esa colectividad y las escenas características de la vida cotidiana (embarazo, nacimiento, matrimonio, cuidado infantil, etc.) o en caso contrario, simular los supuestos modos de vida de desconocidas culturas.

El disfraz individual da una mayor libertad a la iniciativa de la persona que lo viste, permite que el individuo disfrazado se imbuía en el papel del personaje y posibilita la preservación del anonimato de la persona. Todo ello, queda limitado en las representaciones y disfraces colectivos donde las funciones están supeditadas al papel general del grupo. En esta tesitura, grupos pequeños disfrazados se vestían en casas propias, recintos apartados o abandonados y por supuesto, en las poblaciones importantes, se disfrazaban en los propios locales de alquiler de trajes carnavalescos.

En la mayoría de las sociedades o colectividades humanas el proceso de socialización de los jóvenes culminaba con los rituales de iniciación (jalonados de pruebas de autocontrol, resistencia física y mental, operaciones físicas, códigos de conductas y revelación de oscuros conocimientos) y su renacimiento social como adultos.

Por otra parte “*cada comunidad tiene sus propios secretos, celosamente guardados, para que no los conocieran las mujeres, los niños y los extraños*”⁶. Colectivos de niños, mujeres y personas o grupos (pastores, pescadores, carboneros, cazadores, etc.) aislados en la Naturaleza han sido los agentes más propensos al ataque de seres y fuerzas sobrenaturales. Que, en muchas ocasiones, se concretizan a través de enfermedades (físicas o psíquicas), accidentes y muertes; mediante raptos, desapariciones o encantamientos; e incluso, en agresiones de toda índole o agobios en forma de trastornos del sueño.

Dentro de ambos preceptos teóricos, cobra sentido la contextualización de los jóvenes locales como máscaras fustigadoras y los demás (niños, muchachas, mujeres, etc.) a modo de víctimas propiciatorias de éstas. En cuanto a las **máscaras fustigadoras**, dentro del tiempo de Carnaval, personifican la licencia juvenil o iniciática, el amedrentamiento público y la violencia indiscriminada. Su aspecto externo suele ser aterrador, adoptando una actitud nerviosa e imprevisible, y caracterizado por blandir en sus manos objetos (varas, vejigas, tridentes, escobas, ropas, etc.) con los que amenazan, persiguen y golpean a los miembros foráneos o débiles de la colectividad. Además su relación o fusión con las máscaras ruidosas suele ser habitual.

En términos generales, las terroríficas máscaras fustigadoras se caracterizaban en su indumentaria por la singular máscara, los ruidosos cencerros (*arranak*) o la indispensable arma amenazadora (vejiga, medias, chalecos, etc.).

Los personajes carnavalescos que nos ocupan, se denominaban “*puxikeroak*” en Plentzia, “*puxikeroak*” en Bermeo, “*errabiek*” en Mungialdea y “*karatulak edo karetulak*” en Arratia. Los enmascarados de estas localidades portaban sendas vejigas (*puxika*) y en la actualidad, los supervivientes de Bermeo exhiben y golpean con medias rellenas de calcetines. Todas estas localidades, presentaban unas funciones similares en su papel festivo y fustigador. Fingían un porte y ademanes agresivos, cambiaban la voz o hablaban por señas y curiosamente, infundían temor o respeto. Perseguían, preferentemente, a las mozas, mujeres y niños. Estos últimos, en una mezcla de miedo y desafío, provocaban a dichas máscaras con retahílas populares como las siguientes:

Puxikero, puxikero! (Plentzia)

*Mari Manu eta Tximela galdu
oyen aspiko bayoneta sarra
antxe barruan topa dou,
eta Mari Manu* (Bermeo)⁷

Errabi, kakalarri, bestelarri! (Mungia)

Mientras en Durango, el clásico y hoy recuperado “*surruandia*”⁸ porta una enorme nariz que le da nombre y en la mano lleva la vejiga (antes, al parecer, un chaleco) con la que aporrea a todo ser viviente. Salvo a los resguardados en el pórtico de la iglesia, recinto respetado por estos activos personajes. Y su relación con el típico oso (*hartz*) es manifiesta.

La capital vizcaína poseía un personaje conocido por “*errabie*” o “*fraisco*”⁹ que también, usaba careta de prominente nariz y vestía al estilo tradicional de Arratia o del Txorierrri (parodia urbana del arrote rural o “*erri*”¹⁰) con cencerro incluido. Al parecer no era un personaje agresivo y más bien, representaba a un ser atolondrado y era el hazmerreír de la chiquillería que le gritaban:

¡Fraisco, fraiscu, fraiscu! (Bilbo)

Últimos retazos de las celebraciones carnavalescas del siglo XIX y XX, en Bizkaia, que nos sugieren un personaje ritual inmerso en una sociedad fiel a la tradición. Donde a pesar de la generalización de dichas máscaras fustigadoras, ya se las empezaba a otorgar un cariz ambivalente (como ser terrorífico y grotesco) asumido por el conjunto social a modo de vestigio iniciático sacralizado del pasado. Hoy en día, se nos presentan como una especie en vías de extinción (objeto de curiosos e investigadores), desposeídos de algunos atributos o desdibujados de su

⁶ Charlotte Sophia Burne. “Manual del folclore”. Ed.: M.E. Editores, S.L. Madrid, 1997. p.: 183.

⁷ Donostia, Aita. “Obras Completas. Cancionero Vasco”. T.: VII. Ed.: Eusko Ikaskuntza. Donostia, 1994. P.: 1052.

⁸ Manuel de Lecuona. “Mozorros y Luperkos. Ensayo de cotejo entre el Carnaval Vasco y el Romano”. Euskaleriaren alde. 1927. Gerediaga Elkarte. “Aratosteak Durangaldean”. Durango, 1985.

⁹ Emiliano de Arriaga. “El Bilbao anecdótico: Los fraiscos o el carnaval bilbaino”. El cofre del bilbaino. Bilbao, 1961.

¹⁰ Aquí se toma en sentido de aldeano o campesino. Emilio de Arriaga. “Lexicon”. Biblioteca clásica municipal. Bilbao, 2001.

carácter originario y sin embargo, aferrados al sentimiento popular de repetición cíclica de añosos y oscuros arquetipos.

7. ACTIVIDADES CARNAVALESCAS

7.1. Cuestaciones

En el transcurrir festivo anual, pero principalmente en torno al invierno y sus rigores climáticos, grupos de necesitados postulantes deambulaban recorriendo casas y aldeas, solicitando de los moradores una licencia o donativos. Éstos, bien eran en especies u alimentos (huevos, chorizos, tocino, morcillas, nueces, avellanas, peras, manzanas, naranjas, etc.). Acto propio de la caridad cristiana o la hospitalidad tradicional de las gentes del mundo rural que solía ser compensada por los deseos de salud y prosperidad expresados cortésmente o agradecidos por los pedigüños. Es decir, con los primeros fríos otoñales que anuncian la proximidad del invierno, los habitantes del mundo campesino empezaban su particular acopio para superar las carencias, aislamiento (ante lo intransitable de los caminos) y rigores de la estación venidera.

Quizás en este hecho social este el origen general, pues algunas celebraciones petitorias tienen su especial inicio en las costumbres de los necesitados postulantes y sus itinerantes recorridos. A lo largo de los siglos, sobre todo en épocas de mayor bonanza, dichas cuestaciones presentaban o derivaban en peticiones más interesadas y localistas. Principalmente, lideradas por la juventud local o los niños, imitando a su grupo de referencia.

Las cuestaciones infantiles han sido una práctica habitual a lo largo de las fiestas invernales y en tiempo de Carnaval, en buena parte del territorio de Bizkaia, se plasman en la colecta escolar del Jueves Gordo y del propio Martes de Carnaval. Así en la zona de predominio del euskera, dicha celebración adopta el nombre del día: *Eguen Zuri*. Práctica propia de diversas comarcas (Durangaldea, Busturialdea o en Uribealdea, Arrankudiaga o Sopelana) y donde, los niños pedían por las diversas casas y caseríos en alusión a su condición de escolares.

Eguen zuriko eguna
Jaungoikoak berak egiña
eskola mutilak ibiltteko
limosna on baten bila (lurreta)

Por su lado, la cuestación de las Carnestolendas o Carrastolendas se realizaba el Jueves Gordo o el Martes de Carnaval, extendiéndose por las comarcas de Encartaciones y zonas limítrofes de Uribealdea, se acompañaba de un gallo y una bandera escolar para pedir por todo el espacio local y sus alrededores.

Ya han venido las Carnestolendas
señoras, mujeres, a lo que se estila
que los niños que van a la escuela
recogen forrajes para sus comidas. (Gordexola)

En ambas ocasiones, con lo recogido se acostumbraba el celebrar una comida o merienda en casa de un alumno o en la misma casa del maestro o maestra. O sino, en alguna taberna donde les condimentaban lo obtenido o les elaboraban una comida especial para la ocasión.

Para concluir y pese a sus peculiaridades, los cantos de cuestación tradicional siempre han mantenido una secuencia estructural similar que consiste en saludar a los moradores, solicitar licencia para cantar (en caso de luto reciente, rezar), hacer referencia extensa al motivo festivo que les anima, alagar con sus versos (improvisados o no) a los habitantes de la casa, mencionar de forma explícita la recompensa esperada y agradecer la generosidad o en su defecto, sancionar la falta de solidaridad comunitaria.

Por otro lado, las cuestaciones de jóvenes se pueden dividir en generalizados grupos musicales y en menor medida, aparecen como grupos de parodia, crítica burlesca, mendicidad o incluso, como veremos al hablar de las danzas, cortejos de danzantes.

Las comparsas musicales se manifiestan de forma especial en las cabeceras comárcales o grandes poblaciones (Bilbao, Durango, Orduña, Mundaka, Lekeitio, Bermeo, Santurtzi, Portugalete, Sestao, etc.). Armados de diversos y variados instrumentos musicales, unos sencillos o informales como turutas, panderetas, botellas de anís o ralladores (besugos) y otros, más académicos como guitarras, bandurrias, violines, clarinetes, flautas o acordeones. Recorían calles, barrios y pueblos limítrofes con sus ocurrencias coplas o canciones parodiadas que tan ávidamente esperaba la gente, cara a pasar un buen rato de diversión. Letras que se escribían en euskera, castellano o mezcla de ambos. En cuanto a estos grupos, indicar que vestían de igual manera y que previamente, solían ensayar en las semanas anteriores en una sidrería, taberna o local amplio. Y no eran raras las personas que por su afamada labor en dichas lides, obtenían en esta época un sobresueldo.

Curiosamente, muchas de las coplas o melodías se gestaban en torno a los pueblos de la costa y ello, podía ser debido al tránsito comercial (cabotaje, pesca de bajura y altura) que facilitaba el tránsito y permeabilidad de aspectos culturales de otras latitudes (melodías, ritmos, canciones, instrumentos o estilos musicales, etc.). De modo similar, el mismo principio mercantil o importancia de ciertas localidades del interior venía a fomentar el citado sistema de intercambios culturales.

Los productos recolectados en este tipo de colectas se centraban, básicamente, en una serie de alimentos (chorizo, tocino, nueces, huevos, avellanas, castañas, ...) y/o dinero. Que luego, en la mayoría de las ocasiones, se utilizaban para celebrar una comida o merienda. El dinero se obtenía de la voluntad de los moradores de las casas o en ocasiones, de las ventas en papel de las ocurrencias coplas que cantaban por las calles. En algunas ocasiones, los enmascarados aprovechaban para efectuar auténticos robos (huevos, gallinas, tostadas, etc.), supuestos hurtos

consentidos o tradicionales licencias de juventud o propias del tiempo carnavalesco.

De modo singular, por San Antón (17 de enero), en el medio rural de Orduña se recogía los llamados “torreznos” (tocino, chorizo, patas y orejas de cerdo) por el mayordomo o el sacristán del santuario de la Antigua, para ser rifados el Domingo de Carnaval.

7.2. Comidas y alimentos

El llamado Domingo de Sexagésima, previo al Domingo de Carnaval, se conocía en el ámbito de habla vasca como *Basa(ra)tostea*, *Sasikoipetsua*, *Sasimartxo edo Kanpo(ra) martxo* y de igual modo, se designaba a la tradicional merienda campestre. En cuadrillas de amistad, edad y familia se acostumbraba a realizar una excursión (campas, monte, ermita o refugio) y allí, al calor del fuego, se hacían y consumían algunos productos traídos de casa (pan, bebida, huevos, chorizo y tocino).

Dichos productos se elaboraban al fuego, bien insertándolos (chorizos y tocino) en un palito afilado (*burduntzi*) y dejándolo al calor de las brasas a lo que se le denomina “*txitxiburduntzi*” o bien, friéndolos en una sartén con aceite que se conoce como “*sarteneko*”. Al domingo siguiente, la misma operación se realizaba en el entorno o interior de la casa, recibiendo el nombre de “*Etxe martxo*”.

Como hemos indicado, comidas carnavalescas, itinerantes o a modo de colofón de las cuestaciones se registraban en muchos lugares de Bizkaia. Las primeras consistían en verdaderas comidas pantagruélicas en ámbitos privados y con carácter de celebración, más fugaces han sido y son los refrigerios para aguantar en los descansos en el camino de las cuestaciones, y abundantes las meriendas o cenas que coronaban éstas y tenían como escenario principal la taberna local.

La Cuaresma, en contrapartida, era una época donde se suspendían las diversiones públicas (bailes, manifestaciones de alegría, juegos y apuestas, etc.) y se fomentaba la austeridad en las costumbres alimenticias diarias, consistentes en ayunos y abstinencias de productos cárnicos (frente a privilegiar las dietas basadas en pescados y verduras). Estas fechas de abstinencias que como hemos indicado sobresalían por la restricción de comportamientos (los paseos, el juego de la cuerda o el *txirikilan* eran algunas de las únicas diversiones permitidas) y las constantes vigiliadas alimenticias, principalmente de los viernes (días de obligado cumplimiento), se veían aliviados mediante ciertas excepciones debidas a enfermedad, embarazo, trabajo o expedición de dispensas compensadas económicamente (llamadas bulas). La obtención de éstas, tenía la finalidad de poder comer carne en los cuarenta días (a excepción de los viernes), que duraba el periodo de vigilia. Se solicitaban, anualmente, en la iglesia parroquial y donde previo pago (los que podían pagarlo) recibían un papel escrito que señalaba la excepción o bula. En caso de defunción, dichos papeles o bulas se

introducían en el ataúd y con ello, se decía que se ganaban indulgencias para entrar en el Cielo.

Durante las fechas de los Carnavales de Bizkaia, se consideraban platos tradicionales una serie de alimentos o postres. A modo de comida, se consideraba indispensable la presencia en la mesa de las clásicas patas (*txarri hankak*) y orejas (*txarri belarriak*) del cerdo que se hacían, principalmente, en salsa vizcaína o tomate. El postre, por excelencia desde La Candelaria, eran las tostadas o torrijas de pan (*atisteak*), realizadas con pan normal o especial (richi o fota), o las conocidas tostadas de crema o leche frita (*aiezkoa edo aidxe*).

7.3. Crítica social

En los Carnavales vizcaínos, uno de los elementos característicos ha sido la crítica social y esto se ponía de manifiesto en los cantos satíricos que solían presentar las comparsas musicales (a modo de las chirigotas de Cádiz). Donde se tocaban todo tipo de temas locales, nacionales o mundiales y ante su singular genio mordaz, las autoridades sometían a una estricta censura.

Por todo ello, cantos, escenificaciones y parodias se debían presentar por escrito y ser representadas frente las autoridades locales o gubernamentales pertinentes, antes de ser interpretadas por las calles. Aunque, tampoco faltaba la picaresca, a la hora de omitir las posibles polémicas estrofas o escenificaciones conflictivas.

Dichas críticas sociales eran y son realizadas con cariz personal o grupal, en forma manifiesta o latente, y usando la comunicación no verbal, verbal o musical. Referente a los temas tocados, en la época que nos ocupa, eran muy variados y se solían abordar temáticas religiosas, políticas (el Káiser alemán, la guerra mundial, la guerra de Cuba, etc.), sociales (las casas baratas, los residuos minerales en la ría, problemas urbanísticos, etc.), sucesos o sucedidos (las andanzas de personajes celebres, semblanzas costumbristas locales, los perjuicios de las modas, zapateros, modistillas, etc.) e incluso, catástrofes (penurias de los pobres, galernas, naufragios, incendios, inundaciones u otras desgracias colectivas).

7.4. Juegos y bromas

En nuestro territorio también podemos encontrar una serie de juegos tradicionales, propios de estas fiestas, que ha continuación detallamos:

El clásico **juego del gallo o Oilar Jokue** clásico en ciertas localidades (Gernika, Ermua, Zeanuri, etc.) donde el protagonista es un gallo enterrado y al que, con los ojos vendados, deben buscar, localizarlo y tocarle la cresta (antes debían cortarla) con su espada. Todo ello, sin salir de los límites marcados y al ritmo de los redobles del atabal (antes, el participante era orientado por la melodía interpretada por el *txistulari*). A ese juego, en la villa foral y desde hace unas décadas, se le suma la realización de una cucaña horizontal y giratoria.

Durante las fiestas de Carnaval (*Karnabalak* o *Aratosteak*) en Markina, un cortejo recorre con su danza todo el pueblo, durante la mañana y como antiguamente, se hace cuestación a la vez. Ya por la tarde, el día principal o martes de Carnaval (*Martisen Karnabala* o *Antzar Eguna*) se realiza el popular **Antzar jokuek o juego de gansos**, donde colocaban los gansos ensebados colgados de una cuerda y al trote de caballo, los disfrazados (*kokoxak*) debían arrancar el cuello del animal para ganarlo. Es decir,

consistía en acomodar el trote del caballo a la melodía interpretada por el *txistulari* y de este modo tratar de arrancar el cuello de los animales ensogados. Al conseguirlo, la música se aceleraba y el jinete daba una vuelta a galope en señal de triunfo. El domingo siguiente celebraban una comida (*antzar jana*) los ganadores con sus amistades.

La **Soka muturra** o los toros ensogados no solían faltar entre los actos típicos del Carnaval, siendo la suelta de toros una diversión popular que se repetía en plazas y calles.

Por otro lado, el popular juego de “**Al higuí**”, era una de las diversiones recurrentes en Bilbao, Gorliz u Orduña y quizás por imitación, en toda la zona encartada o la margen izquierda de la ría. Solía ser una o dos máscaras que tentaban a los niños, con un higo suspendido de una caña de pescar o palo que sólo se podían coger con la boca. También, a modo de broma o castigo a la curiosidad, portaban una caja de higos, donde el fondo estaba lleno de excrementos o estiércol.

La broma era algo consustancial al enmascarado y se ceñían a tirar serpentinas y confetis o meterlos, a puñados, en la boca de la gente; robar o comer tostadas y asustar, preservando la identidad. Y también debemos destacar el travestir, usar excrementos de animales, salpicar agua sucia, decir o extender bulos, levantar las faldas o besar a la gente.

En cuanto a las anécdotas puntuales señalar el comer chocolate en un orinal, amamantar a supuestos bebes con botas de vino o darle una guindilla como chupete, hacer de diablo en un cementerio, tirar de un carro con el burro encima, etc. Entre las anécdotas a destacar están las ocurrencias de ciertos personajes populares o celebres, la de un bilbaíno que bailó todo los días de Carnaval con su enmascarada mujer o las parodias satíricas de las comparas. Aunque tampoco faltaban las irreverencias o abusos, verdaderas salvajadas (ortigar a un gato o crucificarlo) o aprovechar para ajustes de cuentas.

Referente a las costumbres curiosas o latentes en los Carnavales de Bizkaia, podemos reseñar la mudez o el fingir la voz de los enmascarados para no ser reconocidos. Las licencias, robos o supuestos hurtos (como lo constata la costumbre de Mundaka de subir a los balcones de las casas en busca de las codiciadas tostadas) que se atribuyen a los disfrazados. La creencia generalizada de quitarse las máscaras al terminar el baile, por temor a que se quedase adherida a la cara.

En lo concerniente a las respuestas de la gente frente a los disfrazados, no ha sido raro ver persignarse a devotas y asombradas mujeres ante la presencia esperpéntica de las máscaras de Carnaval. Mostrando el cariz extraordinario que presenta el santiguarse ante la enfermedad o la muerte, frente a las posibles apariciones o la presencia del maligno, cuando se ve o se comenta un suceso sorprendente, al iniciar un viaje o tarea, etc. También hemos podido observar a jóvenes cantores de Santa Águeda que rodilla en tierra y descubiertos se santiguaban ante la dueña de la casa que les había solicitado rezar (en vez de cantar) la clásica trilogía compuesta del Padre Nuestro, Salve y Gloria. De igual manera, el miedo y la provocación animaban las retahílas infantiles a los enmascarados y el pórtico de la iglesia se convertía en salvaguarda, de los unos o lugar inviolable, para los otros.

7.5. Danzas y bailes

Las danzas de los Carnavales de Bizkaia, no han sido muy numerosas y tampoco excesivamente vistosas, pero curiosas y significativas:

Markina, actualmente, concentra el Domingo de Carnaval (*Domekaren Karnabala*) los actos propios o característicos de esta fiesta: la tradición de disfrazarse (*kokoxak*) y pasear al oso (*hartza*), la realización de la **Zaragi Dantza** con su asociada cuestación mañanera, y el clásico juego de gansos (*Antzar Jokua*), durante la jornada de tarde.

En la villa de Markina, éstos están protagonizados por un nutrido grupo de máscaras (*kokoxak*), disfrazados de formas caprichosas que van agrupados en cuadrillas o de forma individual. Clásicamente, el oso (*hartza*) tiene por misión el perseguir a la gente y en ocasiones, es llevado mediante una cadena que sujeta un mozo, actuando a modo de domador ambulante. Los enmascarados (*kokoxak*) van anárquicamente disfrazados y su función se asocia al personaje elegido, junto con acompañar, haciendo cuestación, a los *dantzaris* y portadores del pellejo de vino (*zagi*) en la realización de la **Zaragi Dantza**.

Durante los Carnavales (*Aratosteak*) en la plaza de los Fueros de Gernika, los disfrazados (*marro jantzita* o *marrotuak*) organizan un **Aurresku o Marroen soka dantza** que bailan con sus abigarradas o coloristas indumentarias. Su forma coreográfica no difiere del “**Aurresku** de Villa”, salvo en el contexto festivo en que se realiza y las ropas apropiadas para la ocasión. También en los Carnavales durangueses, se organizaba un **Aurresku** o **Soka dantza** en donde participaban tanto los nobles, familias importantes o la misma corporación municipal.

Txakolin Dantza es una danza individual, informal y orientada a la demostración de habilidades o pericia personal. Se realizaba por gente joven o ágil, del sexo masculino. Principalmente, sin usar una ropa específica y sobre dos palos, fajas o hierros cruzados o dibujando dos líneas en el suelo, pintadas con carbón o sobre el mismo terreno. Siendo numerosos los contextos festivos, diversiones concretas o esporádicas, asociada a celebrar actividades

laborales u organizativas, aspectos lúdicos públicos o privados.

Danza donde los participantes efectúan diversas evoluciones, siguiendo el ritmo de la música, sobre la cruz formada en el suelo y todo ello, sin tocar ni mover dicha figura. Su extensión geográfica ha sido muy amplia abarcando Bizkaia, Gipuzkoa y Araba. En todas ellas, ha tenido un sentido claro de demostración lúdica y destreza personal.

La **Sorgin Dantza** de Otxandio, consistía en un círculo donde ejecutaban pasos al ritmo de la canción que cantaban y uno presidía la danza desde su centro (brujo o *sorgiñe* que portaba una escoba). Por lo visto, esta danza juego se realizaba al finalizar una buena comida y beber bien, después de las romerías, Carnavales, en fiestas patronales, etc. Esta danza desapareció con la dictadura de Primo de Rivera y se asocia con los famosos ferrones (*ola gizonak*) de Otxandio.

Referente a los bailes carnavalescos públicos o privados, indicar que eran muy concurridos y populares. En ocasiones, ciertos núcleos poblacionales o de afamados Carnavales, aglutinaban en sus bailes a gentes de los alrededores. El baile público se realizaba, generalmente, en la plaza local y parte de la concurrencia iba enmascarada, se iniciaba hacia las 4 h. de la tarde y acababa al toque de oraciones (8 h. de la noche) y en él, alternaban la banda de música y el tamboril, simultáneamente y en zona contigua se colocaba una serie de músicos (acordeón, pandero, organillo, dulzaina, etc.) que cobraban por baile. En el repertorio de baile se encontraban los pasodobles, jotas (bailadas “a lo suelto” y “a lo agarrao”), tangos, chotis, valeses, mazurcas, polcas, foxtrot, etc. El momento de cierre era señalado por una jota y un pasodoble, así como por la costumbre, generalizada, de quitarse las máscaras al terminar.

Los bailes privados eran nocturnos (9 o 10 h. hasta las 2 o 3 h. de la madrugada) y dichos bailes de máscaras se celebraban en círculos (políticos o sindicales), sociedades recreativas, cooperativas obreras, cafés, casinos, locales alquilados, etc. La música era a cargo de músicos propios, pianillo, organillo o gramófono que ofrecían un repertorio musical vanguardista y no era raro, la presencia de un bastonero que organizaba las evoluciones generales en la pista de baile.

7.6. Muerte y entierro del Carnaval

El entierro de la sardina como representación del final del Carnaval o más bien, como inicio de la Cuaresma, no ha sido un acto festivo generalizado en Bizkaia. El hecho de realizar un cortejo irrisorio fúnebre presidido por una sardina o arenque que es portado en andas, el acompañamiento con hachones luminosos o escandalizadoras planiferas, alternancia de ritmos lentos y animados o la propia letra del canto que le suele acompañar son algunas de las características determinantes de su inicio territorial o adaptación en la clase obrera vizcaína. Además, resulta curiosa su exclusiva presencia en núcleos mineros y fabriles de la zona castellano parlante y su aparición puntual,

a lo largo de las poblaciones portuarias o costeras de habla vasca.

Canto o alegato de la lucha de clases, parodia irreverente de un entierro clasista, quema o abandono en el agua de un símbolo cuaresmal que representa, curiosamente, a la muerte y entierro del Carnaval. Acto ritual que se solía organizar el Martes de Carnaval, el mismo Miércoles de Ceniza e incluso, el Domingo de Piñata. Donde se simboliza al chivo expiatorio de los males de la comunidad, así como la diversión popular y la necesidad de terminar la realidad virtual que suponía el tiempo de Carnaval para las clases modestas, pero siempre con la esperanza que dicho tiempo de libertad (actuando como válvula de escape) volviera a resucitar o resurgir de sus cenizas el año venidero.

8. CONCLUSIONES

A modo de resumen debemos concluir que los Carnavales tradicionales de Bizkaia fueron fruto de unas circunstancias concretas, del devenir de la sociedad que lo sustentó y la propia iniciativa o herencia de sus protagonistas. Según nuestra labor de investigación, los actos carnavalescos son constantes en todo el territorio, aunque presentando localismos o zonificaciones para los diversos hechos sociales que lo componen. Y en cuanto a los personajes del Carnaval en Bizkaia, éstos se ceñían a las máscaras fustigadoras, ruidosas, transgresoras, temáticas o singulares y en menor medida, estéticas. Fruto de la observación sistematizada, también podemos afirmar que la fiesta carnavalesca actual sigue otros patrones distintos a lo estudiado como Carnavales tradicionales. Nuestro deseo actual se encamina a publicar (bien en soporte papel o multimedia) los abundantes resultados inéditos de los Carnavales de Bizkaia.

En referencia a líneas metodológicas, señalar que las regularidades son la clave del estudio y en dicho contexto, las singularidades no hacen más que confirmar la regla. Además, a nuestro entender, análisis sincrónicos y diacrónicos deben ir parejos a la hora de abordar un hecho social de esta complejidad. Mirando al futuro, es conveniente que investigación y divulgación se proyecten al ámbito de la animación sociocultural, educacional, patrimonio cultural o de la terapéutica estimulación psicosocial.

No debemos perder de vista que personajes y actos carnavalescos similares abundan en Europa, evidencia que a pesar de ello, debemos contrastar con pies de plomo y desde diversas ópticas. Es decir, los Carnavales necesitan de un análisis multidisciplinar (historia, psicología, sociología, antropología, ...) en aras de conocer o intuir los enigmas que plantean estas singulares fiestas de invierno.

Le Carnaval en Labourd d'hier à aujourd'hui : Conservation et modernisation¹

Thierry Truffaut

Comme beaucoup de traditions les pratiques carnavalesques remontent à de très anciens usages et coutumes qui n'ont cessé au fil du temps de modifier au travers de nombreuses mutations. Les pratiques de la province du Labourd malgré leur intérêt et leur ancienneté aurait pu disparaître dans la seconde partie du XX^{ème} siècle, il en a été fort heureusement autrement grâce au mouvement revivaliste des années 70 et 80. Cette communication se propose au travers d'un parcours dans le temps de vous présenter ces pratiques carnavalesques qui aujourd'hui ont su concilier conservation et modernisation.

I. QUELQUES EXEMPLES DE L'ANCIENNETÉ QUE RÉVÈLENT LES ARCHIVES MUNICIPALES ?

Au cours de nos lectures² et de quelques sondages dans les archives, nous avons relevé de nombreuses mentions relatives aux carnavals et parfois aux danseurs labourdins afin de cerner "l'ancienneté et la permanence de ce type de traditions..." Les documents sont succincts mais informent sur l'existence de ces coutumes. Le carnaval est ici comme dans de beaucoup de contrées l'occasion d'interdits de la part des responsables politiques ou de condamnations des responsables de l'Eglise catholique. C'est donc souvent à travers ce type de documents que nous pouvons trouver les plus anciennes mentions à Bayonne et dans les principales villes du Labourd.

A Bayonne la plus ancienne prohibition des masques connue date de l'an 1314³. En 1526 une ordonnance essaie de nouveau d'interdire le masque : "*masques et faulx visages sinon que sie per dance et joye publicque... en tote bone honestat chens aucune noyse...*"⁴. En 1568 des amendes furent données à une troupe de masqués

dansant dans les rues sans permission⁵. En 1584 il n'est pas permis de "*teindre le visage a aucuns personnages privez ou estrangiers*"⁶, en 1586, "*ne doivent toutes manières de gens se teindre, ne accourir aucuns passans allans et venant ne autres, et de ne jeter l'eau, ne mettre feu aux estoupes sur les accoustrements*"⁷ et en 1591 "*des jets d'eaux puantes et corrompues*"⁸, sont aussi condamnés ceux qui vont jusqu'à "*se découvrir pour montrer leurs parties honteuses*"⁹.

Cela continue au XVIII^{ème} siècle. En 1775, il est défendu aux masqués de frapper aux portes et de vaquer la nuit, même après, sous la Révolution. DUCERE¹⁰ signale qu'il ne s'écoule pas une année sans que le corps de ville ne renouvelle ses défenses relatives au port du masque qui donnait lieu aux plus grands abus

Très tôt l'Eglise n'est pas en reste. En 1587, l'évêque de Bayonne condamne et demande des sanctions au Corps de ville contre une tradition qui semble bien être l'ancêtre de celle connue de nos jours sous le nom Zanpanzart : "*Ceux lezquelz le premier jour de Carême estiont allé par la ville avec des flambeaux, portant ung homme armé pour l'enterrer avec accoustrement de deuilh et de prestres ez bonnetz carrez et contre ceux qui avoient dict cella avoit esté accoustumé d'estre faict...*"¹¹

1 El carnaval en Lapurdi de ayer hasta hoy: conservación y modernización.

2 Voir aussi les recherches d'un historien local, aujourd'hui décédé, avec qui nous avons longtemps collaboré : SACX, Maurice, 1984, "Récréations Bayonnaises – jeux – Divertissements et Plaisirs", Bulletin de la Société des Sciences Lettres et Arts de Bayonne N°140, Bayonne, pp 329-332.

3 Bibliothèque Municipale Archives municipales Livre des Etablissements. Il y a aussi une mention de Course de Vaches en 1289, c'est l'une des plus anciennes sur les pratiques carnavalesques.

4 Bibliothèque Municipale Archives Municipales Registres Gascons.

5 DUCERE, Edouard, 1976 (réédition de l'ouvrage de 1910 Dictionnaire Historique de Bayonne, Laffitte Reprints, Marseille, p 67.

6 Bibliothèque Municipale Archives municipales Registres Français.

7 Bibliothèque Municipale Archives municipales Registres Français. Ce texte évoque la danse dite du feu au cul que nous avons recueilli à Guiche et Bardos où elle se pratiquait encore entre les deux guerres mondiales et qui a été relancée pour carnaval en 2004 par le groupe de danses basques de Bardos.

8 En 1914 LE chanoine Jean Baptiste LABORDE évoquant dans la revue Réclams de Biarn et Gascongne la tradition à Bayonne signale la volonté des participants de salir en jetant divers éléments dont de la farine.

9 Bibliothèque Municipale Archives Municipales Registres Français.

10 DUCERE Cf. Ibid, p 67.

11 SACX, Maurice, 1984, "Récréations Bayonnaises – jeux – Divertissements et Plaisirs", Bulletin de la Société des Sciences Lettres et Arts de Bayonne N°140, Bayonne, pp 329.

Les archives municipales de Saint Jean de Luz nous livrent le 12 février 1726 un document où nous découvrons que la population utilise le temps de carnaval pour protester contre des levées de taxes : *“...la nouvelle de l'imposition s'estant repandue dans le voisinage de cette maison, fit émuvoir quelques femmes de menu peuple qui secrièrent contre ces gardes en criant : la Gabelle. A ces premières femmes senjoignit quelques autres du mesme estat qui formerent toute une danse et parcoururent la plupart de nos rues en forme de mascarade, sans que pourtant il survint de leur part aucune voye de fait dont personne puisse se plaindre. L'occasion de cette danse fit naître l'envie aud. Castaigna et a deux gardes ses camarades, de se présenter sur notre place vers neuf heures de la nuit avec leurs épées nues à la main et darrêter ceux qui passoient, entrautrees un homme masqué venant du côté de Siboure...”*¹² ;.

Les archives d'Hasparren¹³ conservent un document sur l'organisation des courses de vaches : en 1750, le conseil se demande à quelle date les programmer, entre Noël et Mardi-gras. L'animal était tué et après les courses, la viande distribuée aux plus pauvres de la commune.

Toujours dans la même commune, un arrêté du maire en date du 14 pluviôse an douze (1802), nous informe de l'importance des manifestations des derniers jours de carnaval et pour la première fois, les associe au terme *Kaskarotak* : *“Le maire d'Hasparren instruit que la jeunesse réunie des différents quartiers se propose dans les derniers jours de carnaval de faire des mascarades, d'exécuter des danses connues sous le nom de Cascarotac enfin de donner au public des farces considérant que les réunions que nécessitent ces sortes de divertissements compromettent souvent l'ordre public si elles ne sont pas surveillées par la police et garanties par un nombre des citoyens solvables et paisibles arrête :*

Art 1^{er} : tout exercice public, comme danse, mascarade, cavalcade et autres farces publiques sont prohibées jusqu'à ce que les auteurs en ayant présenté le projet à la mairie et obtenu le visa, à peine contre les contrevenants d'être poursuivis et jugés comme réfractaires aux ordonnances à police

Art 2 : six d'entre eux désignés par le maire souscriront la soumission de maintenir l'ordre public, de respecter les personnes et leurs biens et seront garantis de tous les évènements.

Art 3 : tout rassemblement sera dissout à 7 heures du soir, les cabarets seront fermés à la même heure à peine contre les délinquants d'être punis conformément à l'arrêté du préfet du 16 pluviôse an 10. Il sera le présent arrêté la, publié et affiché aux formats ordinaires, pour que personne n'en prétende de cause d'ignorance et copie adressée au sous-préfet.”

Plus près de nous, dans les archives municipales de Saint Jean de Luz, en 1875 *les masques et autres déguisements, les danses, musiques, les autres amusements sont interdits en dehors de la cavalcade. Il y a obligation de déclarer préalablement le déguisement et qu'il soit approuvé pour pouvoir le porter...*¹⁴. Une lettre conservée dans les archives de Saint Jean de Luz en date du 15 février 1879, témoigne des tournées de danseurs en dehors de leurs communes. Le maire de Bayonne y répond à son collègue Monsieur Labrouche, maire de Saint Jean de Luz, que *“pour lui faire plaisir”*, il autorise après sa demande, que quelques jeunes gens puissent danser à Bayonne le dimanche et le lundi gras alors qu'il l'avait préalablement interdit.

II) LA TOURNÉE CARNAVALESQUE EN LABOURD AVANT 1960¹⁵:

Dans cette province basque, le type de tradition carnavalesque jadis le plus

important était la tournée de divers groupes de quêteurs plus ou moins masqués.

A peu près généralisé sur l'ensemble de la province, nous plaçons en premier : l'usage de la quête par divers groupes constitués pour l'occasion sans préparation particulière. Il s'agissait le plus fréquemment de jeunes, puis plus récemment d'enfants généralement de sexe masculin. Ils sont appelés MASKAK, ce qui signifie masqués, parfois Zirtzil, Pilzar (que l'on peut traduire par “gueux, dépenaillés”). Ils allaient de maison en maison, grossièrement déguisés. Il était donc difficile de s'en débarrasser sans leur donner du lard, des œufs...la collecte était soit mise en commun, soit partagée et ramenée dans chaque maison.

Mais il semble que le cortège “originel” fut surtout le cortège dansant et quêtant appelé KASKAROT. Ce cortège était très attendu et apprécié. Il était organisé par les jeunes hommes célibataires d'un quartier ou d'un village. Il nécessitait l'apprentissage de danses parfois complexes. Les danseurs étaient généralement habillés très solennellement avec un costume d'apparat garni de bijoux, rubans, fleurs, grelots...Ce costume était confectionné par la mère de chaque danseur qui veillait à ce que son fils soit toujours aussi bien vêtus que les autres. Ils quétaient de maison en maison sur leur commune mais aussi parfois dans les communes voisines et les grandes villes Biarritz, Bayonne, Saint Jean de Luz. Ils collectaient

14 Bibliothèque Municipale de Saint Jean de Luz. Archives municipales de Saint Jean de Luz.

15 Voir en bibliographie nos diverses publications dont TRUFFAUT, Thierry, 2005, Joaldun et Kaskarot. Des carnivals en Pays-Basque, édition Elkar, Bayonne/Saint Sébastien, 213 à 272 p. Voir aussi l'œuvre monumentale de GUILCHER, Jean Marie, 1984, La tradition de danse en Béarn et Pays Basque français, Paris, Maison des Sciences de l'Homme.

12 Bibliothèque municipale de Saint Jean de Luz, Archives Municipales Carton EE4.

13 Archives communales Mairie d'Hasparren.

argent et nourriture avec lesquels ils festoyaient¹⁶. D'une manière générale, les jeunes s'octroyaient de grandes libertés, c'était aussi l'occasion de boire et manger plus que d'habitude et cela occasionnait tous les débordements.

La coutume était de passer dans toutes les maisons. A Ainhoa, un ancien signale qu'avant 1950 : *“le cortège va de maison en maison avec obligation de visiter toutes les maisons...il n'était pas question de rater l'événement ni de rater une maison. Il fallait parfois plusieurs journées pour parcourir toute la commune”*.

Nous avons là une tradition classique du système du don et contre don telle que l'a décrit Mauss¹⁷. Il y a un véritable mouvement alternatif, les danseurs offrent en grand appareil des danses considérées comme porte bonheur pour la maison, en retour la maîtresse de maison qui est souvent honorée d'un chant, offre à manger et à boire sur place ainsi que des victuailles à emporter, œufs, lard, saucisses voire de l'argent qui permettra de financer un bon repas au village.

Un autre ancien Kaskarot décrit bien la tradition avant les années 50

“les danses faites, les fermes offraient à boire et on mangeait quelques gâteaux...on arrosait bien...dans ces petits gueuletons à base de gâteaux, de xingar ta arrotze (ventrèche et œufs) et parfois de kruspet (beignets). C'est qu'il faut avoir la santé ! Il faut marcher toute la journée, danser et à table dans les maisons...il faut assurer ! Certains finissent par être fatigués... la visite dans une ferme prenait quasiment trois quart d'heure. Partout on nous donnait en plus des œufs, des saucisses, des oreilles de cochon mais aussi la pièce.”

Parfois, le récit évoquait des exploits alimentaires et de bons souvenirs de fête. Il concourrait à l'identification de chacun dans sa communauté. Récemment, un de nos témoins nous a signalé avec émotion avoir été à l'enterrement d'une dame âgée : *“ je voulais lui rendre hommage car quand nous faisions les Kaskarot, il y a près de quarante ans, elle savait très bien nous accueillir en offrant chaque fois un véritable repas complet .”*

L'alcool était au centre de ces traditions, il permettait de vérifier qui “assurait” en tenant l'alcool. A Ustaritz, dans les années 50 et 60, après avoir effectué toutes la tournée des maisons, les kaskarot faisaient la tournée des bars avec l'argent collecté et certains finissaient très mal ! Il *Quelquefois, il y eut quelques beuveries ou certains furent “ivres morts”, les autres se chargeaient le lendemain de colporter les exploits...ce qui faisait rire tout le monde. Les*

gens ne portaient pas de jugement négatif, à cet âge, c'est normal, il faut bien que cela arrive une fois ! ”

Cette coutume de quête carnavalesque sur tout le territoire Labourdin doit aussi être envisagée comme le signale Jacques Godbout¹⁸ sous l'angle du lien communautaire. En effet, ce qui est mis en jeu dans le fait de donner les danses, de les recevoir en les regardant et de rendre en donnant aliments, boissons (ou argent pour en acheter) : c'est la création d'un lien fort qui marque l'identité de chacun dans le groupe communautaire.

La tradition a une triple obligation :

- donner la danse à chaque maison
- regarder, et rendre en aliments, boissons (ou argent).
- Recevoir les offrandes en retour de la prestation.

Comme l'évoque Philippe Rospabé¹⁹ : *“l'obligation de rendre résulte d'un principe à la fois englobant et fondamental qui est celui de la réciprocité entre les individus et les groupes.”* Ne pas rendre, c'est rester en dette et c'est généralement très mal vécu.

Dans les années soixante, la coutume s'essouffle, seules les communes d'Ustaritz et Espelette et parfois Hasparren, maintiennent régulièrement ces tournées.

III) LE REVIVALISME LABOURDIN¹⁹

a) Quelques groupes d'avant-garde de danseurs relancent le cortège carnavalesque labourdin !

En 1969, Pierrot Gil, responsable du groupe de danse basque Begiraleak (les mainteneurs) de Saint Jean de Luz, décide de relancer l'activité du groupe de danses. Conscient des écarts entre les danses autochtones et celles produites par la quasi totalité des groupes, il cherche un professeur différent... Il persuade Pierre Betelu (Beti) (1924-1990) originaire d'Arcangues de reprendre du service. C'est un ancien danseur d'Oldarra où il entra en 1944. Plus tard, il fut enseignant du groupe *Bi Harri* situé à Biarritz²⁰.

Pierre Gil et Beti Betelu, accompagnés de Pello Coudroy et Pierre Saens, sillonnent le Pays Basque de fêtes en fêtes, filment, notent. Beti Betelu apprend les danses dans chaque province avec les derniers maîtres de danse.²¹

18 GODBOUT, J.T, 1995, Les bonnes raisons de donner, Anthropologie et Société, volume 19, n° :1-2, p 45 à 56.

19 Nous utilisons ce terme qui est celui généralement employé depuis quelques années pour caractériser les relances de danses traditionnelles par des milieux qui ne sont plus ceux du départ; il est bon de signaler que durant toutes ces années, cette reprise s'est faite sans relation suivie avec tout ce qui pouvait se faire en France.

20 TRUFFAUT, Thierry, 1989, « Le saut basque. Apogée, déclin et renaissance » Ekaina N°32 ,numéro spécial Folklore, Saint Jean de luz, P 195-213.

21 GIL, PIERRE, 1981, “ La danse basque”, La danse basque, Lauburu, P 9 à 45.

16 Sur les quêtes et leur sens : VAN GENNEP, Arnold, Manuel de folklore français contemporain, Paris, Picard, 1943-1988, 8 vol. p 862 à 863.

17 MAUSS, Marcel, 1950, Sociologie et anthropologie, PUF, Paris, 482. Ouvrage contenant : L'“Essai sur le Don, forme et raison de l'échange dans es sociétés archaïques” p 145 à 284.

L'objectif est de présenter en spectacle les pas, les musiques et les costumes sans modification, même hors de leur contexte. Mais l'initiative va plus loin. Betelu relance aussi les danses labourdines qu'il avait apprises en 1944 à Bidart auprès du dernier grand maître de danse du Labourd, le violoneux Pili Taffernaberry. Les danseurs apprennent les sauts basques dans une version locale complètement oubliée depuis presque trente ans, les Makil Ttiki labourdins. Betelu devient le maître labourdin que l'on vient consulter de toutes les provinces !²²

Au cours de l'année 1969-1970 sont publiées deux œuvres maîtresses : le premier article de Jean Michel Guilcher sur les danses et cortèges du carnaval labourdin et l'ouvrage de Sagaseta²³ très détaillé, avec les partitions de musique des sauts basques ainsi qu'une méthode pour les apprendre. Ça et là, dans diverses revues, les danseurs redécouvrent ces danses, mais peu en Labourd feront le choix de les relancer. Lorsque cela se fait, c'est toujours les versions bas-navarraises qui sont choisies *"pourquoi conserver ou relancer ces danses, elles ennuient le public ! Elles ne sont pas assez spectaculaires"*²⁴. Délibérément, les versions apprises dans les stages des fédérations sont issues du répertoire bas-navarrais !

Le groupe *Begiraleak* persiste. Il monte en 1974 et 1975 le carnaval labourdin grâce à Betelu et l'aide de Juan Antonio Urbeltz du groupe *Argia* de Saint Sébastien. A la même époque, le groupe *Gurea* d'Hendaye fait la même démarche. De son côté, le groupe *Izartxo* d'Ustaritz à qui les derniers *Kaskarotak* ont confié le maintien de la tradition de carnaval, relance grâce aux travaux de Jean Michel Guilcher les danses et les personnages masqués du cortège d'avant 1914. En 1979, des jeunes d'Hasparren reprennent en main la tradition des tournées de *kaskarot* de maison en maison qui s'essouffait. Grâce à d'anciens *kaskarot*, dont Battitt Partarieu, ils récupèrent diverses versions de danses locales dont un *Makil ttiki* (danses de petits bâtons) et un *Marmutx*, différents d'Ustaritz.....

b) La danse sort des groupes !

L'un des tournants du renouveau fut la demande, en 1977, d'un groupe de jeunes basques *abertzale*, de réapprendre des danses basques en dehors d'un groupe folklorique, pour leur propre plaisir et avec l'exigence de ne pas les montrer en spectacle. L'un de ces jeunes était l'un des fils de Beti Betelu. Il persuada son père et l'aventure, celle des cours du soir de Mutxiko, commença...

En 1979, Betelu demanda à ses nouveaux élèves de rendre hommage à son propre maître, Pili Taffernaberry, en dansant sur la place à Bidart, où il était enterré. C'est ainsi qu'est créée la fête du saut basque, *Mutxikoaren Eguna*, qui se déroule depuis chaque année à Arcangues le deuxième dimanche d'octobre. Il regroupe des centaines de danseurs en costume civil ! Face à la demande, Betelu crée un autre groupe à la MJC Sainte Croix dans la grande ZUP de Bayonne...tout un programme ! Puis à côté de Bayonne, à Bassussary... Enfin ses élèves développeront ça et là d'autres cours...

c) A partir de la fin des années 70, la recherche s'organise et se développe

* Le livre sur la danse basque édité par l'association Lauburu

Cette association créée en 1974 œuvre dans le domaine du patrimoine basque et constitue aussi l'équipe Iparalde (pays basque nord) des groupes Etniker sous la direction scientifique de Jose Miguel de Barandiaran.

Membre depuis 1975, je proposais de réaliser en 1980 un livre sur la danse basque car il n'existait rien d'une manière globale. Plusieurs auteurs y travaillèrent et le livre fut publié en 1981. Son ambition est claire *"mais pourquoi le cacher, notre ambition va au-delà : notre souhait serait de provoquer des vocations de chercheurs, d'ethnographes qui tentent de conserver la mémoire de tant de danses récemment disparues et permettent ainsi leur reconstitution ou leur conservation."*

Dans cet esprit, le Labourd est bien sûr mis en avant. La couverture du livre représente en gros plan la tête masquée et la coiffe d'un Kotilun Gorri et nous rédigeons un important article sur l'histoire de la danse en Labourd qui se termine par un chapitre qui s'intitule *"le renouveau labourdin"*. C'est aussi le premier texte que nous signons en tant que membre de l'Association Lapurtarrak que nous venons de fonder avec quelques amis.

Lapurtarrak²⁵ (les Labourdins)

Avec l'arrivée de Betelu dans le Groupe Aurrera à la MJC Balichon à Bayonne en 1979 à ma demande, les premières enquêtes sur les traditions en labourd menées par l'association de jeunes basques :Gure Kondaira (notre histoire) puis surtout avec la création en 1981 de l'association Lapurtarrak (Les labourdins) dont les animateurs furent Beti Betelu, Pierre Gil, Peio Heguy, Peio Irachabal, Annick, Henri et Battitte Irungaray, Claude Iruretagoyena, Philippe Lesgourges, Thierry et Hélène Truffaut, Pamtika Zubiria, etc... les premiers courants revivalistes labourdins s'organisent.

A ce moment là, les buts sont très clairs. Les travaux plus généraux de Jean-Michel Guilcher n'étant pas encore pu-

22 A cette époque, certains responsables de la fédération EDB amorcent également un travail de grande qualité (Iñaki Irigoyen, Juan Antonio Urbeltz, Gaizka de Barandiaran, Jimeno Julio) et des articles, des films de grande qualité ethnographiques voient le jour comme "Quatre saisons en Navarre" des frères Baroja.

23 SAGASETA, Miguel Angel, 1977, Danzas de Valcarlos, Diputacion Foral de Navarra, Pamplona, p 177.

24 Propos tenus par des responsables de groupes folkloriques et des enseignants de danses basques lors d'un stage Fédéral en 1979 (Souvenir personnel).

25 TRUFFAUT, Thierry, 1989, « Le saut basque. Apogée, déclin et renaissance » Ekaina N°32 ,numéro spécial Folklore, Saint Jean de luz, P 195-213.

bliés, il nous faut à la fois collecter, réapprendre et promouvoir :

“Nous devons cimenter tout ce qui est encore visible et fouiller pour essayer de retrouver. C’est donc un vaste travail d’ethnographie sur la musique, les pas et chorégraphies, les costumes, les traditions, les mentalités, qu’il faut entreprendre. Tous les matériaux rassemblés devront être alors exploités à travers des publications, explications, collections de diapositives, bandes vidéo, fiches pédagogiques, montages, conférences, stages. Mais cela n’est pas la première partie du travail car les danses doivent reconquérir nos villes et villages. Pour cela il faut former des professeurs et des équipes ou groupes pour les présenter et inciter les jeunes et moins jeunes à vouloir les danser. A ce niveau-là, nous avons besoin de spécialistes. Ils existent, il faudra leur donner les moyens de s’exprimer pleinement. Enfin ce travail ne doit pas être vu et pensé comme l’établissement d’un musée vivant, c’est pour cela qu’il faudra également effectuer tout un travail de réflexion et d’actualisation des danses et des traditions folkloriques pouvant naturellement déboucher sur la création, preuve de vie de notre culture. C’est afin de réaliser ce vaste projet, de sauvegarder et de promouvoir les arts et traditions populaires (spécialement la danse) que nous avons créé l’association Lapurtarrak.”²⁶

Ces quelques années furent primordiales. En tant que militants basques (abertzale), les membres de Lapurtarrak pensaient qu’il fallait relancer ou recréer des lieux de danses dans les villages, hors de la période d’été. Grâce à la culture basque, chaque danseur devait trouver des intérêts dans les liens à développer dans son village, autres que ceux, très en vogue, amenés par les spectacles ou les voyages.

Le carnaval leur est apparu comme la fête incontournable. Ils l’ont recréé de toutes pièces à Briscous en 1982 et ont aidé de nombreux villages, Saint Pée sur Nivelle, Bidart, Bassussary, Itxassou..., à faire de même. L’idée germa aussi de reprendre certaines tournées de *Zanpansart* organisées par la fédération des *Ikastola* (écoles en langue basque) : *Seaska*. Les enseignants de *Lapurtarrak* propageront ces idéaux dans de nombreux groupes folkloriques ainsi qu’auprès de nombreux enfants dans des écoles primaires de tout le Labourd (comme un mouvement à contre courant des quarante années précédentes). Petit à petit, le Labourd reprit une place dans les rassemblements des Fédérations de danses basques. Leur intention alla jusqu’à travailler sur l’identité en essayant de différencier chaque village, par des costumes différents, par des danses ou des pratiques non similaires... Ils rejetaient en bloc une folklorisation uniforme. Il s’agissait, chaque fois que cela était possible, de mettre en avant le matériel collecté dans un lieu. Leur démarche a été essentiellement tournée vers les groupes folkloriques. Le nombre important de filles dans ces groupes a été résolu en créant un

costume labourdin féminin s’apparentant à celui des *Kaskarot*. Il leur paraissait difficile de relancer la tradition de carnaval en excluant les filles qui étaient les plus nombreuses dans les associations !

En 1982, 1983 et 1984, *Lapurtarrak* organisa dans Bayonne un carnaval labourdin, regroupant, comme autrefois, plusieurs groupes issus des villages du Labourd et obtint un certain succès. Ils ont fait la tournée des Bœufs Gras avec le dernier boucher qui l’organisait, Monsieur Lahargou, et ont relancé la tradition de la promenade, du jugement en basque, gascon et français. La crémation du mannequin *San Panzart*, arrêtée quelques années auparavant, fut également relancée.²⁷ Parallèlement, un important travail de filmographie, publication, enregistrement, exposition, conférence fut mis en place pour la prise de conscience du répertoire et des traditions. Ces actions, plus ou moins dynamiques, continuèrent jusqu’en 1988-89. Après la mort de Betelu en 1990, les différents membres de *Lapurtarrak* continuèrent leurs actions séparément.

Au début des années 1990, Xabier Itcaina originaire d’Itxassou en Labourd, amène de nouveaux apports dans la recherche et la relance des traditions en Labourd. Chargé de recherche CNRS au CERVL (pouvoir, action politique, territoire) à l’Institut d’études politiques de Bordeaux, il est l’auteur de nombreux travaux sur le Pays Basque²⁸ dont en 1991 un mémoire sur “Danse, tradition et société au Pays Basque Nord” et une thèse portant sur les liens entre catholicisme et construction identitaire en Pays Basque. Il est aussi un acteur de la tradition, musicien et danseur et à ce titre la cheville ouvrière de la deuxième reprise du carnaval à Itxassou en 1989.

A partir d’un travail scrupuleux qui n’ignore rien des chercheurs qui l’ont précédé, il s’appuie sur l’enquête ethnographique et le travail d’archives pour traiter les traditions basques. Il met en évidence les processus identitaires, les fonctions attendues par les différents acteurs de la société, les évolutions de l’idée de tradition et la multiplicité des usages actuels de la danse. Il en vient à interroger cette danse qui “diffère radicalement d’un lieu à l’autre d’une forme de sociabilité à une autre.” Pour lui aujourd’hui “la danse est éclatée, multipliée. Est-elle tout aussi “naturelle” qu’avant ? Elle est en tous les cas tout aussi culturelle.”²⁹

d) Les Toberak ou Tobera-mustrak : représentations charivariques et les cavalcades

27 Cette idée a fait son chemin il y a aujourd’hui un important carnaval à Bayonne mélangeant traditions et modernité des grands carnivals urbains.

28 voir bibliographie.

29 ITCAINA, Xabier, 1996, “ Danse, rituels et identité en Pays Basque nord”, Ethnologie française 1996 n°3, Armand Colin, Paris, p 500).

Parmi le redémarrage des traditions, le cas des Tobera (parfois nommé Cavalcade) est aussi à noter, car il s'agit d'un genre dans lequel on retrouve des éléments carnavalesques et des personnages de mascarades. Cette tradition avait beaucoup perdu au niveau théâtral charivarique et satirique, et tendait à devenir une grande représentation folklorisée avec des sujets fictifs et une place prépondérante donnée à la danse.

Depuis une trentaine d'années, le genre satirique et même critique est redevenu au goût du jour. En Labourd, trois villages ont monté récemment plusieurs Tobera : Itxassou, Mendionde et Louhossoa. Dernièrement plusieurs associations d'Anglet se sont regroupées pour monter une grande cavalcade de ce type ce qui est une première dans l'agglomération bayonnaise. 2012 verra une nouvelle cavalcade à Itxassou.

e) nouvelles formes de carnavals en Labourd.

Parallèlement à ces relances revivalistes, plusieurs associations de Saint Jean de Luz et Ciboure se groupèrent pour proposer un *carnaval basque urbain* fortement empreint de danses, musiques et costumes traditionnels, mais non fermé à l'invention et au défoulement vestimentaire et gestuel de type carnaval urbain. Il continue encore aujourd'hui à avoir un réel succès et s'étale sur plusieurs journées : sortie de l'ours, soirées des sorcières, jugement de Zanzart...

En 1985, le groupe Izartxo d'Ustaritz innova avec le jugement du Zanzart en se lançant dans la création de danses et musiques inspirées à la fois par la Mythologie basque et les traditions des Zirtzil Labourdins. Leur programme explicitait la démarche : *“Un nouveau carnaval à Ustaritz. Il se veut être le point de contact de la tradition et de la création, l'image de la culture vivante.”*

II) LA TOURNÉE CARNAVALESQUE DES KASKAROT AUJOURD'HUI CONSERVATION ET MODERNISATION:

Il nous semble que la première constatation à faire sur ces traditions carnavalesques en Labourd, spécialement celle de la tournée de quête, est le grand changement de contexte. Ces traditions s'inscrivent désormais dans une campagne labourdine où l'agriculture ne cesse de reculer. Aujourd'hui, plus de 97% de la population active travaille dans les secteurs secondaires et tertiaires. Les jeunes n'ayant plus de débouchés dans le domaine agricole doivent trouver d'autres voies en suivant des études souvent hors de la région, ce qui induit une grande dispersion de la jeunesse des communes.

Par ailleurs, l'accroissement démographique, l'attrait touristique et climatique du Labourd qui a eu pour conséquence l'augmentation considérable de la population dans de nombreuses communes ont créé deux types de population, les autochtones et les autres. Partout des maisons et des lotissements ont poussé comme des champignons formant parfois de nouveaux quartiers avec peu de

personnes originaires de la commune. Dans ce contexte, les relations sociales sont souvent mises à mal, chacun développant un “chacun chez soi”. Un jeune de Bassusary (commune limitrophe de Bayonne) nous disait avec humour *“ le week-end, dans sa grande maison spacieuse, Monsieur fait le jardin et Madame la lessive, alors quand ils voient arriver vingt cinq zonzons qui viennent faire carnaval, c'est plutôt difficile.”* Dans les communes, “l'association” (sportive, culturelle, folklorique, Comité des fêtes...) est venue progressivement supplanter beaucoup d'organisations jadis prises en charge par la jeunesse, les adultes (parents ou dirigeants) devenant souvent à leur place les véritables organisateurs.

Enfin, dans ce contexte, il nous faut aussi noter le net recul de la langue et de la culture basque surtout sur la côte basque et les villages autour de l'agglomération bayonnaise. Ceux qui les pratiquent encore se sentent parfois marginalisés au milieu d'une population indifférente.

Tout cela induit à notre avis des manques profonds voire des malaises. Le lien social s'est terriblement appauvri. Dans des communes qui ont doublé ou triplé leur population, les gens ne se connaissent plus et ne se regroupent plus que par affinités culturelles à thème, ou sportives...La jeunesse est éclatée entre les différentes associations et il est rare qu'il y ait une grande activité qui les regroupe tous. Ce n'est pas pour rien que depuis quelques années beaucoup de jeunes revendiquent des Gaztetxe (maison des jeunes) pour se démarquer et avoir une réelle identité par rapport au reste de la population.

a) les organisateurs :

L'une des caractéristiques des pratiques carnavalesques actuelles en labourd est la multiplicité des organisateurs. Il est remarquable de noter, là aussi, le glissement d'une jeunesse organisatrice indépendante en *association de fait* vers une organisation dépendant d'une *association déclarée* (loi 1901). Il y a donc toujours aujourd'hui en arrière plan une structure plus ou moins responsable. Il s'agit le plus souvent de groupes folkloriques, d'une société de jeunes *Gaztetxe*, d'un Comité des fêtes. Les carnavals et les tournées n'étant plus organisés par la jeunesse des villages, diverses associations y ont vu l'occasion d'animation locale, de publicité sur leurs activités et surtout une réelle manne financière à travers les quêtes. Parmi les associations impliquées, la composante loisir est fortement présente avec par exemple les associations sportives, les centres aérés, les associations de quartier... Mais aussi les associations de parents d'élèves.

b) les motivations des participants :

Nous avons, à travers de nombreux entretiens, essayé de dégager les diverses motivations expliquant la réalisation des tournées. La plupart des organisateurs et des participants reconnaissent qu'ils en ont plusieurs, ce qui oblige à envisager cette pratique sous divers angles pour essayer d'en saisir toute l'importance.

D'une manière générale, la plupart pense que les tournées permettent de recréer du lien social dans la commune, de mieux se connaître, de mieux s'intégrer. Cela permet aussi de rencontrer au moins une fois par an des personnes âgées qui sortent peu de leur maison. Pour certains, il s'agit d'une action militante, ils veulent "réaliser" un "truc social"³⁰ et croient qu'il est encore possible de tisser des liens dans leur commune.

Beaucoup nous ont dit avoir découvert, à l'occasion de carnaval, leur village. Ils sont allés dans des lieux, quartiers ou maisons, qu'ils ne connaissaient même pas. Ces tournées sont l'objet d'étonnement, comme pour cette danseuse de Mendionde qui découvre récemment que certaines maisons de sa commune n'ont pas l'électricité ! Pour de nombreux participants, cela permet de relier les gens à leur maison. En effet, dans beaucoup de villages labourdins, les anciens continuent à repérer les personnes par le nom de la maison où ils habitent. Pour les jeunes qui pratiquent beaucoup moins cela, c'est parfois difficile...les tournées remédient à cela.

Par ailleurs, comme l'hiver il n'y a pas beaucoup d'animation, la tournée qui dure plusieurs jours (parfois tous les Week-ends de janvier et février) se propose de donner un air de fête au village en passant de maison en maison, d'animer la place, la sortie de la messe...Cela permet de créer un moment festif sur le village autre que les fêtes patronales. C'est aussi avoir l'impression d'être entre jeunes du village, de se fédérer même si c'est une reconstitution un peu artificielle. Pouvoir s'intégrer aux autres, partager plusieurs journées entre copains. Lutter contre la dispersion des jeunes, car la situation économique locale, la fin de l'agriculture "traditionnelle" a poussé de plus en plus de jeunes vers des études jadis réservées aux enfants des notables. Nombreux sont ceux qui suivent des études à Bordeaux et même beaucoup plus loin. La jeunesse des villages est souvent très dispersée hors du Pays-Basque.

Tout le monde est en costume, il n'y a pas de costume civil. On se déplace de maison en maison en installant la fête dans chaque lieu. Chacun peut se lâcher, boire et manger plus que d'habitude. Comme ils disent, c'est faire "la bringue" entre nous et avec les gens qui accueillent en bousculant les frontières entre les générations. Tous les ingrédients d'une fête spécifique sont là : musiques, chants, danses, rituels, boissons, nourriture...Ils sont entre jeunes sans les parents qui les surveillent et peuvent faire les "*Basa*" (sauvage). Pour beaucoup, c'est l'occasion de leur première fête, comme une initiation aux pratiques festives de la jeunesse.

Pour certains groupes folkloriques, c'est aussi une occasion de montrer le travail de recherche en danses et en costumes qu'ils effectuent. Plusieurs pensent que pour honorer les gens qui accueillent, il faut être impeccable. Qu'il faut offrir une prestation de qualité. Pour certains dirigeants, les tournées sont ainsi une occasion de mettre

en valeur le travail de l'association et de lui donner une réelle place dans la commune. Cela permet de nombreuses rencontres avec les adhérents. Cela peut inciter d'autres à rejoindre l'association de danse, musique, sport etc...Certaines reprises ou maintien de la tournée sont surtout influencés par la nécessité de collecter des sommes pour financer l'organisation du groupe folklorique ou de l'association. Cette somme, indirectement, revient aux membres de l'association car elle permet de nombreux projets. Parfois, la somme alimente simplement un repas entre participants. Quelques groupes ont fait le choix de ne collecter que des victuailles.

D'autres pensent qu'il ne faut pas perdre ce que les anciens nous ont transmis, même s'il y a quelques modifications. Ils participent à cette continuité en organisant des tournées. En utilisant les données collectées auprès des anciens ou des ethnographes, certains voient dans la tournée une affirmation de l'identité labourdine (plus près de la nature pour certains), de quelque chose à part qu'ils ont envie de garder afin de se différencier ou même de se démarquer des carnivals des grandes villes (d'ailleurs pas très éloignées comme St Sébastien). Ils pensent qu'il est possible de créer à nouveau une dynamique culturelle et identitaire autour de cet événement. Ils veulent montrer que les jeunes sont capables de faire vivre la culture basque et pas forcément sous l'étiquette abertzale (nationaliste). C'est un moyen de faire connaître la culture aux nouveaux habitants venant de l'extérieur. A travers la rencontre avec les gens du village, les chants, les *bertsu*, certains pensent que les tournées sont une occasion de faire vivre la langue basque, de participer à sa sauvegarde, surtout en Labourd. D'une manière indirecte, c'est aussi faire reconnaître l'identité basque et rappeler que la commune est en pays basque. Pour d'autres, il s'agit d'un acte de militant basque.

Plusieurs reprises ou maintien de la tournée sont aussi influencés par la nécessité de collecter des sommes pour financer l'organisation du groupe folklorique ou de l'association. Cette somme, indirectement, revient aux membres de l'association car permet de nombreux projets. Parfois, la somme alimente simplement un repas entre participants. Quelques groupes ont fait le choix de ne collecter que des victuailles.

d) Qu'offrent ces tournées ?

1) Une présentation qui tranche avec le quotidien et devient nécessaire

L'ensemble des groupes effectuant les tournées de quête veille à ne pas être en civil (à part peut-être quelques musiciens). C'est un groupe costumé et parfois masqué qui se présente en musique devant la maison. Si c'est un groupe avec des *Kaskarot*, dès que les quêteurs ont frappé et que la porte s'ouvre, les danseurs avec leur beau costume sont mis en avant pour danser : "*Xabier a toujours cette rigueur, d'abord la danse, il faut que cela soit nickel, ensuite devant la porte, on honore en chantant... Le contrat c'est ça, quand on est rentré dans le groupe, il faut assurer la danse jusqu'au bout même pour les dernières mai-*

30 propos d'un organisateur à Biriattou.

sons.” (jeune homme d'Itxassou). *“Pour certains, c'est peut-être un moyen de voir le groupe, comme ils ne se déplacent pas vraiment pour voir les spectacles.”* (danseur de Briscous). *“Le carnaval, c'est une grosse animation, sans ça, le village meurt un peu, il y a des fêtes mais c'est sur un week-end, le carnaval, il dure plusieurs mois, c'est une grosse animation... Je pense que les gens aiment ça. Si une année il ne passait pas, cela leur manquerait, il y aurait un trou.”* (danseur de Briscous)

2) Des échanges

Nous pensons qu'il est intéressant de reprendre la notion de don que nous avons développée en première partie en nous référant aux recherches de J.T Godbout³¹. Aujourd'hui le système du don pourrait peut-être répondre au malaise de la société contemporaine en instituant une sociabilité fondée sur des interactions plus directes où l'échange d'objets devient prétexte à communiquer. Cela permettrait de tisser du lien dans la communauté, de développer des relations empreintes d'attachement, de plaisir d'être ensemble. Il nous semble que les tournées carnavalesques en Labourd en ce début du troisième millénaire ont su développer le cadre d'une réelle rencontre entre les jeunes et la population, entre les jeunes et les personnes âgées, entre les jeunes et les nouveaux arrivants dans la commune. Elles sont celles qui font vivre la communauté en lui donnant la possibilité d'exister car aujourd'hui par rapport à autrefois, rien n'est acquis d'avance, il n'est plus nécessaire d'être membre d'une communauté et d'y vivre !

Chaque groupe effectuant une tournée offre toujours quelque chose. Ceux qui ne dansent pas beaucoup, comme à Sare, ont préparé un carnet de chants afin de mettre l'ambiance et ils ont aussi tout un groupe de *Zirtzi-lak Maskak* qui s'offrent en spectacle faisant rire tout le monde : *“On chante, on danse et après certains font les Basa (sauvages). S'il y a des jardins, du foin, de la paille ou tout ça, cela dégénère un peu dehors mais les gens sont contents et l'on n'a jamais eu de problème particulier, au contraire, les anciens cela les fait rire quand on fait des batailles de foin ou qu'on finit dans le purin, il n'y a pas de problèmes.”* (jeune fille de Sare)

La plupart des groupes présentent des danses plus ou moins complexes suivant le niveau de connaissance des danseurs. Dans une maison qui accueille bien, où les danseurs s'installent un certain temps, les habitants auront droit à plusieurs danses. D'une manière très spontanée, les danseurs prennent plaisir à danser pour ceux qui les reçoivent bien.

Itxassou et Louhossoa ont repris la tradition du chant d'honneur à *l'etxeko andere* (maîtresse de maison) sur le devant de la porte d'entrée. C'est un moment très solennel avec d'un côté, dans la cour, tout le groupe qui chante ou écoute ceux qu'il a délégués et de l'autre, la maîtresse de maison (souvent la femme la plus âgée de la maison)

avec, autour d'elle, une partie de sa famille (souvent les autres femmes et les petits enfants). Dans ces deux villages, il est arrivé que les maîtresses de maison répondent en chantant. Ce moment est considéré comme le premier cadeau de la maison qui accueille par ceux qui l'ont vécu car ils l'évoquent avec émotion : *“Une autre maison symbolique, c'est la grand-mère à Maider qui nous a répondu en Bertsu. Cela nous a scié, après le bertsu habituel, elle nous a répondu.”* (danseur de Louhossoa). *“Il y a une maison, l'etxeko anderea, elle nous répond chaque année, elle prépare sa réponse en bertsu... Ça a une classe folle, c'est une dame de 70 ans qui vient du côté du Baztan (vallée navarroise limitrophe), c'est la chose la plus parfaite... c'est la classe.”* (danseur d'Itxassou). En 2004, le groupe d'Itxassou s'est adjoint un jeune bertsulari du village³². Malgré ses 15 ans, il a fait preuve d'une très grande maturité, offrant après chaque chant d'honneur un bertsu approprié à chaque maison, vantant l'époque de carnaval et n'oubliant pas de signaler les mérites des gens de la maison qui accueillait quand il les connaissait. Un soir, dans une maison où un homme âgé le provoquait gentiment pour savoir s'il improvisait vraiment, il a su avec aplomb lui répondre avec quelques piques dans la pure tradition de cet art, déclenchant l'hilarité générale de la famille qui dit à l'ancien qu'il l'avait bien cherché. Ce fut un moment de culture basque intense tel qu'on souhaiterait en voir souvent ! L'idée du bertsulari dans la tournée a fait son chemin. En 2005, un projet se prépare sur Biriattou.

A Arbonne, les organisateurs ont repris la chanson de quête que chantaient il y a soixante-dix ans les anciens du village *“xingar ta arroltze”* (du jambon et des oeufs) et du coup, ils ont refusé l'argent puisque la chanson n'en demandait pas... Et avec les victuailles collectées, ils font un repas au village dans lequel ils invitent tous les habitants qui les avaient accueillis.

Quand les groupes entrent dans les maisons et qu'ils sont bien accueillis, ils s'installent et mettent une ambiance festive avec chants, danses, plaisanteries, échanges conviviaux avec leurs hôtes. Nous avons souvent vu des mini-bals s'improviser au cours desquels les danseurs vont faire danser les membres de la maison. A Louhossoa, nous avons assisté à une *Soka Dantza* (danse en chaîne) dans la maison. Souvent les enfants sont intégrés dans des sauts basques ou des danses comiques (*Zapatain dantza* à Briscous) ou des danses jeu (*Alki dantza*, danse des chaises à Louhossoa). Dans une maison d'Espelette, nous avons eu l'impression qu'un mini bal populaire s'était déplacé dans la cuisine avec tous ses cuivres. Chaque fois que le groupe possède des musiciens, ils concourent à mettre l'ambiance, à relancer la dynamique... L'univers musical déployé est des plus éclectiques, cela va des chants et musiques basques traditionnels et modernes

32 En 2005 La troupe de Biriattou c'est enrichie également de jeunes Bertsulari. Ces initiatives, nous paraissent concilier à la fois la valorisation de la langue basque tout en permettant tout une improvisation verbale bien caractéristique du carnaval.

31 GODBOUT, J.T, 1992, L'Esprit du Don, Edition la Découverte.

(voire même parfois des chants basques profondément identitaires et abertzale) à des rock endiablés, des percussions au djembé et petits bâtons frappés...Vieux chants basques et musique moderne alternent très naturellement... Il faut signaler que nous avons aussi entendu de très belles voix car les jeunes surtout dans l'arrière pays labourdinois prennent plaisir à chanter en basque (Louhossoa et Itxassou). Pour faciliter la connaissance des chants, ils ont même sélectionné plusieurs chants dans un petit livret que chacun a dans sa poche... Un jeune musicien nous a confié qu'il passait beaucoup de temps à rechercher de beaux et vieux chants basques. *"C'est très jeune, c'est bien, je crois que c'est enrichissant pour eux et pour les personnes qui les reçoivent, c'est totalement autre chose par rapport à autrefois. Ils sont restés plus de 1 h30. Ils chantent, ils dansent, c'est un groupe organisé, cela se voit, c'est la fête dans la maison... C'est la vraie fête aussi pour eux. Ils chantent, ils dansent, ils mangent, ils boivent."* (Mme Alzuri née en 1935 qui accueille la tournée chez elle à Louhossoa)

Certains témoignages signalent la fatigue à côté du plaisir ressenti dans les tournées parfois comme un certain "don de soi". *"On pourrait faire aussi le dimanche après-midi mais on tient compte aussi du fait que les gens ont des chevilles fragiles et qu'un week-end entier sur deux jours... La journée du samedi est éprouvante. En plus, on fait la fête le samedi soir et le dimanche matin c'est pas mal. L'après-midi, on ne pourrait pas danser, en tout cas ceux qui n'ont pas l'entraînement, ce qui est le cas de la plupart des gens, il y aurait des difficultés au niveau des chevilles."* (organisateur de Biriato). *"Pour le carnaval, de maison en maison, en marchant et en dansant, on finit avec le mal aux jambes."* (danseur de Briscous). *"Bravo les gars, c'est courageux, chaque année c'est le même rituel sous la pluie, dans le froid."* (mots recueillis lors du suivi du groupe dans une maison par une personne accueillant les danseurs à Briscous 2003)

3) La relance du lien social, de l'identité communautaire par le don

L'observation du don conduit à démontrer l'existence d'un espace social important. Godbout propose de s'intéresser à ce qui circule, de chercher le sens du geste, de la vraie motivation. Pour lui, ce qui circule est surtout à étudier en terme de relation. Il suggère d'aborder le don comme forme du lien communautaire³³. Pour Godbout, ce que nous mettons en jeu dans le fait de donner, de recevoir, de rendre, ce que nous risquons "c'est notre identité"³⁴.

Il nous semble que ces tournées relancent voire parfois recréent du lien social dans de nombreuses communes. Cela permet aux habitants de mieux se connaître, de savoir où chacun habite. Les anciens qui sortent peu ou pas du tout trouvent une occasion de rencontrer la jeunesse et de se tenir au courant des nouvelles, de connaître les petits enfants ou arrière petits enfants de leurs amis d'enfance... Cela déclenche des initiatives entre maisons dont nous parlerons plus loin pour accueillir ensemble. Cela permet l'intégration des nouveaux arrivants au village, à la communauté : *"L'idée, elle est partie du fait que l'on trouvait qu'il manquait au village, qui est un village péri-urbain, des liens entre les gens... Il fallait créer des liens entre maisons et puis l'idée de passer de maison en maison, ça permettait à un groupe de rencontrer les plus anciens et de recréer un lien social pour utiliser un mot moderne, c'est un peu ça le but, il n'a pas été pensé comme culturel au sens propre du terme au départ, il a été pensé comme lien social."* (un des responsables du groupe de Biriato).

Même si le but premier n'est pas celui là, à chaque fois que l'accueil fonctionne, il met en acte de réels rapprochements entre les visiteurs et leurs hôtes. *"Les vieux, c'est vraiment leur attente de savoir, t'es le petit fils à qui, comme tu as grandi, comme tu as changé... après ils viennent demander des nouvelles de la famille...et aïtati (grand-père) comment il va ?... C'est des gens qui ne sortent pas, quand ils voient des jeunes, ils se renseignent."* (danseur de Louhossoa). *"En fait chaque fois que je fais lhautiri, c'est très fort... Ce qu'on a réussi à faire, c'est très très fort... Par le fait d'aller dans les maisons, de parler basque dans les maisons, de chanter en basque dans les maisons... Chaque fois qu'lhautiri se termine, moi, cela me donne un coup de fouet pour l'année..."* *"Le fait de le faire chez les gens, je trouve ça très très important... Le fait qu'on soit une communauté dans le village, la plupart d'entre nous vont à la pelote basque (c'est le seul sport à Itxassou), à la clique, à la danse, nous avons fait pas mal d'activités, nous avons été à l'école du village... Mais je trouve qu'à lhautiri, c'est autre chose, c'est comme une initiation. Quand on arrive à lhautiri et après l'avoir fait on se sent bien car on va partout dans le village, on a toujours un souvenir avec toutes les maisons et je pense que les gens aussi nous voyant arriver... Ils se disent qu'on est porteur de ce message de rassembler tout le monde."* (danseur d'Itxassou). *"Cela permet réellement aux gens de se connaître car ils demandent qui est qui."* (danseur d'Itxassou). *"On parle à plein de personnes dans le village depuis que l'on a fait lhautiri, on les appelle par le nom de leur maison... Quand on parle de quelqu'un, on dit "c'est quoi sa maison". On retrouve vite grâce à lhautiri, on a beaucoup ordonné, beaucoup associé, on a découvert les gens en allant dans leur maison."* (danseur d'Itxassou). *"C'est le meilleur moment pour les gens du village. Quand on passe dans les maisons, les gens, ils sont contents de nous voir et puis aussitôt après ils posent des questions pour savoir comment on va, ce qu'on a fait dans l'année, sur nos projets... S'il n'y avait pas carnaval, il y aurait un manque."* (danseur de Briscous). *"C'est bien, on se rend compte que le village pendant l'année a gagné*

33 En pays basque, Sandra Ott avait déjà remarqué la notion de lien communautaire à St Engrâce autour de l'offrande du pain entre les maisons. OTT, Sandra, 1993, Le cercle des montagnes, une communauté basque, édition du Comité des travaux historiques et scientifiques, traduit de l'anglais par JOLAS, Tina, Paris.

34 GODBOUT, Jacques T, 2000, Le don, la dette et l'identité, La découverte/M.A.U.S.S, Paris, 190 p.

des habitants, des maisons en plus, et là on se rend compte qu'on connaît mieux les gens du village, c'est une occasion de connaître les habitants nouveaux." (jeune fille de Souraïde). "*Carnaval, c'est énorme, je le raterai jamais, on fait la connaissance des gens de Briscous que l'on ne connaît pas. Pour moi, c'est la rencontre et la fête.*" (danseur de Briscous). "*C'est découvrir ton village, il y a des endroits et des gens que je découvre, que je ne vois qu'une fois par an.*" (danseur de Briscous). "*C'est intéressant, c'est l'ambiance de la fête et on arrive à rencontrer des gens que l'on n'a pas l'habitude de voir le reste de l'année.*" (danseur de Bassussary). "*Dans chaque maison, ils nous attendent et ils aiment beaucoup échanger avec nous.*" (musicien d'Ustaritz)

Ce qui nous a marqué, c'est aussi dans ce cadre, les phrases qui reviennent presque systématiquement avant que le groupe ne quitte la maison pour aller dans une autre "*Vous partez déjà*", "*Merci beaucoup*", "*A l'année prochaine*" ! Au delà des formules de politesse, le ton était toujours très chaleureux connotant une réelle signification identitaire et sociale. Les quêteurs sont obligés de couvrir l'ensemble des maisons et des quartiers. "*Se dérober à ce devoir serait une honte pour eux même et pour la collectivité locale qu'ils représentent*"³⁵. Il s'agit bien d'une relation avec double obligation, celle de donner (quêter) et de rendre (maisons). Par rapport à cette obligation de tournée et de don, il nous semble que ces actions concourent aussi à la reconnaissance de la jeunesse du village, à son intégration dans la communauté. Les jeunes apparaissent comme des "sujets" qui "ont donné quelque chose" à la communauté. Cela renforce les bases de leur dignité et de leur estime de soi, notions qui participent grandement à leur construction personnelle.³⁶ Le don permettrait donc d'opérer aussi la reconnaissance de l'autre autant dans son altérité que dans son identité.

CONCLUSION

Si les tournées de quêtes carnavalesques en Labourd ont actuellement un certain succès, c'est qu'elles participent à la recherche de réponses nouvelles pour recréer des échanges, des rencontres, du lien social dans les communes. La jeunesse y trouve les éléments nécessaires à sa construction identitaire autant personnelle que collective grâce à une vie en groupe mixte qui dure plusieurs jours mais aussi grâce à la reconnaissance qu'elle reçoit des adultes qui accueillent. Cette tradition permet aussi aux jeunes d'affirmer leur identité basque (ethnicité), ce qui n'était pas vraiment autrefois une revendication des tournées de carnaval, comme l'écrit Isabelle GARAT « *La fête met en exergue des identités et des attitudes qui ne s'exprime plus, chez bien des individus, qu'à ce moment-là : c'est une mise en spectacle de l'attachement...* »³⁷. Ils trouvent là une occasion de faire rentrer la culture basque (chant, danse, musique...) et surtout la langue basque dans les maisons, de les faire exister et apprécier, de réanimer le débat sur l'appartenance du Labourd à l'entité Pays Basque, comme le note Paul RICOEUR "*la tradition est une réponse trouvée dans le passé à une question formulée au présent. Elle procède d'un échange entre "passé interprété et présent interprétant !"*"³⁸. Les jeunes découvrent aussi une manière d'exprimer leur culture différemment de la production de spectacle pour les touristes... Pour la jeunesse, les tournées de carnaval permettent à chacun de répondre à la fois à ses besoins identitaires individuels (se connaître, image de soi) et collectifs (être reconnu, regard sur soi). Le lien social est renforcé car ces pratiques les fédèrent, tout en impliquant aussi une grande partie de la population qui participe activement en accueillant. Cela maintient et même souvent relance les liens intergénérationnels tout en permettant d'affiner les connaissances des uns et des autres...savoir qui est qui et ce qu'il devient...Il est vraiment possible de parler d'une fête porteuse de reliance³⁹. Cette pratique rompt de nos jours l'isolement de beaucoup de personnes âgées et contribue à rassembler les membres d'une famille, d'un quartier. Cela concourt à l'intégration des nouveaux dans la famille et dans le village. Des initiatives entre voisins tendent aussi à se développer comme à Ixassou ou les gens continuent la fête entre eux après le passage des Kaskarot cela permet de tisser des liens entre les autochtones et les nouveaux habitants.

La tradition carnavalesque locale conservée et modernisée ...s'en trouve revivifiée.

Thierry TRUFFAUT

35 VAN GENNEP, Arnold, Manuel de folklore français contemporain, Paris, Picard, 1943-1988, vol sur le carnaval, p 863.

36 Revue M.A.U.S.S n°24 1er trimestre 2004, "De La Reconnaissance, Don, Identité et Estime de Soi". A Arbonne Monsieur Etchelecu signale qu'avant 1940, les enfants qui faisaient les tournées le visage couvert barbouillé en noir avec un bouchon brûlé, ne pouvaient rentrer dans les maisons qu'après avoir décliné leur identité.

37 GARAT, Isabelle, 2000, Fêtes en ville, villes en fêtes, www.café-géo.net.

38 RICOEUR, Paul, 1985, Temps et Récit, Le Temps Raconté, Paris, Le Seuil.

39 BOLL DE BAL, Marcel, 1996, Voyage au cœur des sciences humaines, De la Reliance, Tome 2, Reliance et Pratiques, Paris, L'Harmattan.



Cortège labourdin à Ustaritz vers 1906.



Mr et Mme SAN PANTZAR et leur cortège dans les années 1930. Ustaritz



Maskak et Ours Cambo les Bains 1953 Photo R.Poupel



Groupe de Kaskarot dans la cour d'une ferme à Briscous
Photo Thierry TRUFFAUT



Accueil dans une maison d'Ustaritz
Photo Thierry TRUFFAUT

El carnaval vizcaino a través de sus datos históricos

Iñaki Irigoien

La naturaleza, en su ciclo anual, presenta modificaciones que permiten la constante renovación de la misma. Su influencia en el desarrollo de las plantas y animales necesarios para el uso humano es fundamental. El frío del invierno hace desaparecer los frutos para que en la primavera resurjan de nuevo. A ello seguirá el calor del verano con las cosechas, para comenzar de nuevo el aletargamiento cuando va pasando el otoño. El hombre, al no dominar estas evoluciones, ha sentido la necesidad de recurrir a ritos y ceremonias para ayudar a la naturaleza en su evolución y así asegurar sus frutos.

Este tipo de ceremonias, ajustadas a las creencias religiosas de la época, se daban ya cuando surge el cristianismo. La nueva religión desarrolla un santoral que se acomoda a este ciclo evolutivo anual. En ella nos encontramos con la fiesta del Carnaval, en fechas del crudo invierno, a la espera de la nueva y necesaria primavera.

Al no realizarse cambios fundamentales en la relación del hombre con la naturaleza, el carnaval cristiano hunde sus raíces en los rituales primitivos, realizados en un momento importante para la vida. La Iglesia cristiana la acomodó a su calendario de fiestas, colocando para ella estas importantes fechas, aunque, es interesante resaltar, sin señalar un santo para la misma.

Muchos de los rituales primitivos, anunciando y forzando la nueva primavera, se ajustaron a una época denominada Carnaval, Carnestolendas en los datos primitivos. En ella se consentían a los fieles ciertos desórdenes y libertades que precedían a la rígida Cuaresma, que sigue a continuación. Ésta destaca por sus ayunos y penitencias. En la literatura medieval es el Arcipreste de Hita el que nos presenta magníficamente esta situación en su “Libro de buen amor” escrito en 1330. En él nos presenta la batalla de Don Carnal contra Doña Cuaresma, con el triunfo final de ésta. Con ello vemos que la fiesta existía en dicha época y tenía su significado en el ambiente cristiano, formando una unidad ilustrativa con la Cuaresma, como contraposición a la misma, antes de imponerse finalmente la sobriedad normativa de la Iglesia.

La primera vez que en Bizkaia hemos encontrado la mención de Carnestolendas se da en 1331, justamente al año siguiente del libro del Arcipreste de Hita, y se da en un escrito que doña María Díaz de Haro, Señora de Bizkaia, remite desde Bilbao a la Villa de Lekeitio. La carta se escribe porque algunos vecinos de esta localidad habían des-

amparado la nueva población y les pide que vuelvan a ella para que no sufriese menoscabo la villa que se creó en 1325. En ella se les dice que vayan de pies e de cabeza a morar a las dichas sus casas, e hacer vecindad hasta el día de Carrastoliendas primeras que vienen”¹. Con ello se muestra la importancia que tenía la fiesta. También en nuestro entorno. Esta mención de Carnestolendas se repite en muchos documentos posteriores. Documentos de mucha importancia, como el que fija los límites que separan los comunales de la mencionada villa, pocos años después.

En otros documentos antiguos de otras poblaciones de Vizcaya también encontramos referencias a dicha fiesta, siempre para determinar con ello una fecha en contratos públicos o actividades sociales. Por ejemplo, en 1512 en Markina al tratar sobre la renta de la Carnicería, o en Portugalete, en 1541, en el acuerdo de pagos de un contrato, fijando las fechas de “Carrastoliendas”, San Juan y San Miguel. La inclusión de la fecha en documentos de tal trascendencia, indica que la fiesta de Carnestolendas, denominada Carnaval en épocas más recientes, estaba plenamente incorporada a la vida social, tanto oficial como privada, en consonancia con las más importantes del año. Si a esto añadimos que en ningún auto de visita a las principales iglesias de Vizcaya, de los obispos o sus visitadores, encontramos referencias a “carnestolendas”, aunque sea para controlarla o prohibirla, podemos decir que, como mínimo, era consentida. En ellos figuran numerosas prohibiciones sobre elementos festivos, como danzar o tomar parte en actos teatrales o usar disfraces a los curas, o que se toque el tamboril fuera de ciertas horas, o se dance dentro de la iglesia o se realicen danzas entre hombres y mujeres, etc., pero sin especificar el tipo de fiesta. Por ello, podemos deducir que la fiesta de Carnestolendas era común y general, con cierto consentimiento por parte de la Iglesia. Esta conocía la fiesta y como se desarrollaba, por lo que estimamos que la consideraba integrada en el calendario festivo anual.

Por otro lado, como veremos posteriormente, las autoridades civiles las promueven generalmente, aunque, en ciertos momentos, traten de controlarlas o dirigir las según las

1 “Colección documental del Archivo Municipal de Lekeitio. Tomo I. (1325-1474)”. Fuentes Documentales medievales del País Vasco (nº 37). Pág. 8.

sensibilidades de los que mandan en cada momento. También, a veces, de prohibirlas totalmente, como ya ocurrió durante la reciente dictadura franquista.

En este trabajo vamos a tratar de presentar los datos históricos que hemos podido recoger, tanto en escritos sobre la fiesta como en diversos archivos, sobre todo municipales. En la mayoría de las principales poblaciones de Bizkaia, las denominadas como Villas. Ciertamente es en cuentas de estos núcleos importantes donde aparecen pagos que pueden ofrecernos alguna visión histórica de la fiesta. Pagos municipales que muestran la oficialidad de la misma, aunque la idea más común es la de ser ésta básicamente popular y espontánea, donde los costos de los elementos usados son fundamentalmente pagados por los particulares. De los pueblos pequeños, al no figurar gasto ni noticia alguna, no podemos adquirir información, por lo que se pierden muchos e importantes detalles de su desarrollo en zonas agrícolas.

Los datos que presentamos muestran claramente que la fiesta de Carnestolendas-Carnaval la han celebrado todos los estamentos sociales, no solamente el mundo agrícola, como tradicionalmente se viene diciendo, manteniendo acciones y ritos de épocas anteriores al cristianismo. Aunque, realmente, estas acciones también se dan, aunque figuren poco en cuentas municipales. No todos los motivos festivos eran a cuenta de la colectividad, máxime en una fiesta considerada, a veces, transgresora con la oficialidad y con gran participación popular y juvenil.

BALMASEDA

Torreznos-chorizos. Al no haber revisado directamente su archivo municipal, solamente presentamos dos citas, sacadas de la historia de la villa escrita por Martín de los Heros. La primera se refiere a pagos por sermones en el siglo XVI, dice así la nota: “setenta y seis llevaron por la pierna de carnero que se dio al Guardián de San Francisco de Castro, por predicar a los valmasedanos en el domingo de Septuagésima de 1572 el sermón que por ventura llegó hasta nosotros con el nombre de la torreznos de las tajadas y de los chorizos”².

Muchos lugares consideran este domingo como principio del Carnaval, designándolo con algún nombre especial y dedicándolo a algún acto concreto del carnaval. Según se desprende de la nota ya se celebraba en 1572, y en tiempos del autor de la historia, a finales del siglo XVIII, se le nombraba de los torreznos, tajadas y chorizos.

La segunda cita que tomamos de Martín de los Heros, nos dice que en un libro de horras y repartimientos de entierros que conserva el cabildo de Balmaseda, en una anotación de 1588, aparece esta nota: “en postrero de Febrero, contamos los gastos que se hicieron en la comida que se comió por antruejo (carnaval), que montó 26 reales y

medio y de ello fecimos nueve raciones”³. Antruejo ha sido otra de las denominaciones antiguas y clásicas del Carnaval.

Aquí, al parecer, era el mismo clero el que pagaba una comida por Carnaval, que suponemos sería realizada por los propios curas. Como hemos visto, y veremos en cuentas de otros lugares, las comidas con productos de carne, la mayor parte de cerdo, es un elemento importante en estas fiestas. Fiestas que se contraponen con la pacífica Cuaresma, con sus ayunos y pescados.

BILBAO

En Bilbao también encontramos la palabra “carrastolien-das” en documentos comerciales muy antiguos. Por ejemplo en 1430 se toma el “día de carrastolien-das” como uno de los plazos a pagar en una demanda.

Cantos satíricos. Un dato que encontramos entre los acuerdos tomados por la villa en el año 1515 nos parece de gran interés. Fue un requerimiento que realizó el Síndico al Señor Alcalde. Este dijo “que por cuanto a sus mercedes era público e notorio en la dicha villa ciertas personas de la dicha villa habían hecho e levantado ciertas coplas e vulgares nombrándolos a muchas personas honradas de la dicha villa e en gran deshonor mentándolos en gran perjuicio e disfamia(sic) de sus honrras, que en ello era nescesario de poner remedio e castigo en ello; por ende, que le pedía e requería al señor alcalde que sobre ello hiciese pesquisa e inquisición e hiciese justicia”⁴.

Nos parece significativa la fecha del acuerdo municipal, 28 de febrero. Precisamente es la época del Carnaval, lo cual nos induce a pensar que dichas coplas fueron cantadas dentro de la fiesta de dicho año.

El cantar coplas burlescas o satíricas, a veces críticas, con referencia a personas u sucesos locales, ha sido uno de los elementos importantes del Carnaval tradicional. Por ejemplo, José María Jimeno Jurio nos presenta un proceso de 1601, seguido contra un sacerdote que participó en Pamplona disfrazado de cardenal, en donde destaca el “reparto de cédulas o papeletas en que iban escritos breves textos llenos de ingenio, guasa y picardía”⁵.

Este tipo de coplas cantadas y escritas en papeletas, que se repartían al recibir las dádivas de los oyentes, ha llegado casi hasta nuestros días, siendo elemento fundamental de las Comparsas carnalescas bilbaínas, y si tenemos en cuenta el acuerdo municipal de 1515, ha sido costumbre muy antigua en la Villa.

2 HEROS, Martín de los. “Historia de Balmaseda”. Tomo II. Pág. 334.

3 HEROS, Martín de los. Op.Cit. Tomo II. Pág. 328.

4 “Libro de Acuerdos y Decretos Municipales de la Villa de Bilbao (1509 y 1515)”. Fuentes Documentales medievales del País Vasco (nº 56). Pág. 202.

5 JIMENO JURIO, José María. “El Carnaval pamplonés de 1601”. DANTZARIAK nº 12. Pág. 12.

Tablados para funciones de Carnaval. En 1719, según el historiador Guiard, se acuerda suprimir “la del gasto de poner y quitar los tablados para las funciones del Carnaval, por no ser carga de estos efectos”⁶. Ello muestra que la villa colocaba a su cuenta unos tablados para que la gente realizase ciertas funciones de Carnaval.

Algunos datos interesantes sobre el Carnaval bilbaíno aporta un pleito originado por un hecho ocurrido el último día de Carnestolendas de 1729⁷. Dicho día fue muerto con espada un soldado y se culpaba de ello a componentes de la danza de espadas que salió en la mojiganga. Las declaraciones de los testigos del pleito muestran elementos y acciones del Carnaval de la época, en la que se destaca la danza de espadas y la participación de los rabís, con la cara tapada.

Danza de espadas. Según dicho pleito, salió una mojiganga o baile de enmascarados en la cual participó una danza de espadas. Las espadas eran de botón a fin de no poder herir con ellas. Según declaración de los maestros en la destreza de armas, en defensa de los danzantes de espadas acusados de causar las heridas, las espadas tenían el botón de hierro remachado, de suerte, que no se le podía quitar sin instrumento de lima, y aún con ello se necesitaría mucho tiempo. Con estas espadas solo se podía dar herida de muerte metiéndola por un ojo, o por la boca. Estos danzantes vestían un traje singular, apropiado para la danza; una testigo indica como uno de ellos, que finalizada la fiesta no se había cambiado de ropa, iba vestido “con su camisilla y calzoncillos blancos y una espada de botón”

Rabís. La definición de Rabí la da Teófilo Guiard en su historia de la Villa: “Rabís vale por enmascarados y eran llamados así vulgarmente en Bilbao, corriendo el siglo XVIII, los mozos que disfrazados y en mojiganga, armados con vejigas, andaban la Villa en algunas ocasiones de regocijos públicos”⁸. En estos regocijos públicos se incluían los de Carnaval.

Según las declaraciones de los testigos, además de los danzantes de espadas, salieron varios jóvenes disfrazados de Rabís. Anduvieron armados de vejigas con las que daban “vejigazos”, y a su paso también iban arrojando, de una alforja que portaban, “sorna” o salvado a la gente. Al parecer tenían un traje característico para ello, puesto que los testigos señalan que iban con “traje de Rabí”, incluida su carátula pues mantenían la cara tapada, por lo que no pudieron ser identificados.

Uno de los testigos, ante el enfado del soldado que resultó muerto, cuando fue objeto de los ataques de un Rabí,

que motivo el principio del enfrentamiento, declara que le dijo al mismo que tuviese paciencia, “que no era sino chanza, y costumbre del País” la acción festiva de dichos personajes.

Bailes en locales cerrados. A finales del siglo XVIII, en 1798, un sacerdote que escribe a un amigo residente en Madrid, le informa a éste del acuerdo del Ayuntamiento de celebrar por Carnaval bailes en la Casa de la Villa y novilladas para el pueblo. No solamente dicho año, el anterior también se permitió “la función pública de baile dentro de la Sala Capitular en los tres días de Carnaval”, según se dice en el permiso que concede el Sr. Corregidor para ello. En la petición se indica que las personas asistentes “han de ser decentes”, y en la concesión del permiso se manda que se coloque guardia en la puerta “que no permita entrada a persona alguna de uno y otro sexo, que no sea conocida”. Se autoriza cobrar entrada, que no pase de cuatro reales, añadiéndose “que en el baile de contradanza, no exceda de ocho parejas, para excusar la confusión que siendo de más ocasiona”⁹.

Aún con dichas condiciones no todos los capitulares estaban conformes con dichos bailes, a pesar de la autorización del Sr. Corregidor. En sesión municipal se acuerda y se decreta que se realice la función, pero el Sr. Alcalde añade “que respecto a que en iguales funciones especialmente siendo nocturnas, no puede dejar de haber Juez que las presida, desde luego, hace presente al Sr. Corregidor que por ser la que contiene dicho auto contraria a lo que le dicta la conciencia, no puede concurrir a ella”. Por ello, indica al escribano informe al Corregidor de su decisión, ya que en su opinión dado que ha concedido el permiso le incumbe a él dicho cometido.

Es una época en que comienzan los bailes públicos en locales cerrados. Participando vecinos más o menos selectos, siendo además de pago, aunque señalando un máximo en el precio de la entrada. Con ello se trata de dar un aire más o menos popular al hecho, puesto que el baile se realiza en el propio consistorio. Hay que tener en cuenta que la tradición era la de tener el Ayuntamiento un músico asalariado, el txistulari, para la diversión de los vecinos en la plaza. El cual, por otro lado, continúa con su función para aquellos que no desean, o no puedan, acudir al local cerrado.

Durante el siglo XVIII es cuando comienza a darse con más asiduidad esta situación de ir abandonando la gente pudiente la diversión en la plaza. Eso motiva que sea el Ayuntamiento quien organice bailes públicos en dos puntos diferentes, con ambientes y danzas no coincidentes, tocadas con distintos instrumentos musicales: la plaza y los locales cerrados.

Otra fuente de información muy interesante, más completa que las actas y cuentas municipales, es un epistolario de dicha época, recogida y publicada por Juan Carlos de

6 GUIARD, Teófilo. Op.Cit. Tomo III. Pag. 372.

7 “Oficio de la Real Justicia contra diferentes personas, por la muerte de un soldado llamado Fulxencio y heridas hechas a Francisco de Quevedo”. Archivo Foral de Vizcaya-Sección Corregimiento. Legajo 1722/001.

8 GUIARD, Teófilo. “Historia de la Noble Villa de Bilbao”. Tomo II. Pág. 529.

9 “Sección del Corregimiento. Archivo Foral de Bizkaia. Legajo 0179/035.

Cortazar¹⁰. Una de las cartas que transcribe el autor nos da amplia información del Carnaval en ambientes de gente pudiente de Bilbao. Sobre el Carnaval de 1851 dice lo siguiente: “El Carnaval ha sido bastante soso, según dicen, pues yo ni aún he visto las máscaras de la calle. Los bailes que parece han estado muy animados son los de la casa de Doña Eugenia (Cearreta), uno el jueves gordo y el otro el segundo día de Carnaval. Hubo muchos de la “Pastelería” (se trata del más importante grupo de jóvenes distinguidos de la plaza norteña, los cuales tenían costumbre de reunirse en la “Pastelería del Suizo y eran llamados los “pasteleros”) disfrazados, que embromaron mucho, sobre todo dos que nadie dice quienes son. A la Dolores S. (Santaluri) la pusieron llorando pero, según cuentan, no fueron insultos, sino mucha pesadez en lo que le dijeron. Es cierto que ella se picó muy pronto y les dijo que no tenían educación. También embromaron a otras. M. y D. (Dolores Zumelzu y Dolores Chirapozu) fueron de máscara; la primera lo negó, pues ya recordarás que estaba mal con Zearrote y ha chocado fuera. Parece que la conocieron muy pronto”. Prosigue más adelante “a la noche hubo baile en el teatro”. Como se puede ver, los bailes en locales cerrados también se daban en casas particulares, además de los públicos organizados en el teatro.

En el Bilbao de esta época comienzan a funcionar también asociaciones o sociedades particulares, como la Filarmónica, que según otra carta, también se encargaron de organizar bailes por de Carnaval.

Junto a organizaciones privadas, el ayuntamiento sigue organizando bailes, pero no en la sala del ayuntamiento, sino en el teatro de la villa. En 1857 se pregunta con antelación al Ayuntamiento, si se van a dar o no, para resolver ciertos inconvenientes existentes, teniendo en cuenta que el Alcalde es el propietario, “de cuya competencia es el conceder o negar el permiso para toda clase de diversiones públicas y presidirlas cuando no lo haga el Jefe Político si éste se halla ausente”. Finalmente, se acuerda celebrar “baile de máscaras” el martes de Carnaval, para que “se siga la costumbre de los últimos años”.

Posteriormente la mejor fuente de información podemos encontrarla en los periódicos que se publican. Así en 1877 jóvenes que acuden al Café Lazúrtegui pretenden dar bailes de máscaras los tres días del próximo Carnaval, por lo que ruegan a los individuos que deseen ser socios se suscriban. También recomiendan la asistencia a las personas que en años anteriores concurrían a dichas fiestas nocturnas. Agradeciendo los redactores del Noticiero, donde se publica la nota, por la galante invitación que a ellos les hacen.

Una “Historia de Vizcaya a través de la prensa”, nos dice para 1880 lo siguiente: “Las reseñas de los bailes de car-

naval se llevaron no pocas líneas de la prensa. Los había en los “Campos Elíseos”, en los salones de “La Amistad”, de “Lazúrtegui”, de “Amigos del País”, en el “Liceo Bilbaino”, etc. Resumiendo, que la juventud lo pasaba bien”, y los padres, que por aquella su obligación de acompañar a los jóvenes, no se perdían una”¹¹. Como se puede observar para finales de Siglo los bailes en locales privados llegan a ser numerosos.

Novilladas-Toro ensogado. Otro de los elementos festivos pagados por la municipalidad son las novilladas que contrata el Ayuntamiento para diversión de la gente por estas fechas de Carnaval. Los novillos a correr, los presenta, normalmente, el interventor del ramo de Carnes. Probablemente, por ser obligación del abastecedor de carnes el aportar las reses con anterioridad, no encontramos referencias sobre novillos hasta 1844. Este año, dicho interventor presenta “los gastos ocasionados con motivo de las funciones de novillos en el último Carnaval”¹². Al año siguiente, los Regidores de fiestas, según acta del veinte de enero, preguntan al Concejo si ha de darse dicha función “que generalmente se acostumbra todos los años”. Los Regidores acuerdan dispongan lo conveniente para que se verifique. Posteriormente, al presentar las cuentas, sabemos que se corrieron los tres días de Carnaval.

Pagos de años siguientes muestran el gasto ocasionado por este motivo. En 1849 se corrieron diez novillos, según la cuenta que presenta el interventor del ramo de carnes por demérito de los mismos. Lo sorprendente es que, según acta de fecha anterior, ante la pregunta de si se han de correr o no, dado que es muy costosa esta diversión, se acuerda se omita dicho año. Al parecer se corrieron, a pesar del acuerdo anterior. Algún año se indica, además del mencionado demérito, lo pagado a los “mozos del matadero por correrlos”. Años sucesivos sigue el Ayuntamiento pagando por novillos corridos por Carnaval, siendo lo más corriente diez el número de ellos.

Una visión muy interesante de lo que fue este festejo a mediados del siglo XIX nos la ofrece el epistolario de la época anteriormente comentado. Una de las cartas escrita en 1851 nos da una preciosa imagen de los novillos del Carnaval bilbaíno. Dice así: “Os voy a dar algunas noticias de las cosas del Carnaval. El primer día por la mañana hubo novillo, pagado por los del café: tenía una careta con barbas y anteojos y una banda por todo el cuerpo. Le sacaron del café con la música, fue por las calles del Arenal, Bidebarrieta, Correo y la Plaza Nueva, y allí empezó a llover y le llevaron al matadero. Máscaras hubo pocas. A la tarde hubo cuatro novillos en Albia, que no valieron nada, y dos en la Plaza Vieja, muy buenos. El segundo día hubo pocas máscaras y a la tarde novillos, solamente dos en la Plaza Vieja. El tercer día hubo novillos por la mañana”.

10 GORTAZAR, Juan Carlos. “Bilbao a mediados del siglo XIX. Según un epistolario de la época y otras páginas”. Colecc. El Cofre del Bilbaino. Bilbao 1966.

11 “Historia de Vizcaya a través de la prensa”. Extraídos de los periódicos por Laura G. Corella. Hia. Gral. del Señorío de Vizcaya. Tomo X. Pág. 556.

12 “Libro de Actas. Año 1844”. Archivo Municipal de Bilbao. Sig. Actas 0280.

Más adelante añade: “y a la tarde novillos en Albia, y en la Plaza Vieja dos que duraron muy poco, pues al primero, aunque era muy bueno, se le cayó una marica y le tuvieron que retirar, y al segundo le sacaron por las calles”¹³.

Máscaras. Otro elemento importante del Carnaval es el enmascararse, es decir disfrazarse y, a poder ser, conseguir no ser reconocido. Para las autoridades esto puede provocar situaciones de descontrol, aprovechándose del anonimato. Por tanto no es de extrañar encontrar acuerdos municipales con la prohibición de su uso, según épocas. Por ejemplo no faltan durante algunos años del siglo XIX. Indicando, a veces, “con el fin de que tengan puntual cumplimiento las ordenanzas de esta Noble Villa y Reales Ordenes que sobre el particular se han expedido”, como se indica en acta de 1830, mandando se publique por bando la prohibición. Estos acuerdos municipales nos muestran su uso, siendo la única información que tenemos de ello durante dichos años. No se reflejan aquellos en los que se autorizaba, salvo en 1858. Dicho año, el alcalde informó que un cabo de serenitos la había preguntado “si en las noches del próximo Carnaval, prohibirían el uso de caretas y le contestó que la práctica que se viene observando años hace es la de tolerar la diversión de máscaras”¹⁴.

Danza del pellejo. Las mencionadas cartas de mediados del siglo XIX, aportan un dato muy interesante sobre un personaje carnavalesco bilbaíno que más tarde nos describirá Emiliano Arriaga: “el turco”. No solamente el personaje, sino también mencionan una danza clásica del Carnaval, que encontramos en otras zonas del país, la danza del pellejo. Dice así la carta: “a las doce salieron unos vestidos de estudiantes y también una comparsa de doce turcos con dos pellejos llenos de aire y con unos palos y tamborilero (que era el hijo de la Morena) por delante, como solían salir antes”¹⁵.

Una danza que puede parecer no cuadrar en el Carnaval de una población importante, como era Bilbao, pues se le puede considerar danza de zonas más rurales. El dato nos muestra todo lo contrario. No solamente se celebró dicho año de 1851, sino que el informante indica que era costumbre antigua. También en otras villas importantes, como veremos al hablar de Markina, se bailaba y se baila la danza del pellejo.

Comparsas. Suponemos antiguo su origen, bien pudiera haber sido un tipo de comparsa la que hizo las coplas que se repartieron por la Villa en 1515. También pudieron existir en la mojiganga que salió en 1719, aunque no se mencionan en el pleito existente. Lo cierto es que durante el siglo XIX se sacaban, aunque no hemos dado con excesi-

vos datos que lo certifiquen. Por otro lado, hay que tener en cuenta las diversas guerras que se dieron en el transcurso del mismo.

Emiliano de Arriaga, que nació en 1844, cuando años más tarde escribió sobre costumbres bilbaínas, nos dice lo siguiente: “Pero hubo un tiempo, en que bullían por las calles de la Invicta, entre grupos inocentes, mascaradas ingeniosas y estudiantinas notables, con verdaderos estudiantes ... de facultades...”.

“Porque las estudiantinas apócrifas de ahora se componen de soldados -con los ondaquines de su charanga- o de cojos, mancos, tuertos y lisiados de toda clase ... sin facultades para nada”¹⁶.

Terminada la contienda de la segunda guerra carlista, en periódicos de 1877 se hace una reseña del Carnaval, “haciendo constar la salida de alguna que otra comparsa que han hecho revivir en el público los tiempos de las estudiantinas carnalescas”. Añadiendo que “nada ha habido de particular en los grupos de disfraces que han recorrido las calles, salvo uno de ellos, que conseguiría emocionar al público, pues llevan una pancarta que dice: “INUTILIZADOS DE LOS TERCIOS VASCONGADOS EN CUBA”. El lema ha sido suficiente para atraer la generosidad de los bilbaínos que dejaron caer abundantes monedas en las panderetas de los postulantes”¹⁷.

José de Orueta, cuando habla de su vida de estudiante en Valladolid, en la década de 1880, nos dice, que “se llegó también a formar una gran estudiantina de unos cuarenta vascongados, que en una semana de Carnaval recorrió Bilbao, San Sebastián, Vitoria y Haro, y la dirigía un estudiante de Durango, “Urien”, que luego fue compositor; Lalama, de Tolosa, era pandereta, Ignacio Murua, bandurria y yo guitarra, y fue inolvidable como divertida e interesante”¹⁸.

Ya en 1882, se anunciaban venta de máscaras y disfraces para Carnaval y el Noticiero se lamentaba de la decadencia de los mismos, escribiendo lo siguiente: “aquellas vistosas y bien organizadas comparsas que recorrían nuestra villa; aquella alegre juventud que en nuestros paseos públicos veíamos bromea a lo más selecto de nuestra sociedad y con un gusto y delicadeza que llamaba la atención de los oyentes y aun de los bromeados, han pasado a la historia por lo que a Bilbao se refiere; pues excepción hecha de los bailes de sociedad, donde aún se demuestra el buen gusto para la exhibición de trajes propios de Carnaval, por las calles de nuestra villa nada se ve que no sea grotesco. Por lo que hace a las estudiantinas, nada nuevo se ve tampoco, pues hasta el sacar los cuartos a todo prójimo para pasar alegremente estos días a costa

13 GORTAZAR, Juan Carlos. “Bilbao a mediados del siglo XIX. Según...” Op. Cit. Pág. 220.

14 “Libro de Actas. Año 1858”. Archivo Municipal de Bilbao. Sig. Actas 0293.

15 GORTAZAR, Juan Carlos. “Bilbao a mediados del siglo XIX. Según...” Op. Cit. Pág. 220.

16 ARRIAGA, Emiliano de. “VUELOS CORTOS. ...”. Segunda serie-1895. Tomo I. Pag. 29/36.

17 “Historia de Vizcaya a través de la prensa” ... Op. Cit. Pág. 24.

18 ORUETA, José de. “Memorias de un bilbaíno”. Ed. El Tilo. Bilbao, 1993. Pág. 120.

del bolsillo ajeno, lo encontramos sin ninguna inventiva ni novedad”¹⁹.

Escritores costumbristas posteriores han recogido esta tradición de cantar, así como las músicas y letras de las canciones creadas a finales del siglo XIX y principios del XX. Entre ellos tenemos a Julián del Valle que publica el libro “Mi Calle”. En el artículo referente a las Comparsas de Carnaval nos dirá que éstas tienen semejanza con las que se dan en Cádiz. Relaciona algunas de éstas, como “La Palma”, “Los Cesantes”, “Los Pierrots”, “Los Bebés”, “Los Marineritos”, “Los Húngaros”, “Los Astrónomos”, “Los Bohemios”, etc., las cuales se disfrazaban para ofrecer sus cantos.

Nos dirán que, “la víspera de Carnaval, sábado, era costumbre trasladarse en formación, vestidos, pero sin antifaz o careta, a cara limpia, ante el Gobierno Civil”, añadiendo que “la presencia de las comparsas en tal lugar suponía un acto de cortesía y agradecimiento por haberles autorizado la salida, con la aprobación de las canciones que, muchas de las veces y aprovechando que no hubiese algún guardia a la vista, se cambiaba la letra por otra que levantaba verdaderos sarpullidos”²⁰. Después de este principio nos habla de los tres días en que cantan por las calles de la Villa y algunos aún fuera de ella.

A veces, también participan comparsas foráneas. Por ejemplo, con fecha de 10 de febrero de 1882, encontramos una solicitud al Ayuntamiento hecha por Melchor Badiola, vecino y tamborilero de Santurtzi, exponiendo lo siguiente: “Que deseando los componentes autorización para que pueda recorrer libre y sin impedimento alguno las calles de esta villa; una comparsa compuesta de veinte individuos los próximos días de Carnaval cuya comparsa lleva por título el “baile de las Brujas”²¹. Suplica le sea concedido el oportuno permiso. La solicitud es atendida por el Ayuntamiento, poniendo “concedido” en el documento.

Gigantes y Cabezudos. Los Gigantes y Cabezudos son otros elementos que durante el siglo XIX se fueron agregando a las fiestas de Carnaval. En su origen participaban solamente en las fiestas de Corpus Christi, sobre todo en sus procesiones. Poco a poco, por la espectacularidad de sus figuras, empezaron a ser bailados en otro tipo de fiestas más profanas. Así, los días de Carnaval también comenzaron a contar con ellos.

Entierro de la sardina. No sabemos desde cuando se realizaba este acto. En 1877, una gacetilla del 15 de febrero nos describe el final del Carnaval de dicho año: “anoche recorrió las calles de la población el “entierro de la sardina”. Rompía marcha un muy glorioso mancebo de escoba en ristre, al cual seguían inmediatamente después el pre-

sidente de la fúnebre ceremonia, que montaba un ceniciento asno. La caja mortuoria, donde descansaban los restos, era llevada a hombros por cuatro caballeros que ostentaban el negro crespón, hasta en su fisonomía, tiznada convenientemente. Un corneta batía marcha y seis cirios encendidos tributaban triste homenaje al cuerpo de la víctima”.

“Excusado es decir que un inmenso gentío escuchaba silencioso los cantos entonados de la singular comitiva”²².

Personajes del Carnaval según Emiliano de Arriaga. Nacido antes de mediados del siglo XIX, en sus “Vuelos cortos”, es el que nos proporciona bastante información sobre personajes y acciones del Carnaval bilbaíno.

Escribe en 1895 y se lamenta de que en dicho momento está reducido a “los estrechos límites de la Casilla, de los Campos Eliseos o de los bailes de candil”. Seguidamente comienza a recordar otros tiempos con mascaradas ingeniosas y estudiantinas notables.

Entre los clásicos personajes de antaño, nos presenta al “Fraiscu”, el cual “vestía de aldeano, con sombrero arratiano, nariz descomunal, la clásica pipa atravesada en ella y a las veces un cencerro colgado en el lugar en que nace el apéndice a los irracionales”

El siguiente personaje es el “turco”, al cual hemos conocido anteriormente bailando la danza del pellejo. Lleva un “disfraz asequible y económico, pues se reducía a sacar las faldas de la camisola sobre el blanco pantalón, rodeando la cintura con rojo garrico, que venía desde el hombro en bandolera, amen de turbante, formado con un pañuelo blanco y otro de colores”.

Con el turco siempre iba “la monja o beata”, “cuyo traje consistía en blancas enaguas al exterior y gran toca negra por remate”. No faltaba el hombre que realizaba el juego del “higui” con los muchachos. Había otros que se vestían de “oso, “con felpudos o narrus viejos, revolcándose de vez en cuando en el arroyo, con espantables bramidos”, y que “después de bien rebozados en mascales, iban a abrazar a las pulcras damiselas”.

Más adelante nos dirá que “hoy los fraiscus han sustituido el sombrero arratiano por la roja boina del chorierrico”. Disfraz clásico de las costurerillas era el de vieja aldeana: “refajo de colorines a pedazos, abarcas, sabanilla, trenzas de blanco lino y ... guantes de cabretilla”.

Siguiendo con la costumbre de echar salvado a la gente, como ocurría en 1729 con los Rabis, nos dirá que “los confetti que arrojados a manotadas, reciben hoy las chicas con sonrisa de satisfacción, contrasta con los disparos de soma, que las ponían furiosas, cuando por medio de un cañón de escopeta tras el cual soplaban el tirador, apuntaba éste a las más peripuestas”. Situación habitual en

19 “Historia de Vizcaya a través de la prensa” ... Op. Cit. Pág. 758/59.

20 VALLE, Julián del. “Mi Calle”. El Cofre del Bilbaino. 1968. Pág. 156.

21 “Archivo Municipal de Bilbao”. Sec. 1ª - Sig. 0073/038.

22 “Historia de Vizcaya a través de la prensa” ... Op. Cit. Pág. 24/25.

esta época de Carnaval, donde embromar y satirizar a la gente es uno de los objetivos.

Según Emiliano de Arriaga, el Arenal era el centro favorito de las máscaras, estudiantinas, paseantes y danzantes, no faltando los novillos y Gigantes. Recuerda la reaparición de don Terencio en las últimas Carnestolendas, que, al parecer, había contribuido a levantar el espíritu chimbero.

Finaliza lamentándose de la pérdida de las principales actividades carnavalescas de otros tiempos y reconociendo, a finales del siglo XIX, que el Carnaval de Bilbao se va perdiendo.

DURANGO

Campanas víspera de Santa Águeda. Como en las demás poblaciones también en Durango se tocaban las campanas la noche de Santa Águeda, viendo su desarrollo, podríamos decir que con más entusiasmo. Ya en 1576 se les obsequia al sacristán y a sus mozos para las veces que se les ofrecía tañer las campanas de noche.

Concretamente cobra el sacristán en 1579 “por la cera que gastó de noche en la torre a tocar las campanas dos reales por la víspera de Santa Águeda”²³. Así en los años sucesivos “a los que tañían las campanas” o por las candelas o velas consumidas. A veces se detalla que es por las “candelas para los mozos de los sacristanes”, otras, “a los clérigos que tocaron las campanas la noche de Santa Águeda”. A finales del siglo XVII, por orden del obispo, se prohibió esta actividad.

Comedias. No teniendo en cuenta el repicar las campanas de Santa Águeda, el primer dato que hemos encontrado del Carnaval en Durango es el pago municipal de 1687 que dice: “82 reales gastados en el refresco que se les dio a las personas que representaron la comedia el lunes de Carnestoliendas”²⁴. El pago de 1692 detalla algo más lo gastado: “con los que salieron en la fiesta de Carnestolendas a regocijar el pueblo”.

Los años siguientes continúan los pagos sobre “la fiesta que se hizo por la villa por carnestoliendas y refresco que se dio a los que anduvieron en ella”. En 1699 se especifica el día concreto del refresco: “de gasto la tarde del día Martes de Carrestoliendas”.

Según José María Larracoechea, en sus notas sobre la villa, nos comenta el acta del 12 de febrero de 1700 del siguiente modo: “Se aproximaban las fiestas de carnestolendas, y los vecinos de la Villa solicitan del Ayuntamiento la celebración del Carnaval con la representación de una comedia, y que para tal fin se coloque en el Cementerio de

la iglesia de Santa María de Uribarri un tablado y a los actuantes se les dé un refresco”²⁵.

Son gastos con los que el Ayuntamiento colabora en las fiestas de Carnaval, dando importancia a la comedia que personas del pueblo representan, a los cuales obsequia con refrescos. Siguen estas anotaciones en años sucesivos.

Refrescos de carnestolendas. Las cuentas de 1718 muestran otra actividad en la fiesta de Carnaval. Dicen así dos de los pagos: “180 reales gastados con los que representaron entremeses el día de Carnestolendas” y “120 reales gastados con los vecinos que se disfrazaron”²⁶. Vemos que la colaboración municipal se complementa subvencionando a los vecinos para disfrazarse.

Es interesante el detalle del pago de 1720, en que se indica: “y refresco de carnestolendas al Regimiento”. Al parecer en el refresco también estaban las autoridades, junto a los participantes en la fiesta.

Disfraces facilitados por el Ayuntamiento. En 1722, junto a los gastos de refrescos, se paga al “Maestro que a compuesto los vestidos que suelen traer los disfrazados en la fiesta de Carnestolendas”. Al revisar las cuentas de dicho año se acuerda no abonar dicho gasto “de la composición de los vestidos de disfrazados y mantas por ser incierto haberlos hecho componer como se reconoce de ellos”. Al parecer no se pudo justificar el gasto.

En 1734 se añade un nuevo concepto en el gasto de los “disfrazados y vecinos”, el costo de “dos vestidos que se trajeron de Bilbao para la función de Carrastoliendas que se hallan existentes”²⁷. Es evidente que la fiesta es importante para el Ayuntamiento que compra disfraces para ello. Pagos posteriores aclaran que el refresco era “la tarde de el día martes de Carnestoliendas según costumbre” o “según inmemorial costumbre”, indicando alguno que se dio el refresco a los que “concurrieron a esta casa consistorial”.

Un pago de 1770 indica hacerlo por “cuatro vestidos nuevos para disfrazados, que costeo por la necesidad que había para las fiestas del Carnaval, a causa de haberse roto y deshecho las anteriores por el uso y transcurso del tiempo, y ser necesario hacer nuevos”²⁸. Al parecer, los trajes o disfraces se mantenían durante varios años.

Según acta del 20 de enero de 1772, se acuerda el traje que deben vestir los individuos del Ayuntamiento para asistir a las funciones públicas en Cuerpo de Comunidad. Este debe de ser negro, “incluso el secretario”. También se señalan las fechas a las que debe de acudir de dicha

23 “Libro de Fábrica 1539-1554”. Parroquia Santa Ana de Durango. Libro nº 7. A.H.Durango. .77-vtº

24 “Libro de Cuentas 8 – 1653-1705”. Nº 32. A.H.Durango.

25 LARRACOECHEA BENGOA, José María. “Notas Históricas de la villa de Durango”. Tomo IV (nº 14). Pág. 214.

26 “Libro de Cuentas 9 – 1704-1736”. 9. Pagos 21 y 24. A.H.Durango.

27 “Libro de Cuentas 9 – 1704-1736” ... Pagos 42 y 43

28 “Libro de Cuentas nº 13- Impuestos especiales 1766-1776”. Pago 27. A.H.Durango.

manera, siendo una de ellas “el martes de Carnestolendas”²⁹. Muestra de que la fiesta era importante.

En 1773 y 1787 se vuelven a comprar disfraces. El primer año se pagan “por el coste de seis disfraces nuevos, que ejecuto por orden de los señores del Regimiento para las fiestas de Carnaval”³⁰, y el segundo “por cuarenta y seis y media varas de lienzo de a cuatro reales vara que puso en ocho ropas o vestuarios de disfrazados para las fiestas de Carnaval; doce y medio reales de hilo para coserlos, y cuarenta y ocho reales por el trabajo de coser = a Francisco de Urrecha, pintor de esta villa ciento setenta y nueve reales por el trabajo de pintarlos incluso el coste de colores o drogas”³¹. No se dice que tipo de disfraces eran los que pagaban, ni cual el cometido de los disfrazados.

Por estas fechas, hubo enfrentamientos entre el Ayuntamiento y el Cabildo eclesiástico a cuenta de la fiesta. Esto queda manifiesto en otro acuerdo del diez de febrero de 1861. El alcalde mando adelantar el reloj municipal unos cuarenta minutos “a fin de que las funciones de las iglesias, durante estos tres días se concluyeran con la debida antelación y pudiera en ellos divertirse la juventud”³². Presentándose el Ayuntamiento, de acuerdo con su hora, a las funciones de iglesia, tuvo que esperar a los curas que se ajustaban a la hora real. Protestó el Alcalde y el sacerdote, señalando la torre y riéndose les contestó: “Allí sí, pero aquí no”. A lo cual replicó el Alcalde, que todos debían regirse por el reloj de la Villa.

Otra muestra de la distinta filosofía y comportamiento entre vecinos sobre los Carnavales la podemos apreciar en la relación de las diversas funciones religiosas que se celebraban en la iglesia de los Padres Jesuitas. Había vecinos que pasaban dichos días en oración, en desagravio de las ofensas inferidas a Dios durante los mismos por otros vecinos. Dice así la nota: “las 40 horas los tres días de carnaval en los que está de manifiesto S.D.M. desde las nueve y media de la mañana hasta las cinco de la tarde, durante cuyo tiempo hacen guardia, relevándose cada media hora un sacerdote y dos seglares”³³.

Con los datos presentados, lo que sí se aprecia es que la Corporación municipal de Durango defendía la clásica y tradicional fiesta de Carnaval, con sus excesos controlados, frente al puritanismo de ciertos religiosos locales.

A la fiesta le daban fin las autoridades. A mediados del siglo XIX, nos dirán Beitia y Echezarreta que “en las romerías y fiestas de esta Villa, los días de Carnaval y otros

clásicos, se daba fin con el toque de retirada, a cuya música, el Ayuntamiento, precedido de los tamborileros, daba vuelta por la plaza, y el día tercero de Carnaval, dada esta vuelta, iban del mismo modo enseguida a retirar la gente de las tabernas. Hoy sigue la misma costumbre”. El comportamiento de las autoridades civiles era el acostumbrado en cualquier otra fiesta importante.

Novillos. Llegando al año de 1752 figuran gastos por novillos. Dice así el pago: “setenta y siete reales por el refresco que se dio a los que vistieron de Mascara y trajeron los novillos para efecto de correrlos por el tiempo de Carnestolendas”. Al año siguiente se recuerda de nuevo que el gasto es “según costumbre”.

En 1754 se detalla el costo de la función, abarcando todos los diversos conceptos mencionados: parte es para “el refresco que el día martes de Carnestolendas se dio a los Señores de Justicia y otros particulares”, parte a “los hombres que trajeron los novillos para la tarde de dicho día”, y parte “con el tamboritero, tambor y Alguacil jurado”. De los 120 reales del total, “los ocho reales restantes los mismos que se dieron a la Sindica del Convento de San Antonio de esta dicha villa por el regalo que trajo a los señores de la Justicia de ella, dicho día martes de Carnestolendas, y el mismo que hicieron la Madre Abadesa, y demás Religiosas de dicho Convento, consta de libramiento y recibo del mismo”³⁴.

Respecto al toro, nos dirán Beitia y Echezarreta, que “ya sólo se saca generalmente por Carnaval, San Antonio, San Juan, San Pedro, Santiago, San Roque y alguno que otro día más, a no ser con el motivo extraordinario de regocijo, así es que nadie se acuerda de que lo pueda hacer otro día”.

Comparsas y máscaras. En 1902, junto a los refrescos tradicionales y novillos corridos, con su gasto de manutención, se paga “a don José María Momoitio, por premios satisfechos a las mejores comparsas y máscaras de los últimos carnavales”³⁵. Siguen las máscaras de épocas anteriores, ahora premiadas por el Ayuntamiento.

Sobre estas fechas, poco más o menos, puede ser un manuscrito que relaciona las Fiestas Religiosas y Profanas a las que suele asistir el Ayuntamiento. El documento se conserva en el Archivo de la Villa. Con referencia al Carnaval aporta datos muy interesantes, que presentamos a continuación:

“Carnavales”

“Estas fiestas empiezan por Jueves Gordo o sea Egüenzuri. Por la mañana se colocan los bandos en la Alcaldía en los puestos de costumbre; en tiempo (sic) anteriores el Pregonero publicaba a toque de redoble en todos los cantones de la villa, después de la misa mayor; a esta hora la

29 LARRACOECHEA BENGÓA, José María. “*Notas Históricas de la villa de Durango*”. Tomo V (nº 18). Pág. 98/99.

30 “*Libro de Cuentas nº 13- Impuestos especiales 1766-1776*” Pago 33.

31 “*Libro de Cuentas nº 14- Impuestos especiales 1776-1804*”. Pago 49. A.H.Durango.

32 LARRACOECHEA BENGÓA, José María. “*Notas Históricas ... Op.Cit.* Pág. 297/98.

33 BEITIA, Fausto Antonio y ECHEZARRETA, Ramón. “*Noticias Históricas ... Op. Cit.* Pág. 79.

34 “*Libro de Cuentas 10 – 1737-1754*” ... Pago 24.

35 “*Ingresos y gastos-Cargas-Carpetas nº 54*”. A.H.Durango. Libramiento nº 65.

banda de tamborileros recorría la población tocando el clásico Zortzico propio de este lugar, y distinto a todos los demás toques que se usan durante el año. Desde este día de Jueves hasta el martes siguiente inclusive se toca dicho zortzico en igual forma.”

... “A las tres de la tarde volvía a celebrarse otra corrida con distinto novillo, y retirado dicho novillo se formaba la Romería en la plaza de Santa Maria hasta la oración dando fin con clásica retirada.”

“El Domingo por la mañana acostumbran a salir algunas comparsas, previa autorización del Señor Alcalde; después de misa mayor el Zortzico dicho. A la tarde empieza la Romería después de Vísperas, corrida del novillo cuando no estaba prohibido y solía ser un acontecimiento por el gentío que acudía a dicha corrida; la romería duraba hasta la noche concluyendo con la retirada.”

“Lunes- este día se acostumbra la comparsa del oso, y resulta muy divertida para los chicos; la romería en igual forma que el Domingo, corrida, etc.”

“Martes, por la mañana alguna estudiantina o cabalgata, corrida, romería a las tres en la Parroquia de Sta Maria, hasta la oración(;) alguna vez se ha hecho la romería en Eскурduy (sic), pero no resulta compacta como en Sta. Maria por ser el campo mas extenso y ser mas difícil guardar el orden que se requiere.”

“A la oración el ltre. Ayuntamiento que ya se reúne para esa hora en la plaza incluso el Señor Secretario, precedido de la banda de tamborileros que tocarán la retirada, recorre los puestos donde en tiempos anteriores existían las Tabernas de la villa; estas tabernas ya no existen, por el cambio que se ha operado en la Población, pero se hace una parodia”. Haciendo un recorrido entre calles hasta finalizar en la casa del Ayuntamiento. “Aquí el Señor Alcalde mandará al Conserje que gratifique con lo que se acostumbra a los tamborileros, alguaciles y dependientes que hayan tomado parte en vigilar y hacer guardar el orden en la plaza durante las romerías.”

“Dicho alguacil llevará una partida de cohetes a la plaza, para disparar mientras dure el recorrido que hace el Ayuntamiento, llamada la retirada general.”

Sigue el manuscrito tratando sobre las romerías y su decadencia. Dice, entre otras cosas, que debía “llamarse también la atención de estos Señores para que no prostituyan el Zortzico de carnaval tocando como bailable”. Añadiendo más adelante que los alguaciles “deben tener mucha cuenta para que haya orden, el que no se forme mas que una cuerda de aurreacu como en toda romería, en el tiempo que se baila el aurreacu; las mascarar que no quieren tomar parte en el aurreacu, deben pasear al rededor de la plaza con sus parejas, ((aunque estas no se hallen disfrazadas)) no mas que de a cuatro en fondo formando un circulo interior, pueden bailar los que gusten cuando tocan los bailables(.) Creo que si se guardara o mejor dicho se observaran estas advertencias, ya sería otra cosa

y volverían a recobrar el buen (sic) que tenían los “aratoztes” de Durango”³⁶.

Es una descripción bastante completa de las fiestas y el ambiente en que se desarrollaban. Confirmada plenamente por las cuentas municipales que hemos detallado.

Más adelante, en 1927, encontramos una descripción que sobre la celebración del Carnaval en Durango realizó don Manuel de Lecuona. Lo hace en la revista Euskallerriaren Alde. Bajo el título “Mozorros y Lupercos” entre otras cosas dice lo siguiente:

”Nuestro Carnaval

Miradlos; ahí vienen. Acaban de comer, cada cual en su casa. Hoy la sentada ha sido más larga que la ordinaria: han tenido torradas, de postre. Las grandes festividades tienen su postre clásico: por Navidad, la intxursaltsa; por Pascuas de Resurrección, el mokotz; por Domingo de Ramos, los ormijos; por Carnaval, las tostadas, torradas, torrajes o torreznos. Han dado nuestros héroes buena cuenta de algunas unidades del rico bocado; nadie sabe dónde se han metido después. Nosotros los hemos visto salir disparados, de un escondrijo donde se han debido disfrazar.

Vedlos: allá van corriendo por todas las calles, albarcas en los pies y calzón corto de pastor; los faldones de la camisa al aire y un collar de arranques (Cencerros de buey) a la cintura, y en la cara una careta de disforme y descomunal nariz.

Son los surrandis de Durango.

Con un chaleco viejo que a modo de tralla agitan en su diestra, van azotando a toda persona con quien tropiezan; y corren, corren como demonios sin cuidarse de que pisan precisamente en todos los charcos de la calle y salpican horriblemente a todo el mundo.

Persiguen preferentemente a los niños y mujeres tímidas, que se defienden huyendo y guarneciéndose en el pórtico de la iglesia, abrigo que los surrandis respetan siempre.

Y corren, y saltan sin parar, sonando los cencerros del cinto y propinando a diestro y siniestro sendos chalecos.

La autoridad local ha tratado en diversas ocasiones de prohibirles tales correrías; y nada. Dijérase que estos surrandis tienen conciencia de su alta alcurnia y de la remotísima antigüedad de sus orígenes.

En Armiñón no son los surrandis; son los porreros....”³⁷.

Aquí tenemos una magnífica descripción de un personaje importante en el Carnaval durangués: El Surrandi. Lecuona

36 “Relación de las fiestas Religiosas y Profanas a las que asiste el Yltre. Ayuntamiento”. Col. Etxezarreta bilduma. A.H.Durango.

37 LEKUONA, Manuel. “Mozorros y Lupercos”. Euskallerriaren Alde. Tomo XVII-1927. Pág. 50/56.

na es el primero que lo menciona y por el aspecto con que lo presenta, semejante a otros clásicos de ciertos Carnavales de Euskal Herria, como en Bilbao los “fraiscus”, y, según el autor, emparentado con los Lupercos romanos, podemos decir que con una vida muy larga y antigua.

Controles y prohibiciones del Carnaval. Un documento de 1930, existente en el archivo municipal, casi copia exacta de bandos anteriores, como uno de 1893, nos muestra cuales eran las reglas bajo las cuales se podía actuar en Carnaval. El mes anterior al de su publicación había dimi-tido el gobierno de la Dictadura de Primo de Rivera, el cual había prohibido el Carnaval, por lo que dicho año de 1930 se celebró la fiesta algo reducida. Hay aspectos de prohibiciones y limitaciones en su desarrollo: solamente se permitían los disfraces el domingo, suprimiéndose los mismos el lunes y martes de Carnaval.

Según el documento comprobamos el uso de vejigas entre los disfrazados, así como las postulaciones, confirmando la participación de rondallas y comparsas que personas mayores nos han informado directamente.

Con el levantamiento de los militares y la implantación de la dictadura franquista posterior, llega la prohibición total de las fiestas de Carnaval. En plena guerra, por orden del 3 de febrero de 1937, confirmada posteriormente en orden circular del Ministerio de la Gobernación del 31 de enero de 1944, se suspenden las fiestas de Carnaval en la España católica. Así se indica al Ayuntamiento en telegrama remitido por el Gobernador Civil y confirmada por escrito del Alcalde el 13 de febrero de 1947, en que se recuerda que “siguen suspendidas las llamadas FIESTAS DE CARNAVAL en esta localidad”.

Durante cuarenta años de dictadura franquista no se volvieron a celebrar en Durango estas fiestas, hasta que, con la llegada de la democracia actual, se intentan hacerlas resurgir de nuevo.

Otra muestra del puritanismo moral que la Iglesia del franquismo extendió por esta época es el acuerdo a que llegaron una serie de alcaldes de la zona del duranguesado y limítrofes en 1943. Aunque no se refiere concretamente al Carnaval, puesto que ya estaba prohibido, sino a los comportamientos festivos de la gente. Esto nos da una idea de porqué se prohibió esta fiesta. Si en cualquier otra se hilaba tan fino, no es de extrañar que los comportamientos del Carnaval, tan denigrados por los puritanos de la dictadura, no se controlasen siquiera, sino que se suspendían de plano y basta.

ELORRIO

Los primeros datos referentes al Carnaval los encontramos entre las condiciones del rematante del impuesto de la sisa. El que se redacta en 1751 dice lo siguiente: “Que este año y el que viene haya de dar una cántara de vino para las carnestolendas para los que hacen la fiesta”³⁸. Se

repite esta disposición en años sucesivos y en 1806 se especifica el pago realizado a los “disfrazados el día de Carnaval”.

En 1754, ante la prohibición del Señorío de “la matanza de terneros y las justas de toros en todos sus dominios, mediante la decadencia de pastos”, el alcalde escribe una carta pidiendo autorización para correrlos. Lo hace para no perder la costumbre de hacer la fiesta “de correr algunos novillos que hay en esta jurisdicción, que solo pueden servir para torear los chicos como suele hacer por Carnestolendas”. Aunque en las cuentas no figuran gastos por correr novillos en Carnestolendas, es evidente que se corrían a cuenta de los rematantes siseros. Al margen de la carta se añade: “Si Vm. tuviere novillos sean con cuerda, y no pasen de dos y que se maten en la carnicería para el abasto; y que la plaza no tenga figura de barreras”³⁹.

Una de las fiestas a la que el tamborilero municipal debía de acudir era la de Carnaval. En 1807, se les aumenta su salario, pero con la condición de no abonarles en adelante vino alguno por Carnaval, Corpus ni ningún otro día. No se debió de cumplir esta condición durante muchos años, puesto que posteriormente figura de nuevo su pago.

En 1849 se paga en 20 de febrero, domingo y martes de Carnaval a la escolta de miqueletes que se presentó para guardar el orden. Pocos años más tarde se pagan a dos individuos por los jornales “de tres noches que cada uno pasó en observación por Carnaval último, a fin de evitar se cometiese exceso alguno”⁴⁰. Debieron de ser fiestas movidas las que se realizaron durante estos años para tener que poner vigilantes. Muestra de ello es el pago que se realiza en 1856 al escribiente que se ocupó en el juicio verbal de faltas, que cometieron siete personas el martes de Carnaval de dicho año. No es de extrañar que alguno no cumpliera lo que la autoridad mandaba, pues ésta pago refrescos para dos vecinos por cada calle, que se ocuparon en evitar que se alterase el orden público y que nadie saliese enmascarado en los días del Carnaval. Anteriormente se había prohibido por bando el uso de máscaras. También destaca dicho año el pago a un vecino de lurreta por haber hecho reñir en la plaza pública de el mismo día, martes de Carnaval, a un gato y raposo cazado por él.

No debió de durar mucho tiempo las prohibiciones del uso de máscaras, puesto que en 1860, se paga al sisero el “importe del vino que según costumbre antiquísima se dio a los que se vistieron de máscara la tarde del martes de Carnaval”⁴¹. Al año siguiente se repite el mismo pago.

Las normas para el uso de máscaras se dan por bando. En el archivo municipal se conserva el que da el Alcalde el 23 de

38 ARCHIVO MUNICIPAL DE ELORRIO. Carpeta nº 6. Legajo nº 77. Dep. Archivo Foral de Bizkaia.

39 ARCHIVO MUNICIPAL DE ELORRIO. Carpeta nº 43. Legajo 296. Dep. Archivo Foral de Bizkaia.

40 ARCHIVO MUNICIPAL DE ELORRIO. Carpeta nº 3. Legajo 37. Dep. Archivo Foral de Bizkaia.

41 ARCHIVO MUNICIPAL DE ELORRIO. Carpeta 129. Legajo 1813. Dep. Archivo Foral de Bizkaia.

febrero de 1906. Bando bastante parecido a los de Durango y otros muchos pueblos en dicha época. Dice lo siguiente:

“Don Ladislao de Echeguibel Alcalde Presidente del Ayuntamiento de esta Villa de Elorrio

Hago saber:

“Que el permiso según costumbre de andar con disfraz por las calles y vías públicas de esta villa, en las horas de luz solar de los días de Carnaval, deberá entenderse reglamentado con ejecución a los artículos siguientes:

1º Ningún enmascarado podrá permanecer, ni pasear en los atrios o pórticos de las iglesias en tiempo alguno, ni aproximarse a estos, mientras se celebre en ellas funciones o cultos religiosos.

2º Los que llevasen careta deberán quitársela en el acto, si se encontraren en la vía pública con un sacerdote en ceremonia de ser portador del sagrado viático, o en otras públicas del culto católico.

3º Se prohíbe toda parodia por medio de trajes alusivos, o con actos que sean contrarios u ofensivos a la Religión Católica, o las buenas costumbres, o la moral cristiana, o la decencia pública, al jefe del Estado, y a su familia.

4º No podrá usarse trajes o vestiduras propias de los Ministros de la Religión Católica, de las órdenes religiosas, ni de Autoridades y (...) civiles o militares ni sus insignias.

5º “Queda prohibido a los enmascarados hacer narraciones o relatos públicos a usar de sátiras, frases o palabras inconvenientes que pueden ofender a alguien, o lastimas el amor propio de un tercero.

6º “Nadie podrá quitar la careta a un enmascarado. Solo la Autoridad o sus agentes, a quienes podrán adquirir los que se creyeren ofendidos por los actos o dichos de los que usaren la careta, determinarán que se descubran los denunciados, si a ello hubiere lugar, adoptando además, según los casos las reclusiones que procedan.

7º “Los enmascarados no permanecerán ni entrarán en los cafés, tabernas y establecimientos públicos”.

8º “Queda prohibido ejecutar actos, o arrojar materias o cosas que puedan lastimar a alguien en su persona o en su traje”

9º Los que infringieren cualquiera de las prescripciones de este bando, y los que perturbaren el orden público serán corregidos por mi Autoridad en providencia gubernativa, aplicándoles la oportuna multa proporcional que dentro del límite marcado, por la ley municipal, se hará efectiva en el papel correspondiente siempre que por razones de mayor gravedad, no proceda entregar a los transgresores a la acción de los tribunales de justicia. Elorrio 23 de Enero de 1906

Ladislao de Echeguibel”⁴².

No hemos encontrado más información, pero lo hallado nos muestra que la fiesta, al igual que en otras poblaciones, se celebraba con entusiasmo, también por las autoridades.

LANESTOSA

De la villa de Lanestosa son muy pocos los datos que hemos encontrado entre los documentos municipales. Esto es normal si tenemos en cuenta lo poco que hemos revisado. También aquí existen contratos antiguos en los que figuran las fechas de Carnaval para cumplir alguna de las obligaciones.

En 1847, en un borrador de normas, no se menciona el Carnaval, pero sí la Cuaresma. La octava norma recoge la siguiente: “No se permiten bailes públicos durante la presente cuaresma y pasada ésta se podrá ejercer esta diversión, hasta las 10 de la noche pero luego de haber anochecido se pondrá el competente numero de luces para continuar dicha diversión hasta la hora citada”⁴³.

Algunos festejos públicos se daban con motivo de esta fiesta, puesto que en cuentas de 1869, por dicho concepto se pagan “gastos extraordinarios en los Carnavales”⁴⁴.

Otros documentos en los que encontramos referencias de la fiesta son los contratos de arriendo de la taberna pública. El arrendatario debía buscar tamborilero para tocar todos los días de precepto de la Villa, añadiéndose, “y además el que toque el tamboril en Carnaval”.

LEKEITIO

En el archivo municipal de esta Villa se encuentra el documento de 1331 que hemos mencionado al principio. Es donde figura la mención de Carnestolendas más antigua que hemos encontrado.

Ya en cuentas de 1542 figuran pagos al sacristán de la iglesia por tañer las campanas la víspera de Santa Águeda. Hecho que se repite durante muchos años, hasta la prohibición eclesiástica de principios del siglo XVIII. En cuentas de 1615 se indica en el pago por “la orden que se tiene de inmemorial tiempo a esta parte en esta dicha villa”.

Unas instrucciones de 1719, que describen las obligaciones de las Autoridades en las distintas ceremonias y fiestas de la Villa, contienen una muy interesante información sobre ellas. La referente al Carnaval indica: “Ronda de Carnestolendas y pedir limosna”. Especificando a continuación: “Las tres noches de los días de Carnestolendas hay ronda general juntándose todos en casa del Señor

42 ARCHIVO MUNICIPAL DE ELORRIO. Carpeta nº 7. Legajo 96. Dep. Archivo Foral de Bizkaia.

43 “Borrador de normas”. Parroquia San Pedro de Lanestosa. A.H.E.V. Papeles varios 16.

44 “Cuentas 1868-1869”. Parroquia San Pedro de Lanestosa. A.H.E.V. Papeles varios 19.

Alcalde de donde salen a ella como la noche de la víspera de Santa Águeda = y el domingo de Carnestolendas se pide limosna para los pobres vergonzantes ejercitando esta Caridad las Señoras esposas de los Señores del Regimiento”. En 1822 se repiten las instrucciones, en ellas se recoge la misma obligación, añadiéndose en la referente a las esposas de los señores del Regimiento (Alcalde, Regidores y Síndico), que “para cuya operación se juntan en casa del Señor Alcalde después de la una y media de la tarde”⁴⁵.

Las rondas de las Autoridades se realizaban en las noches de las fiestas importantes como remate de ellas. La petición de limosnas para los pobres vergonzantes de la Villa también la realizaban las esposas de los mandatarios la víspera de Navidad.

No solamente los vecinos, también el municipio contribuía con su donativo. Por ejemplo en 1605 se indica en un pago, “haber pagado y dado de limosna a los pobres de esta Villa el día de Carnestolendas”⁴⁶.

Durante el siglo XIX, los gastos más corrientes que encontramos en pagos municipales, son los que vamos a presentar clasificados por temas.

Correr bueyes y novillos. Ya en 1734 figura el pago “a dos mozas por el trabajo de rellenar los agujeros de las barreras por Carnestolendas”⁴⁷. Suponemos que estas serían para la corrida de bueyes o novillos. Durante muchos años son bueyes los que se corren en estas fiestas.

En 1804 el cortador trajo dos bueyes, al año siguiente un vecino trajo una vaca de Mendexa y se pagó en convite “a siete hombres que trajeron otros tantos bueyes y se corrieron por carnaval”. Así años sucesivos, corriéndose bueyes de caseríos cercanos. A veces los animales eran comprados por la Villa, puesto que en 1820 encontramos la siguiente anotación: “Cuenta del producto liquido de un novillo perteneciente a esta Noble Villa que por disposición de los Sres. del Ayuntamiento se mandó vender después de corrido en la plaza por el Carnaval por los daños que causaba en las heredades de varios vecinos de la Anteiglesia de Amoroto”⁴⁸. Pagándose al alguacil y a varios vecinos por el trabajo de cogerlo en los montes de Ballastegui.

Correr gansos. Aunque en archivos de la Villa existen datos que nos indican gansos corridos en el mar en otras fechas anteriores, costumbre que aún perdura en fiestas patronales, no encontramos referencias de ellos en fiestas

de Carnaval hasta 1800. Esta vez corridos a caballo en la plaza del pueblo, probablemente porque la fecha no era propicia para mojarse en el mar.

En el recibo del gasto causado por los gansos que se corrieron por Carnaval de dicho año encontramos los siguientes detalles. La diversión fue los días 24 y 25 de febrero, los dos últimos días de Carnaval. Los gansos se trajeron de Mendaro y fueron catorce. Se pagó a un individuo “por poner el aparejo y ocupación de las dos tardes” doce reales y a otros individuos “que se montaron en los dos días”, por el trago que se les dio se gastaron ocho azumbres de vino⁴⁹.

En 1805 fueron ocho los gansos que se trajeron, también de Mendaro, a razón de diez reales cada uno. Pagándose el coste de su conducción, así como el “refresco dado en los dos días de corrida a los jóvenes que la hicieron”, “por quitar y poner los palos para colgarlos” y “a los dueños que prestaron dichos palos y sogas”⁵⁰.

Otro año en que figuran gansos por Carnaval es 1818. La diversión se hizo “en la plaza pública de esta Villa”. Se enviaron dos propios a buscar los gansos a Markina y Markina-Etxebarria que volvieron sin ellos, “por no haberlos”. Finalmente se trajeron cuatro sin indicar su origen. Los carpinteros cobraron jornal de tres días “por colocar los palos y sogas de las cuales estarían pendientes los gansos” y se echó arena en la carrera. Gastándose “diez y nueve cuartillos de vino que bebieron en los dos días de Carnaval los individuos que salieron a Caballo y corrieron gansos, por orden de los Señores del Ayuntamiento”⁵¹.

En cuentas municipales estas son las principales cuentas en que figuran gansos corridos en las fiestas de Carnaval. Lo que si abundan son pagos para correrlos en el agua en fiestas de San Antolín.

Tamborilero y tambor. Desde muy antiguo han sido los músicos que han tocado en las fiestas de la Villa, siendo asalariados de la misma. Por ello no podían faltar en las fiestas de Carnaval. Como ya tenían su sueldo anual, en cuentas solamente figura el vino con que se les obsequiaba, así en 1811 se paga por tres azumbres de vino chacolí que se les dio “en los tres días de Carnestolendas”. Dos años más tarde se trae al tamborilero de Gizaburuaga por “indisposición del de la Villa”.

Años sucesivos se sigue obsequiando vino a estos músicos, en dichos tres días de Carnaval, por tocar por las calles y plaza de la Villa. En 1842 se indican más días: “los días de Eguensuri y los tres días de Carnaval”⁵². Algún año

45 “Instrucciones para gobierno de los Señores del Ayuntamiento de esta M.N. Villa de Lekeitio”. Redactada del registro nº 40 de su Archivo general. Cuaderno a imprenta.

46 “Libro de cuentas 1605-1623”. Folio 7. Registro Iturriza 57. A.H. Lekeitio.

47 “Libro de cuentas 1721-1751”. Folio 89. Registro Iturriza 60. A.H. Lekeitio.

48 “Mandamientos de Ingresos y Pagos”. Cuadernillo de documentos. Recibo nº 3. A.H. Lekeitio.

49 “Mandamientos de Ingresos y Pagos”. ... Op.Cit. Recibo. A.H. Lekeitio.

50 “Libro de cuentas 1785-1817”. Registro 59. A.M. Lekeitio.

51 “Mandamientos de Ingresos y Pagos”. Recibo nº 2. Cuadernillo de documentos. A.H. Lekeitio.

52 “Libro de cuentas 1818-1851”. A.H. Lekeitio.

posterior en lugar de “Eguensuri” se indica “jueves gordo” como cuarto día en que se les obsequia.

Danzas y funciones. Otro dato interesante se encuentra en 1818, en que se pagan dos azumbres de “vino que bebieron los bailarines que sacaron la primera danza”⁵³. Lo más común sería que todos los años se sacarían danzas de cuerda o Aurrekus, al igual que en otras fiestas. Solamente encontramos invitación de vino para bailarines en dicho año, además para los que sacaron la primera danza, lo que indica que se sacaban más.

Junto a los bailes de cuerda, algún año también se hicieron otras diversiones. Así lo muestra un pago realizado en 1820 por el gasto “de la merienda dada a varios jóvenes uno de los días de Carnaval, con motivo de la diversión que a insinuación de los Sres. de Ayuntamiento dieron al publico con contradanzas y otros festejos”⁵⁴. No debieron de ser corrientes estos pagos, por entender que no pertenecían a la municipalidad, puesto que en la revisión de dichas cuentas se ordena sean devueltos.

Estos pagos por danzas y funciones muestran que eran realizadas, creemos que con más frecuencia que lo mostrado por los pagos del Ayuntamiento, ya que serían a cuenta de los propios jóvenes o de las cuestaciones que estos realizaban, como era corriente en este tipo de fiestas.

Luminarias. Aunque solamente encontramos en uno de los años el coste de las luminarias que se realizaban a la noche para alargar la fiesta, creemos que esto sería más frecuente. La referencia que encontramos es de 1832, dice así: “para pagar el coste de nueve barriles que se pusieron en la plaza en la noche de ayer, con inclusión del gasto extraordinario de los tamborileros en los tres días de Carnaval”⁵⁵.

MARKINA-XEMEIN

También en la villa de Markina la palabra “carnestolendas” aparece en documentos y contratos antiguos, señalando una fecha concreta del calendario, dando fe con ello de lo arraigado que estaba la fiesta.

En 1604 encontramos un acta en los libros de la Anteiglesia de Xemein muy interesante. No se refiere concretamente a las fiestas de Carnaval, puesto que su fecha es del mes de Junio, pero el tema que trata bien pudiera aplicarse a actividades de las mismas, como son las cuestaciones.

Ante las protestas de los vecinos, porque “en muchas partes y lugares determinaban hacer fiestas so color de sus aficiones y haciendo las fiestas por vía de entretenimiento

salían muchas personas con tamborín y danzantes y personas particulares so color de pedir auxilio para las dichas fiestas y muchas personas por la verguenza que rescibían ver gente en las puertas, daban aves y carneros y otras cosas teniendo mas necesidad para sí mismos hacían la dicha liberalidad”, decretan, mandan y acuerdan que ningún vecino de la dicha Anteiglesia de cosa alguna “a las personas que así anduvieren con el dicho tamborín y danzantes aunque sean vecinos” de ella⁵⁶. Sin incurrir en ninguna pena, si era así la voluntad de alguno, podrían enviar lo que quisieren a los que organizarasen dichas fiestas.

Como se indica entre los estudiosos del tema, el Carnaval es principalmente una fiesta popular, con gran participación de la gente, principalmente jóvenes, que organizan y financian sus diversiones, haciendo cuestaciones para ello.

Música. En cuentas de 1642 se le paga a Joseph de Chantre, tamborino, por las fiestas de Carnestolendas. No faltando los pagos al tamborilero en años sucesivos, con conceptos como: “regocijar las carnestolendas”, “en las fiestas de antruejo”, etc.

Al ser asalariado, cobrando por su trabajo durante los días normales, incluido el Carnaval, los pagos que encontramos son por dedicarse a algún motivo especial, fuera de contrato. Así, en 1646 y años sucesivos, se le paga por “la fiesta de la noche de carnestolendas”⁵⁷, o por “lo que festejó con su tamborino en la noche de carnestolendas”. También comienzan pagos por refrescos o comidas que se le dan.

Destacaremos un pago de 1739 en el que se especifica algo más que lo habitual, puesto que se le paga “el jueves antes de carnestolendas por el tamborín que toca a los muchachos”⁵⁸. Mostrándonos claramente que dicho día estaba dedicado a los muchachos, como ha sido habitual en estas fiestas.

Correr gansos. Markina es la Villa de Bizkaia en la que, en sus cuentas municipales, más veces hemos encontrado pagos por correr gansos en fiestas de Carnaval. El primero es el que figura en 1653, aunque esta vez no en la época de Carnaval, sino en la fiesta organizada por la buena nueva de haber dado el rey a Pedro de Munibe plaza en su Consejo Real. Con motivo del Carnaval el primer pago es de 1675, continuando, salvo alguna época concreta, como gran parte de la dictadura franquista, hasta nuestros días. Actualmente el correr gansos sigue siendo elemento importante en las fiestas del Carnaval marquinés.

El número de gansos, normalmente, oscilan entre cuatro y once, según años. La cifra de catorce de 1725 es la más

53 “Mandamientos de Ingresos y Pagos”. Op. Cit. A.H. Lekeitio

54 “Libro de cuentas 1818-1851”. A.H. Lekeitio.

55 “Mandamientos de Ingresos y Pagos”. Recibo nº 126. A.H. Lekeitio.

56 “Libro de Actas y Cuentas 1562-1609”. Sig. C-35. Folio 286-87. Anteiglesia de Xemein. A.H. Markina.

57 “Libro de cuentas 1628-1686”. Sig. C-28. A.H. Markina.

58 “Libro de cuentas 1686-1746”. Sig. C-29. Folio 288-vtº. A.H. Markina.

alta. Al año siguiente fueron nueve, pero se añade en la cuenta que “dos de ellos están para este año”. La razón de comprar un número más elevado de gansos puede justificarse en la cuenta de 1732 que dice: “trece gansos en tres días y doce azumbres de vino a los que corrieron dichos días”⁵⁹. Otras veces solamente se indica un día, el martes de Carnaval, y no tres.

Entre los pagos de todos estos años destacaríamos aquellos que se refieren a la compra de gansos. Al parecer estos no son de los alrededores de Markina puesto que normalmente se paga por la traída de ellos, generalmente al alguacil, que, a veces, necesita dos jornadas para traerlos, o tres como ocurrió en 1723.

Otros pagos que nos muestran los elementos usados para correrlos son los siguientes. En 1677 se compra una “maroma para la corrida de gansos”. En 1754 es “una sortija y gancho para poner la sogá donde se corren los gansos”. La sortija de hierro se vuelve a comprar algún año posterior, añadiendo “para afianzar la sogá que se pone”, en 1832 se le denomina “argolla”. Un año figura el pago “por poner y quitar y llevar a su dueño los palos que se pusieron para poner la sogá para correr los gansos”. Encontramos años en que se paga por “limpiar y quitar la nieve que había en las calles para correr gansos”. Otros por traer “polvo de vena” o “arena que se echó en la calle”. También por “limpiar la losa para carnestolendas”.

Algunos años se hicieron otros juegos, además de los de correr gansos, puesto que en 1704 se pagó por “una errada que se perdió que hubo de hacer nueva para el dueño”. Otro año figura la compra de “una gamella”. Estas compras nos muestran que en cierta época eran diversos los juegos realizados a caballo, no solamente el de correr gansos.

También la Anteiglesia de Xemein, hoy en día anexionada a la Villa, corrió esporádicamente gansos en sus fiestas. Un acta municipal de la misma de 1881 nos explica la forma de correrlos, dice así: “el Ayuntamiento costeara ocho patos cuatro en cada día de los dos días señalados y los pondrá en la plaza colgados para que el público pueda degollarlos a la carrera de caballos y adjudicarlos al jinete que los degolle”⁶⁰.

Entre los pagos no podían faltar los convites y refrescos dados a los que corrieron los gansos, generalmente son varios azumbres de vino. No sabemos por qué razón, un año el gasto del Carnaval fue repartido con la Anteiglesia de Xemein, que pagó un tercio del mismo.

Funciones y danzas. Como es natural a las fiestas de Carnaval, al igual que en otras villas, no podían faltar funciones y danzas. En primer lugar las danzas mixtas en cuerda, los Aurrekus. Junto a gastos de convites por este tipo de danzas, encontramos pagos por otras funciones y bailes.

En 1712 el gasto que figura es por “gansos y danzas”, y en 1722 se especifica que “gastaron los señores Regidores en convidar a los de Jemein y Echavarria”⁶¹, por las fiestas de carnestolendas. Estos convites a Regidores de los pueblos comarcanos era corriente en fiestas importantes.

Otros pagos nos muestran, además, que el pueblo realizaba otro tipo de funciones que el Ayuntamiento estimaba debía contribuir con alguna cantidad. En 1756 se gasta “en la mojiganga celebrada en dichas carnestolendas”. Gasto que se repite varios años. En 1760 se hizo una comedia, “de los caballeros”, a los cuales se les da trescientos y un reales para “ayuda y de costas”. Al parecer la función de dicho año fue importante, participando la juventud más selecta. Un acta de enero de dicho año así nos lo muestra. En el Ayuntamiento se expuso “como por las fiestas de carnestolendas los señores caballeros mozos de esta villa, tenían dispuesto representar una comedia, bailes y otras cosas de diversión pública, y por cuanto esta sala consistorial no era tan capaz, para la gente que concurriría pedía y suplicaba en nombre de todos; se quite el atajo y tabique que tiene. Enterados. Dijeron que atendiendo a que se quiere dar gusto, se quite dicho tabique ínterin dichas funciones y después inmediatamente se vuelva a hacer y poner como está antes”⁶². En 1778 se paga por “la cena que dio a los hicieron la función de carnestolendas y baile de troqueo”⁶³. Baile que hoy en día aún continúa, en el que se golpea un pellejo de vino colocado en el centro del grupo, con los palos usados en la danza.

En 1794 se repite la petición de los jóvenes para representar comedias, pidiendo para ello el uso de la casa consistorial. No solamente el local, para los gastos que se originasen, también destinó el Ayuntamiento “los reales que esta noble villa acostumbra a emplear en las meriendas de dicho tiempo de Carnaval y Nuestra Señora de Agosto”, además de “el producto de un cuarto en cada azumbre de vino clarete navarro y blanco, que se gastase los tres días de Carnaval, es a saber domingo, lunes y martes”⁶⁴. Añadiéndose a estas cantidades, algunos otros picos.

A finales del siglo XVIII y principios del XIX nos encontramos con guerras que provocan situaciones irregulares para muchos individuos, dando lugar a que mucha gente se dedicase a actividades de bandidaje. Para luchar contra ello en Markina, al igual que en otros lugares, se creó una Guardia Cívica. Un acta de 1810 nos permite conocer algo sobre el Carnaval de dicho año. En la reunión municipal se trata “sobre la prohibición de máscaras en estos días de Carnaval”. Sin embargo, el comandante de la guardia cívica pide, para que se divierta la juventud, “levantar dicha orden y que por Edicto se publique mañana

59 “Libro de cuentas 1686-1746” ... Op.Cit. Folio 246-vtº.

60 “Libro de actas”. Anteiglesia de Xemein. A.H. Markina.

61 “Libro de cuentas 1686-1746”. Sig. C-29. Folio 194-vtº. A.H. de Markina.

62 “Libro de Actas”. Sig. C-15. A.H. Markina.

63 “Libro de cuentas 1747-1789”. ... Op.Cit. Folio 209. A. H. Markina.

64 “Libro de actas”. Sig. C-17. Folio 254-vtº. A.H. Markina.

na por la mañana la permisión de Mascaras con que los Disfrazados anden con formalidad y sin causar escándalo y lo que mas importa evitando quimeras y ocasiones”⁶⁵. A pesar de las situaciones irregulares el Ayuntamiento permitió que la gente se divirtiera.

Siguiendo con el deseo de hacer la fiesta en paz, en 1825 el Ayuntamiento pagó “el gasto que hizo con unos paisanos armados de esta villa que se pusieron para que la gente se divirtiese en orden y sin ocasión por carnaval”.

Comidas y vinos. El Carnaval es época de grandes comidas, no faltando tampoco la bebida. Los que hacen la fiesta siempre son obsequiados con vino. También el tamborilero y el alguacil.

En 1789 figura, entre los documentos encuadrados, el recibo correspondiente a estos gastos que detalla el pago de de 2 lenguas, 24 libras de vaca, cecina, 3 corderos, lomo y costillas de cerdo curado, 5 capones, 12 chorizos, tres cuartos de trigo, un pellejo de vino más 9 azumbres, que gastaron “a la tabernera los mismos que gastaron los danzarines, tamborilero y alguaciles”⁶⁶. Como se puede observar fue una comida bastante abundante, y por lo que podemos deducir de pagos posteriores entre los comensales estaban también los miembros del Ayuntamiento. Tampoco faltaron los bailes dicho año. Al igual que otros, en que se indica que “se gastaron en convites de bailes”

El recibo de 1793 indica claramente quienes estaban en la cena, pues la tabernera escribe en su cuenta: “se dio en mi casa la cena de la noche del martes de Carnaval, a los señores de Justicia, Regimiento y vecinos de esta dicha villa, en mi casa según costumbre que habido hasta ahora, en la que se hizo de gasto cuatrocientos y veinte reales”⁶⁷. En esta cuenta se añade lo que se gastó “en los convites de los cocomarros” y lo que se les dio a los alguaciles y tamborileros.

Pagos parecidos a los señalados se siguen dando durante los años posteriores. Por ejemplo en 1826 se sigue pagando el “coste de la merienda de los señores de Justicia del día de Carnaval según costumbre”.

Protestas por gastos excesivos. En el transcurso de estos años, más de una vez, nos encontramos con acuerdos que se refieren a los gastos excesivos que ocasionan estas fiestas. Estos acuerdos no consiguen reducirlos, puesto que a lo largo de los años se van repitiendo con mayor o menor costo.

En 1682, en acta del 7 de febrero, se escribe lo siguiente: “por cuanto los Síndicos de esta villa traen cada año en su cuenta el gasto de la fiesta de Carnestolendas y la Concepción y en él cargan mucha exorbitancia. Acordaron sus mercedes que de aquí adelante no se le tome en cuenta a

ningún síndico maravedí alguno del referido gasto y que los alcaldes que mandaren hacer las dichas fiestas paguen de su bolsa lo que así gastaren”⁶⁸. En las cuentas de dicho año figuran dos pesos de gasto.

En la visita del Corregidor de 1798, éste es más preciso. Indica que, a pesar de hallarse “repetidamente ordenado que se cercenasen los gastos de Carnaval, Asunción de Nuestra Señora” y otros, manda “que en adelante no excedan de cuatrocientos reales en dichas funciones”, con la pena “que el exceso se reintegraría a los propios”.

Un acuerdo municipal de 1805 confirma la cifra de cuatrocientos reales en cada año, y no más, en los refrescos de las fiestas indicadas. Limitando también las cántaras de vino de los refrescos a regidores, alguaciles y tamborileros. Acordándose también, “que no se haga, ningún gasto por el tiempo de Carnaval, en convite de bailes”

Funciones y rezos en la Iglesia. Al igual que en otros puntos de Bizkaia, también en Markina encontramos referencias de rezos en la iglesia al tiempo en que la gente se divertía y “pecaba” en estas fiestas tan “libertinas”. En un Reglamento para la Parroquia de Santa María de la Villa de Markina y Anteiglesia de Xemein encontramos este acuerdo:

“Función de las 40 horas en los tres días de Carnaval”

“Días Domingo, Lunes y Martes de carnaval del año de 1843, hubo en la Parroquial, por encargo de persona particular, obtenida la competente licencia del Sr. Gobernador Ecco. misas solemnes con el Señor manifiesto con lectura de pláticas de Corazón de Jesús, el Domingo por su tarde; y lunes y martes después del ofertorio, o al tiempo del ofertorio, que se celebraron a las nueve de la mañana, habiendo volteado las campanas a las 8 1/2. Pago por dichas funciones”⁶⁹.

Es evidente que no todos estaban en la fiesta, y que algunos añoraban la próxima Cuaresma, que la Iglesia había colocado tras los desenfrenos del Carnaval.

MUNGUÍA

De Munguía, al no haber revisado sus cuentas municipales, solamente tenemos la referencia de una “Historia de Munguía”, escrita por Juan Gutiérrez Bilbao. En ella se plasman los recuerdos del autor de las tres últimas décadas del siglo XIX, aunque el libro fue publicado en 1933.

De lo escrito en el libro resaltamos los siguientes datos sobre las músicas festivas de esta época.

65 “Libro de actas”. Sig. C-20. Folio 46. A.H. Markina.

66 “Justificación de gastos 1638-1795”. Registro 33. Documentos encuadrados. A.H. Markina.

67 “Justificación de gastos 1638-1795” ... Op.Cit.

68 “Libro de actas 1667-1688”. Sig. C-12. Folio 263. A.H. Markina.

69 “Reglamento para la parroquia Santa María de la Villa de Markina y Anteiglesia de Xemein”. Impreso. Parroquia Santa María de Xemein. Caja nº 8. Papeles varios. A.E.H.V.

En las festividades, “el tamboril y el silbo lucían sus habilidades en la Plaza pública; otras, aunque pocas, en la plazoleta que existe enfrente de la Casa Consistorial”.

“Por la tarde, reaparecían los mismos elementos de diversión; pero esta vez acompañadas de “corros de ciego”, que ahora han desaparecido. En estos corrillos, el violín y la guitarra eran los instrumentos habituales. Poco la dulzaina, y no se conocía apenas el acordeón. Desde lejos se escuchaba el alborozado chasqueo de la pandereta, manejada comúnmente por mujeres”.

Suponemos que éste también sería el ambiente habitual del Carnaval, además de lo que sobre estas fiestas manifiesta. Dice así: “En los días de Carnaval, era costumbre usar vejigas atadas a un palo de unos 40 cm., con las cuales se golpeaba inocentemente a los transeúntes, y muy ruidosamente las máscaras entre sí, después de cada baile de la Plaza pública”⁷⁰. Aquí también encontramos las vejigas y los golpes con ellas, como en otras villas vizcaínas.

ORDUÑA

Son pocos los datos que hemos encontrado en Orduña, principalmente por lo poco que hemos revisado su documentación. La palabra carnestolendas la encontramos en el libro de casados de la parroquia. Es en una partida de casamiento que dice así: “martes de Carnestolendas que se contaron en siete de febrero del año en la margen dicho de mil quinientos y setenta despose conforme a lo mandado por el Santo Concilio”⁷¹. No hay duda que la fiesta era general y aceptada por la Iglesia, mencionándose en un documento oficial.

Un pago de 1754 de las cuentas municipales nos parece de gran interés para tener una pequeña información del Carnaval de Orduña. Dice así la anotación del libro de Cuentas de dicho año:

“Fiesta de Carnestolendas”

“Yt 68 reales y medio que tubo de costa igualar la plaza para el martes de carnestolendas, refresco que se dio a los que hicieron la contradanza y Alguaciles y el Alquiler de un caballo para correr los gansos”.

Aquí también encontramos contradanzas y gansos corridos. Esto muestra lo frecuente de este tipo de actividad en muchas localidades, no solamente Markina donde aún la conserva.

Cuentas de años posteriores solamente indican el coste de la “tarde de Carnestolendas”, sin especificar los detalles de los mismos.

70 GUTIERREZ BILBAO, Juan. “*Historia de Munguía*”. Bilbao, 1933. Pág. 41.

71 PARROQUIA SANTA MARÍA DE ORDUÑA. Libro de casados 1563-1581. Microfilm V-188. A.H.E.V.-Derio.

OTXANDIANO

De la Villa de Otxandiano solamente conocemos los datos que figuran en su libro de propios y rentas del siglo XVII, desde 1611 hasta 1666⁷². Estos nos muestran gastos realizados por el Ayuntamiento, sobre todo la noche de Carnestolendas.

En 1613 figura el primer dato de este libro sobre la fiesta. El pago dice así: “que gastó la noche de Carnestolendas con el tambolintero y otras personas que anduvieron como es costumbre”.

Estos pagos de la noche de Carnestolendas, se reflejan todos los años, algunos con detalles más amplios. El de 1615 aclara que hay una colación dicha noche y que se da “a la gente que salió en el regimiento a regocijar como es costumbre”

También son interesantes los detalles que aporta el pago de 1621, que dice: “en el regocijo de la noche de Carrastolendas según costumbre antigua de la dicha villa por orden del Regimiento con los de a caballo y danzantes y mascarados”

En estos pagos no se detalla como actuaban las personas que participaban en estos regocijos. Parece evidente que toma parte gente a caballo, no sabemos con que objetivo, junto a danzantes y mascarados.

La nota del año siguiente repite lo mismo, mencionando a los que anduvieron a caballo, danzas y mascarados, así como la colación y el tamborín. Otros años muestran que estas personas iban con la Justicia y Regimiento, junto a “demás gente que acudió a su acompañamiento”. Como se puede apreciar en la fiesta participaban las autoridades.

La cuenta de 1629, matiza más, el gasto se hace “en la visita que suele hacer la Justicia Regimiento con los vecinos de la dicha Villa”. Tampoco se aclara donde se hacía dicha visita, por la noche, en esta época del invierno de Otxandiano. Lo que sí se dice en los pagos es que se participa en el “regocijo de la noche de Carnestolendas”, en la cual hay una colación “a dichos alcaldes y regimiento y vecinos en su concejo”. Especificando algún año “en la casa del concejo”. Por lo que la colación era en el mismo Ayuntamiento.

Alguna vez, como en 1645, se trajo el tambor desde Ceauri, tanto para Carnestolendas como para el recibimiento de la bula.

PLENCIA

El uso de máscaras en fiestas también se encuentra esta Villa. Existen ordenanzas municipales, donde “en los días de carnaval se permitirá andar por las calles con disfraz,

72 “*Cuentas de la villa de Otxandiano 1611-1666*”. A.H.E.V. Derio.

careta o máscara, pero se prohíbe llevar la cara cubierta después del toque de oraciones, a cuya hora se retirará el tamboril y música de la fiesta”. Se limita su uso a unas horas determinadas, así como no se permiten ciertos disfraces o parodias, ni el uso de armas u otros objetos que puedan ensuciar o causar daño.

No conocemos más información sobre esta Villa.

PORTUGALETE

Los pocos datos antiguos de Portugalete que hemos podido analizar, principalmente en los libros de la parroquia, solamente podemos destacar la referencia de la palabra “Carrastoliendas” en contratos o compromisos. Por ejemplo en 1541 figuran las fechas de un pago, donde se puede leer “a pagar a Carrastoliendas e San Juan e San Miguel”. Ello indica, como ya hemos dicho anteriormente que la fiesta estaba plenamente arraigada para dicha fecha.

Escritos del siglo XIX con referencias al Carnaval, existentes en el archivo municipal, muestran principalmente diversas solicitudes para celebrar bailes públicos o realizar cuestaciones. Seguidamente vamos a presentar aquellos que hemos podido leer.

Primeramente, encontramos una circular del Gobierno Político de Vizcaya de 1839, al final de la primera guerra Carlista, en la que se recuerda la orden existen sobre las atribuciones para la concesión de permisos “para bailes públicos de máscaras y otras diversiones análogas prohibidas por las leyes del reino”. No correspondiendo a los Alcaldes conceder dichos permisos, la Reina había dado una Real Orden en 1835, mandando que en adelante queden a cargo y bajo la responsabilidad de los Gobernadores Civiles, sin que sea necesario acudir a la Autoridad superior. En datos de Bilbao, presentados anteriormente, hemos comprobado el cumplimiento de esta orden, así como al margen de las solicitudes la confirmación de dicha autorización.

Bailes públicos. Hay varias solicitudes presentadas al Ayuntamiento portugalujo de 1878 solicitando el correspondiente permiso para dar bailes públicos durante las fiestas de Carnaval. La de Julián Elola dice que “desea dar bailes públicos de máscaras en las noches de los días 3,4 y 5 del próximo marzo y careciendo de local, suplica a esa digna Corporación se sirva concederle el salón principal de la Casa Consistorial de esta Villa al efecto indicado y el permiso competente”⁷³.

La solicitud de 1883 nos muestra que el nuevo Ayuntamiento se estaba construyendo, pero a pesar de ello se desea celebrar bailes en él. Se pide informe a un perito, el cual da el visto bueno, ya que “el piso del salón donde

estos bailes desean celebrarse, reúne condiciones de resistencia muy superiores al peso á que ha e someterse”⁷⁴.

Con este informe se notifica al solicitante, sin embargo de no estar terminado el edificio, no ver “inconveniente alguno en que dé el baile o bailes que desea dar la Sociedad recreativa La Unión siempre que se guarden las precauciones debidas”.

Años posteriores seguimos encontrando solicitudes parecidas para dar bailes públicos, pero en locales privados, aportándose diversas razones para ello. Por ejemplo en 1890 “con el fin de contribuir con algún desahogo al pago de la renta de los locales del balneario”. No solamente en el balneario, en 1892 se solicita para “dar bailes en los días del próximo Carnaval, en el local que se conoce en esta Villa por el “Gimnasio””. Marcándose los días y las horas: “Domingo de Carnaval por la tarde desde las tres á las seis. El mismo Domingo por la noche desde las ocho y media a la una. Lunes por la noche, desde las 8 y 1/2 á la 1. Martes por la tarde desde las tres á las seis. El mismo día Martes por la noche desde las ocho y media á la una”⁷⁵.

En 1895 una solicitud dice “Que deseando dar dos bailes de máscaras en la Plaza de Toros, en los días veinte y cuatro y veinte y seis del corriente”, esperan lograr el oportuno permiso, prometiendo dar antes un pasacalles con la Banda de Música. Otra solicita para darlos “en el establecimiento de Don Domingo Bilbao, en el Muelle Nuevo, casa de Don Eugenio Solano”. Una tercera de un particular, indica en su solicitud que el Ayuntamiento “dé las ordenes oportunas al encargado del orden público y de serenos para que vigilen por dicho punto por si acaso alguna persona de malos procederes quisiera alterar el orden”⁷⁶.

Hasta los primeros años del siglo XX encontramos más solicitudes para locales particulares, añadiéndose en alguno a los tres días de Carnaval “el Domingo de Piñata por la noche”.

Comparsas postulantes. Otro bloque de solicitudes que se pueden ver en el archivo municipal es sobre permisos “para postular en comparsa disfrazados por las calles de dicha villa en el día de Reyes y fiestas de Carnaval”.

En una solicitud se dice que “varios vecinos de Sestao de comparsa solicitan para recorrer las calles de dicha villa los días 16, 17 y 18 de febrero cualquiera de dichos tres días”. Los solicitantes no son de la Villa, sino del vecino pueblo, que amplían su recorrido hasta Portugalete.

En 1899, la solicitud que se conserva, está firmada por un vecino de la localidad, Genaro Ugalde, el cual manifiesta “que habiendo acordado en unión de varios jóvenes residentes en esta localidad, formar una comparsa que sal-

73 “Particulares Varios. Solicitudes”. Archivo Municipal de Portugalete

74 OP. Cit.

75 OP. Cit.

76 Op. Cit.

dría los próximos carnavales (si V.I. no dispone lo contrario) de conformidad con su propietaria destinar la bohardilla de la casa nº 9 sita en el muelle viejo para celebrar los ensayos de 8 a 10 de la noche y para poderlo efectuar solicitan de V.I. el correspondiente permiso”⁷⁷.

Otra de 1902 indica concretamente como se disfrazarían los componentes de la comparsa: “una comparsa disfrazados de Gitanos con guitarras, bandurrias y otros instrumentos de cuerda”⁷⁸.

La de 1903 está presentada por un vecino de Baracaldo, el cual indica “que en los próximos días de Carnaval se propone recorrer las calles de esa jurisdicción con una comparsa de toreros acompañados de una orquesta”.

El entierro de la sardina. Este final del Carnaval portugués nos lo describe ampliamente Cesar Saavedra en su publicación sobre el “Origen Vida y Costumbres de la Noble Villa de Portugalete”, publicado en 1967, pero con referencias del primer tercio del siglo XX, antes de las prohibiciones franquistas.

Señala que se solía celebrar el Miércoles de Ceniza y “simbolizaban con ellos los pescadores el entierro del carnaval”. Nos describe así el acontecimiento: “Se reunían en el chacolí de don Felix Chavarri, en la travesía de la iglesia y vestidos con altas botas de agua, ropas de agua y sueste, por la noche salía del chacolí el cortejo, al que precedían varios faroles con una tenue luz. Después venía un pequeño ataúd, llevado a hombros de cuatro marineros, sobre el que iba clavada la simbólica sardina gallega. A los lados iban otros cuatro marineros que hacían sonar de trozo en trozo sus grandes esquilonas, cuyo eco retumbaba en las travesías de la villa, como si fuese una lúgubre agonía. Detrás del ataúd figuraba Aldecosia, presidiendo la fúnebre comitiva. Iba vestido de ropas de agua, sus botas altas, el sueste y en la mano derecha un bichero a guisa de báculo. Detrás de Aldecosia los marineros entonaban los cantos funerarios, siempre atentos al sube y baja del bichero, con que el Presidente dirigía aquel coro misterioso, que con paso lento y grave repetía una y otra vez la canción en que se satirizaba el orgullo soberbio de los poderosos, a los que la muerte los igualaba a todos”. Siguen los versos de la canción y finaliza diciendo que “en el entierro de la sardina solía tocar una campana del barco inglés “Avlona”, que el buzo Urrestarazu rescató del naufragio en la barra de Portugalete el 7 de marzo de 1901, y cada año cumplía esta función en el entierro”⁷⁹.

De esta manera finalizaban los Carnavales en la Villa de Portugalete.

ANTEIGLESIAS

ABADIANO

Al igual que en los demás pueblos del Señorío, en cuentas del siglo XVII, ya encontramos pagos por tocar las campanas “la noche de Santa Águeda”. Contra esta costumbre generalizada en las iglesias, a finales del siglo XVII y principios del XVIII, se manifestaron algunos obispos en sus autos de visita.

Las partidas más destacadas sobre gastos por fiestas de Carnaval que se reflejan en cuentas municipales figuran en las de 1727. No las encontramos en ningún otro año. Son extraordinarios estos gastos y la razón que parece darse es por causa de algún hecho singular de un tal señor Orbe. Dice así el pago principal de trescientos quince reales: “la fiesta de toros que se hizo por Carnestolendas por el Sr. Presidente Orbe”⁸⁰. Corridas de alguna categoría normalmente se celebraban por fiestas patronales de San Torcuato y no en las de Carnaval. Por otro lado, aunque no figuren en cuentas municipales, es posible se corriesen bueyes o novillos en fechas de Carnaval, como ocurría en otros lugares, aunque no con tanto gasto como el que presentamos. Estas cuentas, referentes a la corrida, también nos informan que además del costo de los toros se pago por ir a buscarlos, pagándose “comida de ocho hombres que trujeron dichos toros”. A estos gastos se añaden “la paja que se dio a los toros” y las “garrochas” para lidiarlos. El “salario de los toreadores de dicha corrida” fue de ciento treinta y cinco reales, la composición del toril costó veintisiete y “poner y quitar las barreras” veinticuatro.

Otro hecho llamativo es comprobar que la autoridad, con orden de la Anteiglesia, se ocupó durante dos días, en ir a donde “Don Francisco Antonio de Orbe para que suplicase al Sr. Vicario de esta Anteiglesia para hacer la corrida”. La respuesta del Sr. Vicario, que llegó a través de un propio, fue “que no viniesen los toros”. A pesar de esta nota negativa las cuentas indican claramente que éstos llegaron y fueron lidiados.

Las cuentas no aportan detalles sobre los comportamientos de los vecinos en carnaval, aunque la fiesta se celebraba al igual que en otros pueblos cercanos y con complacencia de las autoridades. Como muestra son los pagos de vino que muchos años figuran en los libros. Por ejemplo el de 1761 dice: “cuarenta y tres reales importe de un pellejo que de refresco se dio a los vecinos día de carnestolendas”⁸¹. Algunos años se añade “según costumbre”, o “pellejo de vino acostumbrado”. En otras fies-

77 Op. Cit.

78 Op. Cit.

79 SAAVEDRA. Cesar. “Orígenes, Vida y Costumbres de la N. Villa de Portugalete”. Pág. 255/56.

80 “Libro de Decretos de los Fieles. Cuentas de Cargo y Data. (1727-1751). Archivo de la Anteiglesia de Abadiano. Sig. 0047/002. Folio 11-vtº.

81 “Libro de Decretos de los Fieles. Cuentas de Cargo y Data. (1752-1779). Archivo de la Anteiglesia de Abadiano. Sig. 0048/001. Folio 84-vtº.

tas importantes, sobre todo en las patronales, también había invitación de vino a los vecinos.

Las fiestas de Carnaval comprendían varios días, puesto que en alguno de los pagos se indica que las cantaras de vino de “bebieron el jueves de Compadres en la plaza”. Ciertos años se comprende mejor esta referencia del jueves, pues se especifica “por la comida de Egubensuri” o “en la comida de Egubensuri de dicho año por los señores que concurrieron a ella”. En otro pago el vino se dice que es para “la tarde de carnestolendas”, añadiéndose, a veces, “la comida y refresco”. Al parecer, esta fiesta del jueves, tradicionalmente dedicada a los niños, también la celebraban los “señores” vecinos, al menos desde mediados del siglo XVIII hasta principios del XIX, en que figuran pagos en las cuentas analizadas.

SANTURTZI

Pocos son también los datos históricos que hemos encontrado, más bien por falta de buscarlos, pues no ha sido muy amplia la investigación. Aquí también, entre los compromisos del txistulari, encontramos su obligación de tocar por Carnavales. Según el convenio, realizado en 1861, de Isidoro de la Serna “músico tamborilero vecino de San Juan de Somorrostro” con el Ayuntamiento, en su tercera condición, se dice que éste “se compromete a tocar el tamboril todos los días festivos de ambos preceptos, carnales y fiestas o romerías de costumbre en esta jurisdicción”⁸². Para mejor cumplir estas condiciones, una de las obligaciones del Ayuntamiento es darle casa y habitación para él y su familia.

Los bandos de Buen Gobierno que se dan por dichas fechas prohíben cerraduras y música a deshoras por las calles, sin la debida autorización. El de 1865 dice lo siguiente en su 25º artículo: “Prohíbo toda clase de cerraduras con cualquier instrumento que sean tocados. Todo contraventor será castigado con arreglo al código penal”. Añadiendo en el 26º: “Se prohíbe el toque de cualquier clase de música en la plaza y calles a deshora de la noche, como igualmente el dar serenatas, no siendo uno y otro con licencia de la autoridad”⁸³.

Por Carnavales se permitían ciertas licencias, pero con orden y moderación. Un bando del 5 de febrero de 1869, ordena la forma de comportarse en estas fiestas. De la que destacamos que “ninguna máscara podrá salir con armas, palos, ni otro instrumento” o “todas las máscaras quitarán su careta al toque de la oración, y la que así no lo hiciere será arrestada y castigada”⁸⁴.

Estas condiciones que encontramos en Santurtzi son las que corrientemente se aplicaban en la mayor parte de nuestros pueblos.

Lo que sí tenemos que mencionar es que en 1882, en fiestas de Carnaval, una comparsa compuesta de veinte individuos, con el título de “baile de las brujas”, dirigida por Melchor Badiola, vecino y tamborilero de Santurtzi, recorrió las calles de Bilbao. No es arriesgado pensar que también las calles de Santurtzi vieron pasar, “libre y sin impedimentos”, a dicha comparsa. Dos años antes, la prensa de la época, también destaca por su calidad otra comparsa, probablemente de Santurtzi, que recorrió las calles de Bilbao con un baile “variado, original y gracioso”. Esto nos muestra que también salían comparsas en Carnavales de esta localidad costera.

SESTAO

De Sestao solamente podemos presentar algún documento, de los años 1934 y 1935, solicitando permisos para cantar. Algunas cartas indican “entonando los tradicionales cánticos de Santa Agueda”. Para este motivo, una solicitud la realiza el Batzoki, otra un grupo “infantil de la Venta del Gallo” y una tercera la Casa-Vasca cantando el “Deun Agate’n eguneko abestiak”.

Hay otras para postulaciones con cánticos de Carnaval. Una solicitud del grupo “Cuchitril”, firmada en Sestao el 7 de febrero de 1934, dice lo siguiente: “El grupo “Cuchitril” acude a V. en súplica de que se sirva conceder la necesaria autorización para poder postular por las calles el próximo domingo entonando las canciones que adjuntan en pliego separado”⁸⁵. Pliego que se conserva con la letra de la canción. La secretaría del Ayuntamiento firma la autorización el día 10, por lo que el grupo debió de salir al día siguiente.

Junto a ésta hay otras solicitudes para entonar “los tradicionales cánticos del “Entierro de la Sardina”. Habiendo dos autorizaciones para dos cuadrillas. Una de ellas indica en la solicitud, para “recoger algún dinero para enviar a un amigo nuestro que está prestando servicio militar en África”

La solicitud de 1935 que encontramos es “con objeto de recaudar fondos para fines benéficos durante los días de Carnaval, fechas 3, 5 y 10, saldrá por las calles una estudiantina”⁸⁶.

Como colofón a esta serie de datos presentados por localidades, haremos un resumen conjunto, mostrando los principales elementos que en distintos pueblos de Bizkaia aparecen.

Vemos que es una fiesta muy antigua, documentada ya en los primeros datos conservados en nuestros archivos, lo que nos lleva a épocas remotas. Es una fiesta cuya fecha marca la naturaleza, en un momento determinado del

82 “Sig. 023/32”. Archivo Histórico de Santurtzi. A.F.B.

83 “Sig. 023/17”. Archivo Histórico de Santurtzi. A.F.B.

84 “Sig. 023/16”. Archivo Histórico de Santurtzi. A.F.B.

85 “Festejos. Sig. C/303”. Archivo Municipal de Sestao.

86 Op. Cit.

ciclo anual. Aún teniendo por su origen un sentido pagano, el Cristianismo la inserta e incorpora a su calendario anual, adaptando sus viejos ritos y permitiendo unas libertades que liberan las tensiones sociales, pero contraponiéndolas a la Cuaresma, con la austeridad y la rigidez que en ella la Iglesia exige.

Se celebra en todas las localidades de Bizkaia, con una aceptación popular importante e impulsada, muchas veces, por las autoridades locales. Con participación de eclesiásticos en épocas más o menos antiguas.

La fiesta, según los datos, abarcaba varios días. A los clásicos de domingo, lunes y martes, se añaden el jueves anterior, eguenzuri, dedicado a los niños y, a veces, encontramos un jueves de compadres. Ya en época de Cuaresma, a veces, también se celebra el domingo siguiente, llamado de Piñata. Santa Águeda, con sus repiques de campanas, es una fiesta que se celebra también en fechas cercanas.

Como hechos significativos, según los datos que aportamos procedentes mayoritariamente de cuentas administrativas, aunque como ya se ha dicho no abarcan todos los realizados, por el carácter popular en la organización y desarrollo de la fiesta, encontramos los siguientes:

Correr toros, novillos y bueyes.

Correr gansos u otras aves.

Grandes comidas o cenas, a veces importantes, con las autoridades al frente.

Comer ciertos alimentos como torreznos, chorizos, etc.

Comparsas. Cantar coplas burlescas o satíricas.

Comedias o funciones de teatro en tablados puestos para ello.

Salida de mojigangas.

En Bilbao danzas de espadas. En varios lugares bailes de troqueo y la danza del pellejo de vino golpeado con los palos.

Bailes populares al son del txistu y bailes públicos en lugares cerrados, con danzas según la moda del momento.

Echar “sorna” o salvado, lanzar a las chicas confetis y soma.

Enmascararse, disfrazarse.

En Bilbao, ya en épocas más recientes, salida de Gigantes y cabezudos.

Pasear un Hartza u Oso.

Salida de Rabís, fraiscus, zurhandis, y otro tipo de personajes tradicionales, golpeando con pellejos u otros objetos.

Zonas protegidas del acoso de dichos personajes.

Ronda de las Autoridades para dar fin a la fiesta, controlando los posibles excesos.

En Lekeitio, cuestaciones de las mujeres importantes obteniendo fondos para ayudar a los necesitados.

En algunos lugares entierro de la sardina el último día.

Con esto termina nuestra aproximación a los datos históricos del Carnaval en Bizkaia. Son los que en nuestro trabajo hemos podido conseguir y que esperamos sean ampliados por estudios posteriores.

IÑAKI IRIGOIEN

Aratosteak Bizkaiko herritarren berbetan

Adolfo Arejita

AURRE-OHARRAK

Lehenengo eta behin eskerrak Bilboko Euskal Museoari, Inauterien inguruko jardunaldi hau eratzeke burubidea hartu izanagaitik eta Labayru Ikastegiari beronetan kide izateko konbita luzatzeagaitik.

Labayru Ikastegiaren ordezkari modura nator hona; zehatzago esanda, Etnografia Arloko Herri Ondarea Atalaren izenean. Baina adierazpen hau nire berbaz entzun edo izkribuz irakurriko badozue be, beronetako edukia ontzen lagun izan ditut Arlo horretako kideak: Ander Manterola, Euskal Herriko Atlas Etnografikoaren zuzendaria, Inauterien sustraiko hainbat puntu argitzen; Akaitze Kamiruaga, Herri Ondare Atalaren zuzendaria, gure artxibo audiobisualetatik aukera txukun eta antolatu bat prestatzen —irudiotan ikusiko dozuena—, eta Segundo Oar-Arteta, Atlasaren erredakzino-taldekoa, bibliografiako zehaztasunetan.

Inauterien gaineke argibide orokor batzuen ondoren, honako ospakizunotan zentratuko naz, Zikloaren aurretikoak, Eguen Zuri eguna, Basaratoste eguna, eta Aratoste-egunak. Eta eurotako ospakizunen egitura dala-ta, jatekoak dirala, jazkerak dirala, edo osteango ospatze-moduak dirala, jakingarri batzuk labur azalduko ditugu.

1. KARNABALEN GIROA ETA EZAUGARRI BATZUK

1.1. Lehenengo oharra: Arau bako egunak

Kultura guztietan badira *bako* egunak. Bilbon be bazan egun bat, *Día de Vaco* eritxoena, XX. mendeko karteletan be iragarri agiri dana. Zezenik ez zan egoten egun horretan; zezenbako egunak izaten ziran. *Bako* egun hori beste zezeri be egozten jakon. Zeanuriko herrian, Ander Manterolak dinoskunez, solorako edo basorako arorik ez egoanean, *bako* egunak esaten jaken horreei, eta jenteak etxeko beharrak edo etxe inguruko konponketa txikiak egiteko erabilten zituan.

Baina kultura guztietan badira *bako* egun batzuk, araurik bakoak, ordenean eta legea bertanbehera lagaten diran egunak, zeinda legerik ez balego lez jenteak jokatzin dauenekoak. Holako egunetan bakoak libre eukiten dau, barruak agintzen deusana egitea, arauak haustea, okerreriak egitea, e.a.

Legebako izaera hori ez da Aratosteetako, Karnabaletako aldiari jagokon ezaugarria bakarrik. Urtean zehar badira beste egun batzuk be zer hori dabenak, orohar neguko ziklo barruan ospatzen edo jazoten diranak.

San Nikolas egunean, abenduaren 6an, ohitura da Gipuzkoako herri batzuetan, eskola-mutikoak kalera kantuz eta eskean agertzea, eurenariko bat —eskola-mutil azkarrena edo— apezpiku jantzita doala, soineko, makila eta kapelagaz. Ezaguna eta ondo errotua da ohitura hau Zegaman, Legazpian, Arrasaten edo Seguran. Zegaman, eskearen ondoren, apezpiku-txikiak herriko parroko, gainerako apaiz eta maisuagaz batera bazkaltzeko ohitura egoan, mahaiburu bera zala, zeinda San Nikolas apezpikua berbera balitz lez. Ohitura horrek halako estatus edo maila inbertsio bat agiri dau, gizarte-egitura egun batez behekoz gora ipintea. Gogoratu beharrik ez dago, Gabon zikloari loturik dagoala San Nikolas. Eta Nikolas apezpikua umeen ongile eta opari-ekarle dala Europa iparraldeko herrialdeetan; gurean Olentzaro edo Errege Maguak diran antzera.

Neguteko arau *bako* egunetan abenduaren 28a be seinadua da: Inuzente eguna. Egun horretan libre izan da —gaur be indarrean dagoan txantxa-eguna da hondino— auzoari edo ezagunari ziriren bat sartzea: guzur handiren bat esan, bildurgarritzko jazoeraren baten barri emon, okerreria edo behar ez danen bat egin edo antzeko gauzak.

Gabonzaharrez be errolda egiten eben herriko gazte edo bardingoez auzorik auzo edo etxerik etxe, lantzean leku baten barrabaskeriak eta okerreko beharrak egiten ebeza-la. *Bako* eguna zan Gabonzahar be. Jakina, egun horretan ez ziran txartzat hartzen iluntzeko okerreriok, gehiegizko-ren bat edo ez bazan. Ohitura hau on egitera dator Oromiñoko hirurogeiko lehen urteetako pasadizuak gomutan harturik, Juan Bizente Gallastegik kontaturiko hau:

“Ohiturak aitatu doguzanez, galduta egoan, ni joan nintzanean, gabonzaharretan kintenkeriak egiteko ohiturea. Zertzuk egiten ziran lehenago gabonzaharretan, nagusiek esaten ebenez!

Ez dakit zergaitik izango zan, baina ohitura zahar horreek barriztetako gogoia etorri jaken, une baten, Oromiñotar batzuei. Banoa goiz goizez, San Markora, lehenengo mezea emotera, eta non ikusten dodan, motorraren argi motelaren laguntzaz, aldatsgorea hasteagaz batera,

bidean batetik besterainoko halako marra antzeko bat. Ez eustan emon astirik gelditzeko. Zugatz enborra zan, bidean egoan batetik besterainoko hori. Jo neban, baina ez jatan ezer jazo. Motorrak matxura txiki bat.

Eserrak behetik gorantz ninoiala. Goitik beherantz beste motordun bat edo kotxedun bat etorri balitz, edozer jazo eitekean. Laster baten kendu genduan enborra bidetik, holakorik jazo ez eitean”¹.

Jose Mari Satrustegik Urdiainen Gabonzaharrez uraren inguruan batu zituan errituak be giro beraren ispilu dira.

Aratosteak be, azken baten, neguteko ohitura-errituen ziklo beraren parte dira, denporaz atzerago ospatu izan arren; kristau liturgia egutegian, Garizumearen aurre-aurretxoan, hatan be.

1.2. Bigarren oharra: Aratosteak, Garizuma aurreko jaia

Karnabalak jatorria antxinate zaharrean dabe berez. Erromatarren saturnalak, gure Karnabalen ezaugarri bardintsuak ditue gauza askotan, kristautasunaren aurretik be². Baina hurragora etorririk, guk ezagutzen eta ospatzen ditugun *Aratoste* edo *Inauteriak* kristautasunean txertaturik jaso eta ezagutu ditugu. Eta kristau liturgia katolikua-ren barruan kokatzen dira bete-betean. Kristau liturgian, edo zehatzago esateko, katolikuon liturgian bilatu behar da gure Inauterien, Karnabalen sustraia. Bariku Guren, Bariku Santu aurreko berrogei egunen aurretxoan ospatzen dira, Hauts edo Hausterre egunaz hasten dan Garizumearen aurreko egunera arte, hain zuzen.

Europar, lurralde katolikueta dago sustraituen Karnabala. Ortodoxoen artean oihartzun gitxi dauka, eta protestanteen artean harean be ez, tradizioan behintzat; ez da ospatu izan. Dana esateko, azken aldiotan katoliku eremuetatik urrunagora be hedatu da Karnabal ospakuntza. Baina fenomeno guztiz modernoa da hori, gizarte sekularizatu batena; kutsapen edo hedapen prozesu batez jazo da hori lehen ezagutzen ez zan gizarteetan, gure artera Domu Santuren aldamenean *Halloween* zabaldu dan antzera. Adibide bat ipinteko: Alemanian Koloniako Karnabalak entzute handikoak dira, Alemaniatic kanpo be, baina Iparreko Hanse lurraldeetan be, modu apalagoan, ospatzen da gutxi asko gaur Karnabala, nahiz horren tradizioz lehenagotik ez izan.

Karnabala Garizuma aurre-aurrean izatea be eleiz liturgia egutegian ondo finkatua dago, eta berenberegi halan ezarrita. Ezin da Karnabala ulertu, osteko Garizuma luzea kontuan izan barik. Bata bestearen aurrez aurre dagoz, eta gizakientzat, luzaroko barau eta mehealdi aroan sartu aurretik, ezinbesteko asasku aldia da Karnabala. Hari-harira datoz C. Barojaren hitzok:

“El Carnaval —nuestro carnaval— quiérase o no, es un hijo —aunque sea pródigo— del Cristianismo; mejor dicho, sin la idea de la Cuaresma, no existiría en la forma concreta en que ha existido desde las fechas oscuras de la Edad Media europea”³.

1.3. Hirugarren oharra: Karnabalen iraupena eta etenak

Karnabalak denporearen ibilian ez dira urtero eten barik ospatu izan gure lurraldean; ez dabe ezagutu, urteko beste jai batzuk izan daben aldiroko ospakuntza, Gabonak, Donianeak edo beste jai batzuen antzera. Urrunago joan barik, jakina da gerraostean galarazota egon zirana guztiz edo ia guztiz. Galarazote horren eraginez, herri askotan, txikietan batez be, guztiz galdu ziran; are gehiago baserri girokoetan. Eta urietan be moteldu, nahiz herri batu eta uri hazietan biziago gorde izan diran. Bizkaian, itsasertzean bizitxoago iraun ebela dirudi —Mundakako kasua—, beharbada, kostako gizarteak, berez be alegereago danak, baldintza bereziak izan dituelako. Karnabalen eten edo isiltze horretan eleiza katolikua jarrearek zerikusi estua euki dau aldian-aldian; unada batzuetan toleratuak izan dira, baina beste batzuetan galarazoak.

Gure txikitan esaterako, Bizkaiko barruko nekazari herri bateko auzo txiki baten bizi ginala, tradiziozko ospakizun guztiak bizi izan genduzan, baina Karnabalaz, izenaz aparte, ezer gitxi genkian. Jai bakanagoa zan besteen aldean.

Labayru Ikastegiak hor-hemen egin dituan inkestetan be ondo agiri da Karnabalen isilaldi hori. Gure gogoan oinatz sakonagoa itxi dabe askozaz, Garizumeak eta aste santuak, kasurako: aste santu aurreko misinoak, eleizatik kurtziperiorainoko prozesinoak, eleiz bueltako kuruzbidea, urteroko autortzak, eguen-barikueta eleizkizun luzeak, Erramu-egunak, Pazko egunak.

Garizuma aurreko Karnabalak izenez ezagutzen genduzan gehiago, egitez edo ospatzez baino. Banakak edo mutil aldra txikiak ziran marro jazten ziranak, eta jenteak herrian burlazahar hartzen zituen; ez ziran gizarte osoaren ospakuntza. Gure txikitan gehiago ospatzen genduan *Basaratoste*. Gainerako guztia lausoa zan eskola-umeontzat; urrunagoko zerbaít.

Urte batzuk geroago, hirurogeta hamarreko hamarkadan, ia gehiago genkian Bizkaiko askok Gipuzkoako beste bazterreko, Tolosa aldeko inauterien gainean, edo Nafarroako Lantzekoen barri, Bizkaikoena baino. Iparraldekoaren oihartzuna be ailegatzen jakun apurren bat, batez be Zuberoako maskaradana. Bizkaikoetatik, Mundakako *Aratosteen*, *atorren* entzutea bagenduan, baina herriko bertakoen jaia zan gehiago, herritik kanpora oihartzun handirik ez eukana. Ez egoan orduan, nik dakidala, Bizkaiko beste herrietatik harako jokerarik, hur-hurrekoak edo ez baziran, behintzat.

1 Gallastegi, Juan Bizente. *Tontorretik begira*. Bilbao: Labayru Ikastegia & BBK, 2011, 106-107 or.

2 Ikus: Klaus Bringmann, “El triunfo del emperador y las Saturnales de los esclavos en Roma” in *La fiesta. De las saturnales a Woodstock*. Madrid: Alianza.

3 Caro Baroja, Julio. *El Carnaval: análisis histórico-cultural*. Madrid: Taurus, 1965, 22. or.

2. KARNABALEN IKERTZAILEAK

Inauterien morfologiaz ikerketa eta aztertzaile ezagunak dira gure artean. Julio Caro Barojak goiz ekin eutsan gai honi, *El carnaval* monografian⁴. Manuel Lekuonak be heldu izan deutso inauterien gaiari⁵. Gerotxoago Juan Garmendia Larrañaga etnografoa dogu inauteriez berenberegiratu dan ikertzailea: batzuetan euskal lurralde osoa harturik⁶, beste batzuetan lurralde bakotzeko erritu edo ohiturak azterturik: Gipuzkoakoa, Arabakoa⁷ eta Nafarroakoa⁸ berariaz. Lapurdiko inauteriak, Thierry Truffaut antropologo baionarrak ikertu ditu gehien eta sakonien. Oraitsu atera dauen monografia ederra, irudi eta doinuak lagundua, horren lekuko⁹.

Bizkaikoak dira, beharbada, gitxien aztertu izan diranak. Izentuenak, esan dogunez, Mundakako *Aratosteak* beharbada, baina Bizkai ekialdean, Markinakoak eta Ermukoak be hots apur bat atera izan dabe.

Euskal inauterietan zaharren antzekoak Lantzekoak dirudie, euren ezaugarrien, pertsonaien eta jardueren arabera. Erdi Aroko kutsua darie.

Eboluzioa diferenteak izan dira Karnabalen inguruan han-hor-hemen:

- Teatroa edo antzez giroa garatu da euren inguruan leku batzuetan. Iparraldeko txaribariak, lekuko.
- Ohitura, joko edo jai-ekintza batzuk, urteko beste aldi batzuetan be egiten diranak, karnabal girora ekandu dira. Halan, Markinako antzar jokoa, Lekeition uda beranduko jaietan txalupakaz uraren gainean egiten danaren antzekoa da, baina zaldi ganean. Artzaren moztarria, beste hainbeste. Mundakako atorrak eta marroak kantuz kalerik kale jardutea, bardintsu. Leku bakotxean, inauteri-ospakizunak bertako bereiztasunak beretu ditu.

Baina *Aratoste* aurreko ospakizunetatik abiatuko gara.

3. EUSKAL HERRIKO INAUTERI-KARNABALEN EZAUGARRI BATZUK

3.1. Eguen Zuri eguna

Gaztelaniaz *jueves gordo* ohi deritxo, *Aratoste* aurreko eguenari. Izen horren euskerazko idekoena, *Eguen gizen*,

Oñati, Bergara eta inguruetan esan jakon lez. Izenik eza-gunena, bizkaieraren eremuan, *Eguen zuri*, beharbada.

Gaztelaniaz *Jueves de Lardero* be esaten jako hainbat lekutan. Eta euskeraz be, Azkuek on egiten dauenez¹⁰, ezagunak dira honen ide-ideak: *Eguen lardero* (Araba aldean) eta *Eguen largero* (Arrasaten).

Bizkaiaeren sortaldean (Durangaldea, Lea aldea) eta Eibarren bertan be, *Eguen zuri* izena esan izan jako gehiagoko karnabal-egun honi. Inguru horreketan, hatan be, gorde izan da biziroen, *Eguen zuri* egunez neskato-mutikoak, moztarria sarritan, etxerik etxe kantetan ibilteko ohitura. Lekutik lekura badira aldeak ospatze-moduetan, baina funtsa berbera da.

Eguen zuri berbeak berak argitzen deusku zertxobait ospakizunaren ingurua: *eguen —eguaun* Arabako lautadako euskera zaharrean—, sartalde euskerako hitza da, bizkaiera eremukoa, osteguna adierazoteko, eta *zuri* izenondoak egun hori *zuri* egiten zala adierazoten dau; hau da, astegun *zuria* zala, behar bako eguna, eta eskola-umeentzat eskola bako eguna.

Bizkaiko partean, Durangaldeko herrietan, edo hobeto esanda, Oiz inguruko herrietan, eskola-umeen ospatze-eguna izan da batez be. Eskola-umeak, mutikoak hatan be, egun horretan etxerik etxe, auzorik auzo edo bidez bide urtetan eben aldran, koplak kantetan eta borondatea eskatzen, saria emoteko borondatea eukienai, jakina. Urtean zehar, negualdian, egiten izan diran beste eskeen ibilte eta eske-kopla kantatze batzuen antzera: Gabonzahar, Urtebarri, Erregen edo Santa Agedaren antzera.

Azkuek bere kantutegian jasorik dakar egun honegaz loturiko koplak-txorta bat, erronda-koplen atalean¹¹. *Euskalerriaren Yakintza* obran zehaztasunez azaltzen deuskuz Eguen zuriko eskola-umeen eske-kopla ohitura honen eremua eta kantu-koplak¹². Oiz mendikatearen alde banatako lekukotasunak dakaz baturik. Batetik Munitibarrekoka, koplak batez lagundurik:

‘Eguen zuri, eguen baltz, / txakurra arrautza ganean datz; / baltz-baltztxoa maisuarentzat, / zuri-zuritxoak geuretzat’

‘Es canción de ronda o petitoria, pero de niños. (...) Me la enseñó una anciana cieguita, natural de Arbecuegui (Munitibar). Hasta hace unos ochenta años los niños de esta comarca acostumbraban a postular desde la víspera de Jueves gordo hasta el sábado inmediato’¹³.

Bigarrena Berrizkoa:

4 Oraitsuagoko edizioak badira: Taurus 1970, 1989; Alianza, 2006.

5 Lekuona, Manuel. *Inauteriak*. Tolosa: Kardaberaz, 1962.

6 Garmendia Larrañaga, Juan. *Inauteria / El carnaval vasco*. San Sebastián: Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1973.

7 Idem, *Carnaval en Alava*. San Sebastián: Haranburu, 1982.

8 Idem, *Carnaval en Navarra*. San Sebastián: Haranburu, 1984.

9 Truffaut, Thierry. *Euskal Herriko Lapurdi probintziako inauteri eta negu ohituren zerrendatze bati buruz*. Atun: Jose Miguel de Barandiaran Fundazioa, 2011.

10 Azkue, Resurrección M^a de. *Diccionario vasco-español-francés*. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, 1969. I, *Eguen* sarrera, 225. or.

11 Idem, *Cancionero popular vasco*. 2. ed. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, 1990, 1091. or.

12 Idem, *Euskalerriaren Yakintza*. Madrid: Espasa-Calpe, 1935.

13 Ibidem, IV, 308. or.

‘Eguenzuriko astea, / Jaungoikoak emona guztia, / eskola-mutilak ibilteko / limosna on baten bila’.

‘Es, como la anterior, canción infantil de ronda. La aprendí en Berriz (B)’¹⁴.

Azkueren oharrok ohitura horren iraupen-galeren gaineko zehaztasun interesgarria dakarskue. Oizen iparraldera aspaldi galdukotzat joten da; adierazpena ziurra bada, XX. mendearen hasierarako galdua egoan, urrean.

Durungaldeko herrietan, ostera, gaur arte iraun dau gutxi-asko; guztiz eten barik. lurretan, esaterako, gerraostean itxi jakon Eguen zuri kanteteari, baina edadeko jenteak akorduan ditu hondino kanta-kopla. Beste herri batzuetan (Berrizen-eta) gero be kantau izan dira. Eta oraintsua-goan, hor larogeiko hamarkada inguruan, atzera bizibarritu zan ohitura zaharra. Gogoan daukat, 1975-80 bitarte horretan, Bilboko Herri Irratian F.M.ko euskal irratsaioetarako lurretan grabau genduala, bertako neska-mutikoe kantauroko kopla-zerrendaren bertsino luze bat¹⁵. Geroago Anton Mari Aldekoa-Otalora eta Javier Bravoren eskutik argitara emon ziran Eguen zuriko kopla, lurretan kantetan izan ziran erara, lehenengoak bere amari batu eta ikasita, doinu eta guzti¹⁶. Urte berean, Labayru Ikastegiak eta Ikastolen Elkartek, *Urte Sasoiak* izeneko bilduman, urteko lehen aldiari jagokon liburuskan —*Hou pitxu hou!*— atera eben honeen hautu bat, laukoak, doinua eta guzti¹⁷.

Ohartzeko zertzeladea da, Eguen zuri lehenago kantetan ebenak mutikoak izanik, andrazkoak izan dirala kopla horreek buruan gorde eta transmitidu dituenak.

Eibarko ohiturearen ganeko informazioa, *Eibarko Hiztegi Etnografikoa* obra mardulean 1982 inguruan jasoriko testigantzazko etnotesto batetik hartu dogu¹⁸. Bizkaiera landuan:

‘Eguen Zuri egunean koko jantzi egiten ginan. Ene...! Erropea, zeozer... erropa diferentea. Ba orduan ez zan frakarik eroaten eta... frakea-edo. Eta gero arpegia pintau ikatzarekin. Honen tiok, baten, niri lustrea egin zeustan. Zapatai egiten jakoe ba? Eta zegoan eguzki bat! Eukiko nituan nik hamar urte edo... Baina dotore! Ha eguna jai hartu, gero arratsaldean jantzi, eta etxerik etxe ibiltan ginan. Gero dirua emoten zeuskuen’.

3.2. Basaratoste (Basatoste)

Bizkaian, berariaz bertoko eskualde euskaldun batzuetan, nortasun apartekoa dauen ospakizuna dogu *Basaratoste*

deritxona. Aratoste-domekearen aurrekoan, Bizkaiko hainbat eskualdetan herriko, auzoko edo inguruetako umeak edo neska-mutiko aldrak —helduak, nagusituak be bai batzuetan—, alkarregaz joaten ziran hurreko baso, mendi edo zelairen batera baso-otordutxo bat egiten. Aurretiaz ebazten zan nora joango zan ospatzera. Horretarako bakotxak etxean hartuta edo amak emonda eroaten zituan jakiak: txorizoa, urdaia edo holakoren bat. Ogia, taloa edo jakia batzeko lagungarriren bat be bai.

Izentautako lekuan sua ixiotzen eben, eta haren txingarraren beroaz erretan zan jatekoa, txorizoa, urdaia edo dana dalakoa burduntzian sartuta; zurezko burduntzia izaten zan, neska-mutiko bakotxak berenberegi etxetik ekarritako zotzezko palu zorrotzu bat. Eta halan, lagunarte onean eta umore hobean igaroten eben domeka arratsaldea. Jakina, lehenagoko sasoiaren, errosarioaren eta dotrinearen ostean izaten zan hori; eleizako betebeharrari ezertara be hutsik egin barik.

Basaratoste izen osoaren ondoan, *Basatoste* laburtuagoa erabiltan da herri batzuetan¹⁹. Baina ezagun baizen interesgarriak dira hitz horren beste aldaera batzuk be: *basaratuste* eta *basaratiste*. Uribe Kostan (Urdulizen eta Barrikan kasurako) *Basabatiste* esaten da, *Batiste* (Bautista) izenagazko analogiaz, segurutik. *Basaratiste* aldaera itxura zaharrekoa dogu, *Aratiste* izen zaharraren gainean egituratua.

Edozelan be izen hau eta beronen aldaerak dira behar bada zabalen dabiltzanak Bizkai erdialdean. Azpian datzan berba alkartua: *basa* —*basoko*— batetik, eta *aratostelaratustelaratiste* bestetik. Basoan eginiko jator-dutxoaren aipu zuzena.

Baina Bizkai euskaldunaren sartaldean, *Kanporamartxo* entzuten da gehiago; Uribe merindade zaharreko lurretan (Arratia, Nerbioialde, Txorierri...). Eta *Basomartxo* be bai beste alde batzuetan. *Kanpora* edo *baso* dogu lehen osagaian, eta *martxo* bigarreanean, basora ibiltaldia akordauazoten deuskuna.

Aratoste egunari aitamen zuzenik egin barik, jatorduaren izaerea bera adierazoten daben beste izenok be asko entzuten dira: *txitxiburduntzi* hainbat lekutan —eta goiko beste izenotariko bategaz batera, bata zein bestea leku batzuetan— edo beronen aldaeraren bat: *txintxi-burruntzi* (Orozko), *txintxi-burruntzi* (Zeanuri, Lezama). Euron osagaiek janaria eta tresnea aitatzen deuskuez: *txitxi*, haragia edo okelea —gaur ume-berbetan, baina antxina esangura neutroagaz—²⁰, eta *burruntzi*, burdinazko zotza.

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Anjel Unzueta irrati-laguna, durangoarra bera, izan zalakoa daukat bertsino ha grabauta ekarri euskuna.

¹⁶ Aldekoa-Otalora, Anjel Mari; Bravo, Javier. *Eguen Zuri kopla*. Durango: Gerediaga Elkartea-Kurutziaga Ikastola, 1998.

¹⁷ Labayru Ikastegia & Ikastolen Elkartea. *Hou pitxu hou!* Bilbo: 1998, 25. or.

¹⁸ Basauri, Serafin; Sarasua, Asier (koord.). *Eibarko hiztegi etnografikoa: natura, baserria, lanbideak, ohiturak*. Eibar: Eibarko Euskara Mintegi : Eibarko Udala, 2003, 220 or.

¹⁹ Halan ikasi neban behinik behin txikitán Morgan. Eta gogoan daukat behin auzoko neska-mutiko aldra bat Landagune deritxon zelaira joan ginala eta han egoan zohiz eginiko txabola-txu baten zelebrau genduala Basatoste.

²⁰ *Txitxi* berbeak, euskerearen ekialdean (Zuberoan eta lehenago Erronkarin), zentzun orokorragoa dauka, haragiaren kidea da. Gaur egun *txitxi* mugatzaile barik erabiltan dogu ume-hizkeran: *jan txitxi, gura dozu txitxi?* e.a.

Sasikoipetsu be eskualde diferenteetan esaten jako (Gernika, Derio, Lekeitio), eta *Basokoipetsu* be bai egun horretako baso-jatordu horri. Ez dago zertan gogoratu, *txitxiburduntzi*, *sasikoipetsu* eta era horretakoak behesu edo kanpo-su baten inguruan eginiko beste janaldi batzuk izentetako be bardin erabiltzen dirala.

3.1. Aratosteak

3.3.1. Izenaren inguruan

Gramatika apunte bat: *aratoste*, *aratuste*, *aratiste*, holantxe mugagabez esaten da eguna izentetako; orokorrean aratoste domekea. Baina ziklo osoa izentetako, pluralaz markatzen da: *aratosteak* / *aratusteak* / *aratisteak*, maileguzko *karnabalak* edo ekialdeko *inauteak* edo *inauteriak* egiten diran moduan.

Larramendik bere hiztegian (1745) *aratuzteak* agiri dau, *iñoteriak*, *inauteriak* eta *zanpantzartak* izenakaz batera, gaztelaniazko *carnevolendas*-en euskal ordain lez. Baina lekukotasunik zaharrena dauen berbea *aratizte* dogu. Arabako lautadan lekukotzen da goizen. Halan dakar Landuchiok onduriko *Dictionarium Linguae Cantabrigiae* hiztegiak²¹, Vitoria-Gasteiz aldeko orduko hizkeraren ispilu. Urte beretsuetan berba bera darabil Joan Perez Lazarragako poeta gazteak, bere Agurain inguruko berbetan, ondoko laukoan²²:

“Esan badagie eztaozeela / alegere, baxe sekula triste, / nik diot egun dala *aratiste*” (27r)

Araba aldeko lekukotasun zahar horrek eremu askoz zabalagoan erabiltzen zala adierazten deusku. Hataraxe gorde da hondino be bizkaï euskerearen bazter bietan: sartaldean —Txorierri eta Uribe Kostako herri batzuetan—, eta batez be ekialdean, Oñatiko eremu baztertuetan. Araotzen *aatistiak* erabili izan da: “*aátiste danak*, todos los carnavales” eta “*aatistietán*, en los carnavales”²³.

Añibarrok, 1820 ingurukoa dan *Voces bascongadas* hiztegian²⁴, *aratosteak* dakar bizkaieratzat, Larramendigandik urrunduz. Aldaera haxe da, beharbada, bizkaieran zabalen dabilena: *aratoste*, edo era laburtuaz *atoste* (Zeanuri). Halan batu da Antzuolan, Eibarren, Urdaibai, Durangalde eta Arratia aldean, besteak beste.

Aratuste aldaereak kostakoa dirudi gehiago. Larramendik, etimologia-interpretazioa eginez, *aratuzteak* ezarri ebanaren haritik —*aragi uzte*—, Azkuek *aratuste* era horri

lehentasuna emon eutsanetik, horri jarraitu jakoz osteko idazle eta lexikografo asko. Azkue lekeitiarrak, bere hiztegi nagusian, *aratuste* lehenetsi eban, baina ohar interesgarri bi eginez²⁵:

- (1) “En algunas zonas de Bizkaia, sólo el tercer día se llama así” [Karnabal martitzena, hatan be].
- (2) “Es curiosa la existencia de esta palabra donde no existen sus componentes, pues ni *aragi* (excepto en alguna localidad), ni *utzi*, *uzte*, se usan en B en el sentido expuesto. No sé dónde a punto fijo, pero sé que es fuera del territorio de B, he oído *aratiste*, que es más vizcaino que *aratuste*”.

Harrigarria, bestetik, hiztegi gile handiak *aratoste*-ren aipurik be ez egitea. Paulo Zamarripa txorierritarrak be, bere *Vocabulario*-an²⁶, Azkueren bidetik *aratuste* emoten dau ereduzkotzat, eta *aratizte* berbeari, ‘vigilia, abstinencia’ esangura berezitua egozten deuto. Plazido Muxikak bere *Diccionario castellano-vasco* (1965)²⁷, *aratiste*-gaz batera *aratuste* darabil, nahiz beranduagoko *Diccionario vasco-castellano* (1981) *aratoste* ereari be sarrera emon, “abstinencia de carne” adiera murrituagoaz, dana dala.

Aratoste, zabalen dabilen izendapen horretan, *oste* hitzaren analogiazko eraginak zerikusia euki ete dauen gagoz: *arat-iste* zaharretik *arat-oste* barriagorako analogiazko egokitze bat egin dauela dirudi berba horrek.

Argi dagoana da, euskerearen ekialdean eta sartaldean, bide banatik garatu dirala *Karnabal* edo *Carnevolendas* horreen ordainak: *Inaute*, *Inote*, *lote* edota *Zanpantzart*-ak pertsonai-izen batzuetatik erakarriak dirudie. Sartaldeko izenean, gaztelaniazko *carnevolendas* hitzaren kide zuzena dogu: *aragi istea* > *aratiste*. Azkueri harrigarri egiten bajako be, hitz konposatu zaharretan gorde diran berbak —*aragi* kasu honetan— sustrai zaharrekoak ohi dira bertako hizkeran.

3.3.2. Aratoste janariak

Aratosteetako janariez itaun egin danean hor eta hemen, lekukorik gehienek aldi horretako janari berezitzat aitatu dabena *tostadak* izan dira. Baina gehitu daigun, *tostadak* Gabonak amaitu osteko beste egun seinaladu batzuetan be egiten dirala: *Kandelarioetan*, esate baterako.

Horrez ganera, leku askotan Karnabaletan jateko gordeten ziran txarri-patak, belarriak, musturra e.a.

3.3.3. Jazkera berezia: mozorro, marro, muxaranga, errabi, koko eta osterantzeko

21 Landuchius, Nicolaus. *Dictionarium linguae cantabrigiae* (1562). Manuel Agud eta Luis Michelenaren edizioa. San Sebastián: Diputación Provincial de Guipúzcoa, Seminario Julio de Urquijo, 1958.

22 Lazarragaren eskuizkribua: XVI. mendea. Ed. Facs. Madrid: Edilan-Ars Libris, 2004.

23 Izaguirre, Cándido. *El vocabulario vasco de Aránzazu-Oñate y zonas colindantes*. Luis Villasanteren edizioa. Donostia-San Sebastián: Gipuzkoako Foru Aldundia, 1917, 40 or.

24 Añibarro, Pedro Antonio de. *Voces bascongadas*. Bilbao: Caja de Ahorros Vizcaina, 1963.

25 Azkue, op.cit., I, 58 or.

26 Zamarripa, Paulo. *Vocabulario vasco-castellano*. 3. ed. Bilbao: Imprenta y Encuadernación Casa Dochao, 1947.

27 Mugica, Plácido. *Diccionario castellano-vasco*. Bilbao: El mensajero del Corazón de Jesús, 1965.

Bereiztu daiguzan, batetik, egun horretako jazkerak eta, bestetik, eurai emoten jakezan izenak.

Gizonezkoek andra jantzita, andrazkoak gizonezko jantzita... eta edozelan be soineko baragarriakaz kalera urtetea da Aratosteetako ezaugarri agerienetariko bat. Gizartean paper edo status jakina daben pertsonak —gizonezkoak dirala, andrazkoak dirala, eleizgizonak edo eleizandrak dirala, edo umeak dirala— beste status batekoen papera eginaz urteten dabe plaza agirira, horretara ohiko lege eta arauak hausi edo itzulikatzen dirala. Goragoko edo kontrako statusaren papera jokatzeari izan da ohikoena.

Arpegian karatulea edo maskarea ipintea ohi da beste ezaugarri erantsi bat. Horretara nor zein dan ezkutatu ohi da, eta anonimatoak emoten dauen askatasunaz baliatuz, behar ez diranak, okerreri edo barrabaskeriak egiteko bidea edegiten da. Mundakako Atorren kasuan, burko edo almuada-azal puntiladuna ipinten dabe burutik behera, puntila bitartetik kanpoko ikusten dabela. Beste leku batzuetan andrazkoen galtzerdiak buruan ipinita, edo kartoizko kareta-estaltzen eben aurpegia.

Bizkaiera eremuan, gaur nahinon hedatuen dabilen *mozorro* ez da tradizionoko izen ezaguna, euskerearen erdialdeko hizkeretatik oraintsuan sartu dana baino. Hitz-erro eta berba diferenteak erabiltzen dira, dana dala, sartalde euskeraren zabalean. *Marro* da, beharbada, barbarik hedatuena, *marrao* eta *marrau* aldaerakaz batera. Susmatzekoa da, “marrano” gaztelarazkoaren mailegua dala; eta berba horregaz izentetan ziran antxina judegu konbersoak (juduak), eta hedaturaz pertsona zikin-narrasak. Beste hitz-erroren batez konposaturik be agiri da berba hau: *kokomarro* (Durangaldea), *karamarro*, *kukumarro*. Esangura beretsua dau *koko* berbeak be: *koko jantzi*, ‘disfrazatu’ adierazoteko. Durangaldean eta Eibarren behintzat erabilia da *koko*. Aratosteei eurei be, *koko-eguna* esaten jake herriotan.

Bada beste berba bat, *errabi*, Labayru Ikastegiaren inkestetan Mungian batu doguna: *errabi yantzi(te)* darabil lekukoak. Bertoko gaztelaniaz be erabiltzen zan lehenago *rabí* hitza, Aratoste-Karnabaletako mozorrotuak izentatzeko. Urrunago joan barik, Bilboko lehengo mendeetako Aratosteetan urteten eban pertsonaia mozorrotu bati be *el rabí* esaten jakon²⁸. Juduakaz eta judu tradizioagaz loturiko berbea hau be: *rabbi*, gazt. ‘rabino’, esaten jakon juduen lege zaharrean irakasle, aditu edo jakintsua zana. *Erraba* aldaera be ezaguna da: Azkuek Txorierrikotzat dakar hiztegian —segurutik Zamarripa idazleak adierazotat—, baina ‘maskara’ adiereaz.

Muxaranga, Uribe Kostako eta Txorierriko herrietan behinik behin ezaguna dan eta entzuten dan berbea da ‘maskarea’ adierazoteko. Zamarripak *muxarangea* darabil para-

jeko berbatzat, beste leku batzuetan *marro* esaten deutse-na izentetako²⁹.

Ez dago gogoratu beharrik, Aratosteetako mozorro edo mozorrotze errito hau eta euron izendatze-berbak estu loturik dagozala ume txikiak bildurra sartzeko erabiltzen diran pertsonaia bildurgarriakaz, batez be gauekoakaz. Haetarikoak dira: *mamua* (*momua*) —ezagunak dira Ondarroan *Kortzeleku mamuk*, kasurako—, *kokoa*, *momorro* eta halakoak. Gernikaldean, *momorro* da edadekoek ume txikiak, honeen esanik bete gura ez edo formal portetan ez diranean, bildur apur bat sartzeko aitatzen jaken pertsonaia bildurgarria: *Momorro etorriko da, gero!*³⁰.

Arpegia ezkutetako erabili dan zer horri, *karatulea* edo *maskaritea* esaten jako leku batzuetan, baina marro-soineko osoari emoten jakon izen berberaz izentetan da sarritan: *mozorroa* (*muzorroa*) euskararen erdi eta ekialdean, eta sartaldean, *muxaranga* edo goian aitaturiko izen batzuk.

Mozorrotze jarduera adierazteko, dana dalako /izena + *jantzi*/ perifrasiak erabiltzen da gehiago: *marro jantzi*, *koko jantzi*, *errabi jantzi*.

3.3.4. Eskea egitea eta gainerakoak

Aratosteetan umeak, mutikoak batez be, etxerik etxe eskean koplakantetan ibilteko ohiturea zaharra da, gure barriemoileek behin eta barriro on egin daben datua. Baina okerreriak eta arauaren kontrako jarduerak be ohikoak izan dira, eske-kantuakaz batera.

Horren harira, akordura jatort Kirikiño kazetariak *Abarrak* bilduman jasorik dakarren pasadizu antzeko Aratosteetako ume-kontaera bat. Beronetako zertzelada guztiak benebenetakoak zertan izan ez badabe be, Mañariko bere jaioterrian jazotakotzat dakarsku behinik behin. Aldi bateko baserri giroko mutikoen aratoste-ospatzearen antz-irudi bikaina. Hara hemen:

ARATOSTE

Mutiko zoztor pilotxo bat agiri da, hobeto esateko, ezkute-tan da beresi barruko ikaztobi-zuloan.

— Mutilak, gaur aratoste dok, eta koko jantzita joan behar joagu herrira.

— Ederto asmau dok.

— Hori, hori!

— Aupa, mutilak!

Han da poza koko jazteko. Zuzendu dabez nondik edo handik zapi zahar batzuk eta papel zati handi batzuk; nor-

28 Halan agiri da dokumentu zaharretan, Iñaki Irigoienek bere txostenean adierazotauenez. Ikusi baita Iñaki Irigoien: “Cabezudos. Una vieja tradición”, web-eko helbide honetan: <http://lekeitio-kale.net/cas/escritos/cabezudos.swf>.

29 *Vocabulario* dalakoan —4. edizinoa, 1957— bitara dakar: *Máscara: Muxaranga. Marro*. El primero se dice en Chorierrí, 135. or.

30 Arratzuko Barrutia auzoan hamaikatu bider entzun deusak umeak esaten Bitoriano Uruburu (1920) bertako semea.

baitek, etxera oster bat eginda, ekarri dau haril bat, amari ostuta edo.

Zapi zahar eta papelok banandu dabez, hamaika agiraka eta hasarre alkarri eginda gero. Begietarako zulotxo bina egiten deusez, eta kokote-aldean hari puzketagaz lotuta, egin eta jantzi dabez karatula dotoreak.

Gero, arkontarea praken ganetik imini, txapela eta jakea itzulietara jantzi, praka-barrenak tolestu eta jaso ia belau-netaraino..., eta horra kokomarro jantzita nire herriko mutiko koskorrok.

Eurok baino hobeto marrotuko dira urietakoak, baina inor ez da izango pozago, jantzi polit ederrak erabili arren.

Hareek egiten dabez barre-algarak alkarri begiratuta!

— Mutilak, ikusi egiozue honi arkontarea! Laster ezagutuko habe hi, txarritoori!

— Heuk al daukak garbiagoa, zotza lakoxe txanka mehe horreekaz?

— Honi barriz karatuleak ezin jeutsak hartu arpegiaren erdia be, hain jaukak aldaba handia!

— Aitu dok, hi, barritsu? Ez nieukek trukauko ba, hik daukan gaztaina txikol horregaitik.

— Barriketak itxi eta tirozue, gaioazan herrira.

— Gaur atso guztiak ikaratu behar joaguz!

Piper-pote hutsitu batzuetan harri-koskorrak sartu eta zarata eraginaz abiau dira nozonoz oihuka eta zantzoka.

Euren bidean lehenengo aurkitzen daben etxe ondoko errekatxuaren ertzean ezkaratz-tresna batzuk dagoz legortzen, garbituta gero; hartzen dabez handik sarten bi ta maskilu bat, honeek be zarata egiteko, eta abarrots handiagaz sarten dira herrian.

Inon katurik ikusten badabe, harrika egiten deusie, katu-garrasi handiak eurak egiten dabezala. Txakur guztiak arrapaladan doaz igesi etxe-osteetara edo etxe-barrueta-ra, ahal daben lekura, handik hasten dirala ahausika isildu barik bildurrez. Batu jakez etxe artean olgetan ibili diran herriko ume txiki guztiak, eta danak batera jarraitzen dabe.

Harrapau dabe, geroago, errota osteko gaztainadian belarri handidun asto zahar-zahar bat; igon jako bat bizkarre-ra, eta badabilz poz-pozik alde batera eta bestera, itxita aurkitzen dabezan ate guztietan harrika eta makilaka zarata handiak atararik.

Atso guztiak barre-zantzo baten dagoz eurai begira, bizi-bizi eta pozik daukiezala euren begi tximurak, eta hagin lokaren bat edo beste agiri jakezala euren aho zahartue-tan.

Baina ludi honetan poz iraunkorrik ez dago, eta han dabilen pozak be egundoko arinen alde egiten dau.

Inok igarri barik bertaratu dira: alde batetik, errotaria bere astoaren bila; beste aldetik sartenak eta maskilua hartu dabezan etxeko gizona bere tresnen eske.

Kokoteko bi galantak hartzen dauz asto ganean harro-harro dabilen *zaldunak*; eta tresnakaz dabilztanak, baita beste enparaduak be, hartzen dabez ostikada eta zapladako dezenteak..., eta hortxe amaitu da gure herriko aratosteetako poz guztia.

Uxatu eta sakabanatu dira mutiko koskortxuok herri bazterretara, imini dabez jantziak egunoro lez, eta kito.

Itandu egiozue mutiko honeei aratosteetan olgau diran ala ez, eta erantzungo deusue alboak minduta daukiezala hondino barrearen barreaz.

Ez Bilbaon, ez Parisen, ez Nizan, ez inon ez dira olgau mutiko koskor horreek baino gehiago.

Gizon egin daitezanean be gomutauko dabez eurok aratoste egunetako jazokuneak. Errotariaren kokotekoak eta beste gizonaren ostikadak eta zapladakoak euren bizitza guztian pozarren gogoratu jakez.

Poztasuna ez dago honetara edo horretara jaztean, asko edo gitxi eukitean; poztasuna norbere barruan dago, norbere gogoan³¹.

4. HIRU ARATOSTE EZAGUN BIZKAIAN

Aratosteak uri nagusietan, itsas edo barruko urietan eta herri txikietan —nekazari herrietan— ez dira bardin ospatu izan. Ez lehen eta ez gaur be: tradizioko Aratosteak eta gaur-egunekoak —gehienak bizibarrituak— bereizi beharra dago. Hiruren aitamena laburra egingo dogu.

4.1. Mundakako Aratosteak

Bizkai partean ezagunenak beharbada. Gerraostean be ia etenik ezagutu ez daben ospakizunak izan dira Mundakakoak.

Aratosteotako parte-hartzaileak *marroak* eta *atorrak* esaten jake. Bigarren izendapen honek jatzak gogorazoten deusku: atorra zuriak jantzita urtetan dabelako mutil kua-drilak. Atorra zuriok kirruzko izara zaharrakaz atontzen zituen lehenago, gaur apain-dotoreak badira be. Gerra aurrean burutik behera almuada-azal puntiladunak iminita urtetan eben, gainetik koloredun painelua dala, arpegia inork ezagutu ez egiteko moduan estalduta, eta puntila bitartetik aurrekoa ikusten dala. Gerraostean galerazo egin zan arpegia estaltzea, eta harrezkero agirian dala jantzi izan dira.

Aratoste domekan kalerik kale eta etxerik etxe kantuz eta soinu-joten ibiltzen izan dira herriko gazteak, bazterretan alegerantzia eta poza banatzen ebela. Gaur be lehenago antzera. Lantzean etxe baten sartu eta tostada-lapurretan egin edo bestelako barrabaskeriren batzuk egiten be bae-kien *marrauok*.

31 Bustintza, Ebaristo. *Kirikiño. Abarrak*. Sarrera eta edizinoak: Miren Atutxa. Bilbao: Labayru Ikastegia; Bilbao Bizkaia Kutxa Fundazioa, 2005, 113-115 or.

Azken hamarkadetan, arratsalde partean *laminak* be ibiltzen dira kalerik kale kantuan eta dantzan.

4.2. Markinako Aratosteak: antzar jokoa, hartza eta beste

Lea-Artibai inguruetan askoz ezagunagoak Bizkaiko beste eskualdeetan baino.

Osagarri interesgarriak ditu, dana dala, Karnabal honek, aspaldi zaharretik datozenak. Batetik *hartza*. Ardi-narruz jantzitako mutil gazte bat da hartzarena egiten dauena, umeai bildur-ikarea hazurretan sartzeko modukoa. Behin kaleratzen danean, dantzariak ditu zain, eta honeen egun horretako dantza berezia, zaragi-dantzea izan ohi da. Uriko kale estuetan zehar ibili ohi dira, harik eta bazkalor-dua ailegetan danean, jentea banatzen hasten dan arte.

Antzar jokoa be egiten da. Markinatik urrun barik, Lekeitioan be bada *antzar eguna*, baina udako zikloaren akaburantz, irailean ospatzen diran jaien barruan. Markinan neguko zikloaren amaierako Karnabaletan ospatzen da antzar jokoa. Aldikada baten ohitura hau etenda egon zan, baina atzera berpiztu eben herrikoek, aspaldi zaharreko ohiturai eutsi behar jakela eta.

Antzarrak lehenago bizirik ipinten ziran soka batetik zintzilik, baina gaur egun aurretiaz hilda. Sama ingurua gantzagaz igurzten jake antzarrai, antzarrari burua kentzen gatxago izan daiten. Parte-hartzaileak zaldi ganean igaroten dira ilaran, zaldia pausuan doala, eta paretik pasaukeran esku biakaz antzarrari samatik oratu eta bihortuaz kentzea da jokoa. Kentzea lortzen dauena izaten da irabazle. Zaldiak eta zaldunak be jazkera bereziz atonduta agertzen dira egun horretan herriko plazara.

4.3. Ermuko Aratosteak: oilar jokoa eta Hartza eguna

Oilar jokoa Eguen zuriz egiten dabe herriko umeek. Jokoa lehen egiten zanaren bardintsu egiten da gaur egun be. Alde bakarra dago, nabarmena: lehen oilarra bizirik egoan; gaur egun, oster, guzurretakoa da.

Jokalariak, begiak zapi bategaz tapauta dituala, oilarra topetako ahalegina egin behar dau. Horretarako garaitiko umeen laguntza dauka, honeek oihuka oilarra non dagoan esango deusie. Bidea egiteko palu luze bat erabiltzen dau. Oilarra aurkitu orduko, bazterretan dagozan mugak ikutu ezker, galdu egiten dau jokoa; eta hurrengoaren txanda izango da. Ahaleginetan dabilen bitartean txistulariak izaten ditu ondoan.

Antxina oilarra topetan ebanari, oilarra bera emoten jakon saritzat; orduan, beharizan handiko denporetan, premio itzela zan hori.

Hurrengo egunean, barikuan, Hartza eguna egiten dabe. Ohitura barria da, baina honezkero hainbat urtetan egin da eta finkatuta dago.

Jatorria ziurra ez bada be, antza danez, aspaldian hartz batek ardiak hiltzen ebazala-ta, herrikoak batu eta harra-pau ondoren, kalerik kale ibili ziran erakusten.

Gaur egun kalejira moduan ibiltzen dira eta egun horretarako aproposko koplak egin dabez.

Hau zan guztia. Eskerrik asko.

Torrijas de sangre y purpurina: Navarra 2012, la conquista del Carnaval

MIKEL ARANBURU

Algunos rituales carnavalescos gozan de la facultad de despertar a la Naturaleza de su letargo invernal provocando el milagro de su fertilidad. Es este un fenómeno experimentado por la propia fiesta en las últimas cuatro décadas que exhibe su espectacular revitalización. Es el Carnaval una fiesta que renace de sus cenizas, como símbolo de sí misma. De la generalizada pérdida, brusca con la prohibición franquista¹ en las poblaciones más resistentes y paulatina desde mucho antes en pequeños pueblos, a la sorprendente eclosión tras la muerte del dictador. La mayoría de los pueblos navarros celebraron en 1936 sus últimos carnavales. Es verdad que, discretamente, algunos sobrevivieron pero también la clandestinidad forzó su desnaturalización.

No me interesa tanto describir hoy aquí el Carnaval en Navarra, algo que se puede contemplar casi de manera completa gracias a los videos e imágenes de Internet, como reflexionar ante expertos e iniciados del cómo y el porqué de una fiesta revitalizada o reinventada. Para un análisis diacrónico se debe comparar la fotografía actual con las obtenidas en el pasado, como la panorámica de Juan Garmendia obtenida hace casi cuatro décadas, y para encauzar la discusión añadir el saber de antropólogos e historiadores comenzando, sin duda, por Caro Baroja. Pero la fotografía actual, como mera narración etnográfica, no es suficiente para nuestro propósito. Creo que el carnaval hay que vivirlo. Y eso significa participar en él, organizarlo, hablar con los protagonistas y los artífices, pulsar la opinión pública, seguir a los medios de comunicación. Es muy difícil que un único estudioso abarque

todos los carnavales de esta manera intensiva, pero puede hacer acopio de mucha información indirecta. Y aún así, qué fácil es errar al aventurar una descripción característica y diferencial, más aún si se desea abreviada.

La tradición oral achaca la pérdida de la fiesta a los excesos opuestos a la moral, la decencia o a las buenas costumbres. Lo cierto es que el Carnaval siempre contó con un enemigo poderoso que nunca aflojó su hostilidad: la Iglesia católica y, tras ella, la casi siempre sumisa autoridad civil. Los archivos de Navarra amontonan prohibiciones recurrentes documentadas desde el siglo XVI. Una obsesión que, a *sensu contrario*, nos revela la tenacidad de la fiesta. De tal modo que, hasta bien entrado el siglo XX, las noticias del Carnaval se ofrecen, como en el negativo de una fotografía, por su reprobación. Aquel sombrío tramo de la historia contemporánea conoció en Navarra la alianza de la Iglesia y los poderes fácticos, muy en particular la prensa, en contra del carnaval hasta el punto de precipitar su desaparición en las plazas más vulnerables.

Como toda construcción inmaterial, el Carnaval vive en constante cambio y metamorfosis. Cada año y en cada lugar el Carnaval irrumpe de la mano y la voluntad de sus protagonistas: hombres y mujeres que le dan vida. Que mantienen la tradición estableciéndola cada año. Una tradición mutante forzada por circunstancias e influencias externas y cambios internos. En lo social y político, lo económico y lo espiritual. La fiesta es distinta en la guerra y en la paz, en la penuria o en la abundancia. En Ituren, los padres de los actuales *ioaldunak* apenas contaban con cuatro *ioareak* y éstos de menor tamaño que los actuales. Con el auge de la fiesta y el crecimiento económico se pueden adquirir más y mayores hasta la generosa manifestación actual. En la economía de subsistencia de los caseríos, la alborozada *puska-biltzea*, luego volveremos sobre ella, tenía más de paliativo alimenticio que de protocolo vecinal. La mujer, relegada en la cultura tradicional, es admitida en plano de igualdad en el Carnaval del siglo XXI y viste, si quiere, de *txatxo*, *momotxorro* o *ioalduna*. He aquí una muy sustancial transformación.

Si Euskal Herria fue privilegiada por el Carnaval, Navarra en particular ha sido mimada. Con la mitad de la superficie del país, una economía históricamente vinculada al sector primario y una población muy diseminada en su mitad norte y en invierno frecuentemente aislada, la natu-

1 Su prohibición expresa ve la luz en el BOE del 5 de febrero de 1941. Prohibición que era periódicamente “recordada” por los gobernadores civiles, como lo haría en 1955 el ínclito Carlos Arias Navarro – “el carnicerito de Málaga” que llegaría a presidente del gobierno - mediante circular que decía: “Por la presente Circular se recuerda que continúa en vigor la supresión de las fiestas de Carnaval, y en su virtud se mantendrá con todo rigor la prohibición establecida para el uso de dominós, caretas o disfraces en las calles y lugares públicos y en los cafés, casinos y círculos de todas clases, a sí como la de bailes y diversiones análogas con esa significación e indumentaria. Lo que se hace público para general conocimiento, encomendándose a las autoridades y agentes que de la mía dependan vigilen para que lo ordenado tenga el más exacto cumplimiento y redennuncien cuantas infracciones se cometan, para la aplicación de las oportunas sanciones. Pamplona 18 de febrero de 1955. El Gobernador civil. Carlos Arias Navarro.”

raleza del Carnaval pese a las innovaciones, sigue siendo rural -un adjetivo que invita a la reflexión-. Son razones que, entre otras, explican la pujanza de una fiesta de origen y desarrollo campesino. Navarra conoció la industrialización mucho después de perder el Carnaval. De modo que lo que conserva de éste es en esencia rural y su vigente reconstrucción sobre aquellos restos, aún en entornos absolutamente urbanos, debe entenderse atendiendo a esta circunstancia. Las mayores transformaciones las ha vivido Navarra en la segunda mitad del siglo XX como consecuencia de su crecimiento poblacional y económico. En ese siglo los movimientos migratorios han sido, en primer lugar y mayoritariamente, internos. Desde la Navarra rural a la capital y, en segundo lugar, el proveniente de las deprimidas regiones del sur español a los núcleos urbanos.

Los rituales y ceremonias carnalescos rememoran viejas historias de purificación y fertilidad, de renovación del ciclo de la Naturaleza y de combate a los malos espíritus, las alimañas o las plagas de insectos. Pero expresan relaciones sociales, encuentro vecinal, espectáculo, diversión. Por ello también son múltiples las utilidades y significados de la máscara y del disfraz. Entre los actores de la fiesta ya casi nadie cree protagonizar prácticas de ciencia oculta para forzar las leyes naturales o en la existencia de espíritus que animan todas las cosas. La mayoría no se pregunta el por qué de sus acciones. Aceptamos la tesis de un origen común europeo para el Carnaval, que viene avalada por las grandes semejanzas, fácilmente comprobables gracias a Internet. También es evidente la estratificación o amalgama de sus elementos, aunque no tanto su deslinde. El carnaval vasco muestra rituales fuertemente vinculados a la agricultura y el pastoreo y el carnaval navarro, por sus rasgos y elementos característicos, es un carnaval vasco que en esencia es europeo. Una fiesta estrechamente ligada a la Naturaleza en donde halla su significado y sentido.

Podemos afirmar que en el último cuarto del siglo XX se ha colocado un nuevo módulo en el viejo edificio del carnaval vasco. Se ha vuelto a hacer historia, de modo que, en el futuro, se estudiará este periodo como singular por la reconstrucción e impulso de una fiesta atávica en un escenario postindustrial y globalizado. Hemos añadido un estrato diferente, el de la revitalización identitaria, que descansará sobre la nebulosa mitológica, las lupercales romanas, las equívocas prácticas medievales y las católicas perturbaciones.

El carnaval fue una fiesta secularmente perseguida por la Iglesia y singularmente por el franquismo lo que la hizo merecedora de las simpatías antifascistas y progresistas. De modo que la resistencia cultural vasca encontró en el Carnaval un oportuno banderín de enganche, consigna o idea para atraer simpatizantes y descargar la insurrección. Ello explica que, en gran medida, y al igual que en el resto del país, el impulso revitalizador del Carnaval en Navarra provenga de los movimientos culturales próximos al vasquismo y comprometidos con la consolidación de la personalidad colectiva. Porque el carnaval lo tiene todo, es

fiesta de calle, laica con su pizca de anticlericalismo, espléndidamente simbólica, identitaria, antigua, diferente. ¿Diferente? Lo que quizá muchos de los protagonistas locales orgullosos de su hecho diferencial desconocen es que el Carnaval es muy parecido en toda Europa. Porque nos remite a un antiguo fondo común, en el Carnaval hay mucha más proximidad morfológica que en el resto de fiestas del continente. Hasta el punto que solo un experto podría a la vista de una fotografía de personajes carnalescos de montaña aislados ubicar la fiesta. No ocurre esto con una foto del encierro de Pamplona, del Palio de Siena o la Feria de Abril sevillana.

La moderna recuperación del Carnaval ha respetado el guión escrito por la tradición y ha conservado aquellas acciones que lo caracterizan hasta el punto de ser más deudor del pasado que del presente. Un pasado, claro está, reinterpretado y adaptado y, aunque el manual del folclorista dice que cada elemento debe armonizar con el conjunto y con el entorno, en algunos sitios se notan las costuras del zurcido y en otros se ve el remiendo entero. ¿Y qué importa un remiendo en un carnaval?

El nuevo Carnaval quiere respetar el antiguo y lo logra más en la forma que en el fondo. Mantiene la terminología antigua general y la específica de cada localidad o momento. Para la primera conserva *lñauteriak*, *lñauteri*, *lñaute*, *lote*, *lñoteri*... como voces preferidas, y un rico léxico para la segunda, entre otras: *zomorro egun*, *zaldun-iñaute*²; *astelenita*, *astelen-iñauteri*, *astelenieta*, *astele-niote*³; *asteartita*, *asteartieta*, *asteartiotiote*⁴; *emakunde*, *izakunde* o *gizakunde* y *orakunde*⁵.

Para nuestros abuelos, la fiesta era principalmente la comilona gratuita y el baile. Para ello había que hacer la cuestación o *puska biltzea*. Un tributo de solidaridad vecinal e intergeneracional. Con el *zaku zurie* para el pan, cestos *zaretoak* para los huevos y para las txistorras, gerren para el tocino y bolsa para el dinero, los jóvenes recorrían todas las casas del pueblo enviando emisarios, si era necesario a caballo, a las más lejanas. Bastaba una pareja para recoger la contribución en las casas donde no hubiera chicas y el resto del grupo, con la música, se demoraba a placer en las que esperaban las jóvenes reunidas. Se respetaba el luto y se pedía en silencio en la casa donde lo guardaban, hecho que se recordaba cubriendo con un velo negro el escudo mural. Aunque nada impedía que fueran enmascarados, no era lo normal. Hacían la *puska* con indumentaria corriente más un aditamento festivo mínimo: gorro o sombrero de cintas, pañuelo al cuello y, en su caso, *ioare*. El sonido del cencerro tenía la función de avisar la llegada de los postulantes y

2 Domingo de quinquagésima

3 Lunes de carnaval

4 Martes de carnaval

5 Hacen referencia a los tres jueves anteriores al domingo de quinquagésima: que en castellano equivale, respectivamente, jueves de comadres (septuagésima), de hombres (sexagésima) y de todos (quinquagésima).

ahorrar tiempo. En la montaña, la *puskabiltzea* carnavalesca es igual que la de las fiestas patronales. En poblaciones grandes la postulación se complica y los mozos o se dividían en cuadrillas o seleccionaban los objetivos: familia, amigos, casas ricas,... El objeto de la *puska biltzea*, queda dicho, era el disfrute colectivo de comidas y cenas en la taberna o posada con la música. Podían repetirse varios días.

Además el Carnaval navarro tradicional ofrece, y el contemporáneo mantiene, recorridos y desfiles de máscaras y carrozas; luchas o combates; golpes o azotes con varas, escobas, vejigas, sardes,... salpicaduras de agua u otros líquidos como colorantes (*azulete*) mediante brochas, escobillas o mecanismos simulados. Yendo más allá, arrojar excrementos [práctica en desuso] o vísceras de animales en descomposición. El arado de calles o caminos por jóvenes uncidos y enmascarados. Bodas y otras representaciones y pantomimas (*axe ta tupina*). Y cómo no la muerte del ritual del malvado en la hoguera, a veces tras ahorcamiento. Al gigante y bandido Miel Otxin le acompañan en su ineludible papel de cargar con las culpas de la comunidad un nutrido grupo de chivos expiatorios que ha visto crecer la plantilla: Aitandixarko y Amandixarko (Isaba, Uztarroz); Aittunandiya Amiñtxikiya (Arbizu); Mari Trapu (Iruña); Aldabika (Lizarra); Lukas de Aierbe (Burlada); Jantzilo (Baztan); Jacobo de Licras (Barañain); Tártalo (Zizur); Jentil (Puente la Reina); Zikiro y Kapusai (Aoiz) y me deo alguno.

Hubo juegos sangrientos con animales que desaparecieron como el *antzara joku* que celebraban los mozos del Valle de Araiz hasta la década de los años veinte del pasado siglo e incluso hasta 1934 (Azkarate). O el *Ollar joku* (Baztán: Ziga) y el juego de gallinas (Bidangoz, Isaba). En el *antzarajoku* de Arribe participaban nueve jóvenes miembros de “Lagun artea”, sociedad que corría con los costes de los gansos. El kapitana y azkendari de traje y el resto de blanco. Se celebraba la víspera de Santa Agueda y disponían los gansos, hasta tres, colgados de la patas de un arco bajo el cual y al son de una melodía propia de txistu corrían los jinetes tratando de decapitarlos con su espada adornada. Tras lo gansos se colocaban tres pipe-ropiles. Al día siguiente se comían los gansos junto con el producto de la *puska biltzea* de esa misma mañana. Hasta el toque de oración, la tarde se destinaba al baile.

Por ser la primera del año, la fiesta invernal era aprovechada en algunos sitios para proceder a la protocolaria elección de los mayordomos o *danbolin-nausiak* cuyo mandato era anual. Aun perdida la fiesta, muchos pueblos de los valles prepirenaicos mantuvieron la costumbre de elegir al mayordomo por carnaval aunque el ejercicio de la función se pospusiera a la fiesta patronal.

Los bailes eran, junto a la comida y bebida, el número fuerte del programa festivo. Algunas de las danzas de los ciclos carnavalescos son propias y exclusivas del carnaval otras, sin serlo específicamente, han quedado fijadas en la fiesta que les da brillo. Ocurre lo primero con *Zaragi dantza* en Arano y en Goizueta o la *Sagardantza* de Arizkun, con el muy propagado *zortziko* de Lanz –probable

resto de una danza social-, con las *martxak* y *bolant iantzak* de las comparsas bajonavarra o con el rítmico desfile de los *ioaldunak* de Ituren y Zubieta. A estas viejas danzas hay que añadir otras concebidas como la que bailan los momotxorroak alsasuarras desde 1980, los personajes de la Martingala burladesa o el cortejo de Txolin en Berriozar. Otras danzas adquieren especial significación en este tiempo singular, efecto que comparten con la fiesta patronal, pues la propia fiesta les proporciona un marco idóneo de desarrollo. Ejemplo de ello son los *iautziak* y *kadrilleak* ultrapirenaicas, la *karrika dantza* de Betelu, los *inguru-txoak* en Leitzalde o la *soka dantza* de Arantzaz. También los juegos con sacrificio de animales se hicieron al son de sus propias melodías (*antzara joku*) y diversas parodias bufas tienen su marco en esta fiesta invernal.

El bullicio debía terminar al anochecer con el toque de oración. Muestra de respeto y acatamiento a la autoridad religiosa y medida de seguridad a modo de toque de queda. Al toque de oración, que recibe en Nafarroa distintas denominaciones (*Illun ezkile*, *abemari ezkile*) era obligado que los enmascarados descubrieran el rostro (costumbre que se sigue en Altsasu), las chicas se retiraban a casa y los chicos regresaban a cenar a la posada o *herriko ostatua*.

Sin desmerecer otros criterios que estiran su espacio temporal, como el que introduce estas Jornadas y que adelantan su inicio hasta Todos los Santos, en Navarra el Carnaval continúa fiel a la convocatoria que le marcó el calendario de tradición oral. Desde el solsticio al martes de carnaval. En la Epifanía la fiesta despierta con las encerradas que seguían a la proclamación del doméstico rey elegido por sorteo en cada familia mediante la baraja de cartas o el haba del roscó y se apaga el miércoles de ceniza. Entendido como periodo hábil en sentido amplio y con el énfasis explosivo de los días previos a la Cuaresma cuya causa resarcitoria explicó Caro Baroja. Un ciclo temporal acotado por la primera luna llena de la primavera que da paso a la Pascua cristiana como cierre de un tiempo propiciatorio y augural. Un tiempo mágico e indefinido que enfrenta, a modo de juego de supervivencia, al campesino primitivo con la temible modorra de las fuerzas de Naturaleza.

La ruptura de la regla llega por la súbita y asombrosa evaporación del rigor eclesiástico que hacía de la cuaresma un tiempo de frugalidad y abstinencia. Así, rota la norma, y aunque los organizadores prefieren respetar la costumbre, la fiesta del Carnaval se estira a conveniencia de aquéllos hasta el fin de semana posterior al miércoles de ceniza e incluso, para los más perezosos, hasta la misma Semana Santa.

No hace falta señalar que respetan escrupulosamente sus fechas tradicionales los carnavales de mayor enraizamiento. Desde los más madrugadores como Eratsun o Uitziz, tras la festividad de Reyes, los mediáticos de Ituren y Zubieta a finales de enero o la puntual llegada de Miel Otxin para su sacrificio el martes de carnaval. Para los días fuertes, queda dicho, se reservan la mayoría de las manifestaciones festivas. Sábado y domingo de quincuagésima y lunes y martes de carnaval concentran la casi totali-

dad de los carnavales navarros, sean rurales o urbanos, históricos o reconstruidos. En el camino, una pequeña pléyade de fiestas de carácter religioso muestran interesantes rasgos carnavalescos: San Antón, San Babil, la Candelaria, San Blas, Santa Agueda...a la que hay que añadir otros hitos como los tres jueves anteriores al Miércoles de Ceniza, el más moderno y urbanita sábado dedicado a los Caldereros húngaros. Son el adviento del Carnaval con notables acciones: *puskabiltzea*, *antzara-joku*, comensalidad y baile ritual de los quintos, bendición de animales y de alimentos,

El Carnaval es fiesta callejera. Las máscaras ocupan la calle mientras los vecinos, medrosos, se retiran cautelosamente. El disfraz, máscara o velo, es esencial. Posibilita la ocultación de la personalidad y confusión grupal necesaria para las conductas transgresoras que se traducen en excesos que buscan el quebranto del orden rutinario, de las reglas de urbanidad y convivencia o del mandato moral. Con límites indefinidos, vagos, que deben ser impuestos por la propia fiesta y reconocidos por sus protagonistas. Fácilmente vulnerables por tanto. Y es en ese riesgo de vulneración del límite no escrito donde reside el atractivo del Carnaval. El moderado y casi procesional desfile de los momotxorros alsasuarras se ha visto alterado en sus últimas ediciones por la presencia de un joven aparentemente incontrolado, semidesnudo, cubierto con espaldero de piel y oculto bajo un cráneo de animal que importuna a los espectadores agitando vísceras sanguinolentas que porta en un cubo. El personaje, que parece actuar bajo efectos de alguna droga, espanta al público hasta el punto de causar deserciones entre participantes habituales. Aunque parece inverosímil, los organizadores aseguran que no saben de quién se trata. Algo similar ha ocurrido en el carnaval de Zubieta donde algunos mozos arrojaron al público visitante, en su mayoría forastero, vísceras de un animal en descomposición.

La intención del disfraz tradicional era la de ocultarse. El *mozorro* esconde su identidad individual y se confunde en el anonimato del grupo uniforme. Un anonimato que solía ser total y, he aquí el riesgo, podría ser impune. Mediante el disfraz lo que se pierde en identidad se gana en libertad para la broma, la burla, el desorden, el abuso o el crimen. El atuendo era sencillo y bien poco exigente. Porque mejor cumplía su función cuanto más común y ordinario fuera. Tela de saco, cubrecamas, velo o gasa, sombrero de paja, ropas de mujer...Para mejor evitar su identificación, los jóvenes acudían a un lugar determinado para disfrazarse, la posada por ejemplo, o se reunían en pajares o desvanes que abandonaban por las puertas de salida al campo. Se trata, a toda costa, de no ser reconocido, de gozar de una libertad que de ordinario se carece y, en su caso, no ser inculcado por los excesos de su disfrute. El colectivo de máscaras es inimputable. La justicia necesita identificar al enjuiciado. La diversidad de opciones para los actores anónimos de cada carnaval se advierte ya desde la pluralidad de sus denominaciones propias y singulares: *arotzak*, *damak*, *ioaldunak*, *joasikeroak*, *juantranposos*, *karra-marroak*, *kaskabobos*, *kemakulos*, *mamuxarroak*, *mantajuanes*, *maskaritas*, *momotxorroak*, *momoxarroak*,

mozorroak, *muxinariak*, *palokis*, *sorginak*, *txatarrak*, *txa-txoak*, *txikilas*, *zakuzaharrak*, *zarramuskeros*, *zarrapoteros*, *zarratrakos*, *zipoteros*, *zomorroak*, *zorrotzak*...todos ellos vigentes y sin ánimo de ser exhaustivos.

En buena medida, el *carnaval urbano* rompe con ese atavismo. Es la fiesta de los disfraces, sí, pero donde predomina la cara descubierta. Basta ver en la televisión los célebres carnavales del mundo, los desfiles de carrozas u observar los obligados concursos de disfraces que son número habitual en muchos programas. Ya no se trata de ocultarse sino de exhibirse. No basta con improvisar con viejos atavíos porque la preparación de la farsa y del disfraz exige imaginación, tiempo y dinero. Los jóvenes alsasuarras se someten a los cánones del *carnaval rural* el martes de los momotxorroak, pero dan rienda suelta a su imaginación, y disfrutan más digámoslo claramente, en el *carnaval urbano* del sábado siguiente. Como en la populosa y animada Nochevieja pamplonesa.

Ha observado el lector que respetamos la clásica dualidad adjetiva de *urbano* y *rural*. ¿Interesa la distinción? ¿Responde hoy a una realidad? Los paradigmas tienden a confundir o yuxtaponer uno y otro. ¿Cuál es el entorno rural? En pequeñas entidades de población habría acuerdo, del mismo modo que es fácil calificar de urbano el de las grandes o medianas pero en otras no está tan clara la respuesta. Podrá ser ámbito rural Urdiain, Bakaiku o Iturmendi pero ¿lo es Altsasu con ocho mil habitantes y después de cuarenta años de industrialización? ¿Y Cintruénigo? La respuesta habría que buscarla en la economía (importancia del sector primario, por ejemplo) y en las formas de vida y de relación social del vecindario (casa unifamiliar frente a bloques de viviendas). ¿Es característico de lo urbano la vida agitada, la disponibilidad de Internet, el acceso a la cultura, a las tecnologías avanzadas, una organización social más democrática? ¿Es exclusivo del medio rural llevar una vida más tranquila, el contacto y la dependencia del ciclo de la naturaleza, una mayor coerción social? Cualquier nuevo complejo de viviendas unifamiliares posibilita la vida como en un pueblo. Y hay decenas de ellas en Navarra. Lo rural, entendido como concepto residual, lo que no es urbano, casi ha desaparecido. Y si todo es urbano la dicotomía ya no sirve.

No es necesario ser estadístico para intuir en cada localidad una acusada correlación entre su número de habitantes y las características de carnaval. Elementos que son sustanciales en pequeños núcleos son imposibles en los más poblados. Así, por ejemplo, la organización del colectivo de jóvenes solteros en una única cuadrilla festejante y la postulación sistemática en todas las casas tan solo es viable hasta un razonable nivel de habitantes y viviendas. Esta frontera, que podemos aventurar en el medio millar para los primeros y casi el centenar para las segundas, delimita en Navarra lo que podría en términos actuales justificar el uso del adjetivo *rural* que abarca los pueblos de la Navarra húmeda y la pirenaica con los conocidos carnavales de Ituren, Zubieta, Lantz, Erratzu, Unanua, Bakaiku, Arano, Eratsun, Areso, Uitzu, Arantza, Betelu,

Izaba, incluso Arizkun, Goizueta o Sunbilla. Hablemos, muy brevemente, de ellos.

La prensa descubrió los carnavales de Ituren y Zubieta en los años sesenta del pasado siglo -dos décadas antes, la censura les había descubierto el rostro-. Había mucho mozo y pocos *ioaldunak* pues la artesanía del cencerro estaba en decadencia y el coste de los *ioareak* era elevado. La fiesta del lunes y martes siguientes al último domingo de enero atrae la visita de curiosos que inundan y rebosan la capacidad de las localidades. Autobuses de grupos organizados, muchos de ellos escolares, y automóviles que requieren intervención de la policía de tráfico. Surge la reacción extremista del “incontrolado” que arroja vísceras de jabalí en descomposición en un *tour de force* que contraviene por la normas aceptadas ¿lo habría sido un siglo antes? La conocidísima fiesta es ahora Bien de Interés Cultural, como la de Lantz.

La *representación de Miel Otxin* gozó de los favores del Ministerio de Turismo franquista y, cuarenta años después, el *Carnaval de Lantz* fue declarado Bien de Interés Cultural. Sin duda es el carnaval más popular, a riesgo de *morir de éxito*, y el que mayor influencia ha ejercido en el proceso de recuperación y reconstrucción de las carnestolendas en la provincia. En decadencia tras la guerra civil, conoció a finales de los cuarenta, paradójicamente, el impulso de personalidades muy significadas del régimen de Franco atraídas por lo pintoresco de la costumbre agonizante. Aquellos escauceos culminaron en 1964 con su reanudación tras los estudios etnográficos y la película de los hermanos Caro Baroja. Lantz concitó la atención mediática lo que va en su perjuicio por la masificación y la transformación en espectáculo donde los participantes son protagonistas con grave mudanza del comportamiento ritual.

Desconozco los efectos prácticos de la declaración de Bien de Interés Cultural (BIC) - un expediente pensado para elementos materiales - que en 2009 fue concedida a los dos históricos carnavales⁶. La fiesta no es un edificio. El folclore es vivo y por lo tanto cambiante. De ello se derivan consecuencias chocantes, veamos: será de dominio público y el propietario del BIC – ¿quién es el propietario de un carnaval?- necesitará autorizaciones para cualquier obra o modificación y tendrá obligación de facilitar inspección, visita pública e investigación. Tendrá privilegios fiscales y el dueño puede recibir ayudas para su mantenimiento, restauración, etc. Y son inseparables de su entorno e inexportables. Sin comentarios. Volvamos a nuestra selección de carnavales rurales.

El Carnaval de Arizkun es conocido por su colosal y rudo *Hartza*, a duras penas controlado por su cuidador y por llevar fama de ser violento con los visitantes. Una dudosa distinción. La fiesta de *Gizakunde* se celebra al atardecer

con una marcha a Erratzu de las comparsas y músicos. En la Herriko Plaza de Erratzu se quemará al bandido Jantzilo en una hoguera. Del ruido ritual se ocupan en Erratzu los bombos de la comparsa de *Damak*, personajes ataviados de blanco con faja roja y *ttuntturro* de colores y rostro cubierto con pañuelos bordados. El programa mezcla *puskabiltzea*, bertsolaris y desfiles de disfraces e incluye la Sagardantza, el Zortziko y la quema de *Jantzilo*. Al siguiente jueves se celebraba Emakunde, fiesta de las mujeres y el jueves de quinquagésima, se celebraba el *Orakunde*, o fiesta de todos, conocido también como Jueves Gordo o *Egun Tuntun*. De estas tres fiestas, y aunque ha sufrido notables variaciones, solo perdura el *Orakunde*. Antiguamente la fiesta comenzaba la víspera con una “*puske biltzea*” por todas las casas y caseríos del pueblo al son del txistu. Con lo recogido se preparaba la comida del día.

La seña de identidad de los carnavales de Arano y Goizueta, muy recuperado tras dificultades, es la popular *makildantza* o *zagidantza* que protagoniza un *carbonero* que lleva a la espalda un odre inflado sobre el que golpean sus compañeros. En Arano viste de mujer. Con la cara tiznada mancha al las chicas a las que persigue y besa. La fiesta concluía al toque de oración: amezkile

Hace muchos años una informante de Arantz nos explicaba que los jóvenes de los caseríos más apartados no regresaban a casa en los tres días de carnaval y dormían, si lo hacían, en la *herriko taberna* o posada. Y que su madre le enviaba con ropa limpia para su hermano. La tradición distingue entre los mozo beltzak y los mozo zurik -que visten de colores- que salen a realizar la *puska biltzea*. Con el toque de oración -Ilun ezkile- se retiraban las chicas y desaparecían los mozo beltzak.

Pese a lo dicho, en la montaña hay localidades con poblaciones en torno a los tres mil habitantes que han decidido conservar la original cuestión en un programa que, a menudo, se esmera en cuidar los detalles de la identidad local. Así por ejemplo los carnavales de Lesaka, Bera o Doneztebe y, entre los revitalizados, Irurtzun. Otras poblaciones de mayor tamaño han sustituido la antigua *puska biltzea* por una ronda por el pueblo con los músicos.

En la tarde del domingo Lesaka acoge un peculiar desfile que se mantuvo cautamente durante el franquismo. Intervienen los Zakuzaharrak, tres o cuatro decenas de jóvenes con la cara cubierta y vestidos con sacos de paja recorren las calles persiguiendo a la gente con vejigas infladas (*pizontzia*) siendo finalmente despojados de su disfraz de forma violenta. Mairuak - mujeres vestidas con cintas- y Goitarrak - hombres y mujeres vestidos de blanco con cascabeles, con jersey y txapela roja tocan las castañuelas - amenizan las calles. El lunes desfilan las carrozas.

El programa de Bera, que conserva el Zingar-arrautze el jueves gordo y el lunes de carnaval, incluyó en la transición novedades que le han dado nueva vida y notabilidad. La florecida fiesta incorpora la función de los Caldereros, el sábado de sexagésima, con boda, juegos y cantos y reserva para la mañana de domingo de carnaval la divertida comitiva de *lñude ta artzaia*, una copia jocosamente

⁶ De esta actividad dinámica da testimonio el “Informe histórico”, preceptivo para la declaración de BIC, elaborado por mis compañeros en Ortizadar, Carlos Irujo y Mikel Ozkoidi que muestra los notables cambios habidos en la fiesta en unas pocas décadas.

alterada de Donostia en la que no falta el rey momo, el cura, el juez, y la singular banda de músicos. En sus personajes principales chicos y chicas intercambian los papeles de la original donostiarrá de modo que ellas visten de pastores y ellos de nodrizas.

Doneztebe se suma al grupo de carnavales que, al modo urbano, organiza desfile de carrozas y disfraces pero los jóvenes del pueblo mantienen la costumbre de salir a pedir de casa en casa. Como los de Iruztzun que recogen txistorra por los barrios acompañados de los músicos. El viernes organizan en la escuela desfile de disfraces, almuerzo, y pasacalles por el pueblo que culmina en la quema de Marigorri. El sábado a medio día sale el *Zanpantzar*. Hay comida popular, taller de maquillaje para los niños y, obviamente, txistorrada.

El Carnaval de las ciudades y los pueblos de mayor población, por lo general de la Ribera, presenta un completo programa de corte urbano con pregón, desfile de carrozas y grupos, rondas y comida popular, representaciones y baile. No obstante muchos de ellos se han esforzado en salvaguardar una identidad propia y diferenciada.

En Estella / Lizarra el protagonismo es compartido por Aldabika, el temible bandolero de Abárzuza y los Palokis. Los estelleses celebran de forma separada y con mucha participación la fiesta de caldereros, el carnaval rural y el denominado carnaval variopinto. Los gitanos húngaros anuncian la llegada del Carnaval golpeando sus sartenes y cacerolas. El viernes se dedica al carnaval rural donde salen las máscaras tradicionales y el sábado por la mañana, acompañado de los “palokis” y otras figuras, pasean a Aldabika que será quemado en el parque de los Llanos.

Mientras Tudela contempla cada año la invasión de los Zipoteros que desfilan arrojando caramelos, en Cintruénigo los Zarramuskeros se afanan en manchar de azulete a los desprovistos de disfraz. A escasos kilómetros son los Zarrapoteros quienes animan las calles de Cascante. Más al norte, las ciudades de Olite y Tafalla muestran una muy interesante revitalización de la fiesta. La villa del Cidacos descubrió en el General Lagunero la cabeza de turco que condenarán a la hoguera. En Artajona el malvado es, cómo no, el Conde de Lerín que desde 1996 desfila rodeado de *txikilas* y *mozorros*. Y el desdichado Jentil es quien arde en la hoguera de Puente la Reina.

Tras un proceso de investigación e impulso mejorador promovido por los miembros del Grupo de Danzas con la ayuda del historiador Josemiel Bidador, Aoiz renovó en 2006 el carnaval recuperado en los años setenta con un más completo diseño que respeta la expresión rural y la urbana. Sus personajes centrales, ya recogidos por Juan Garmendia Larrañaga, son los kaskabobos y las maskaritas. De los primeros dice el etnólogo tolosarra que “llevaban un palo con una cuerda de la cual pendía una media o un calcetín lleno de trapos, al que denominaban bota. Con la bota golpeaban a quien se ponía a su alcance” y de las segundas explica que “unas señoreaban con un abanico y otras jugueteaban mojando sorpresivamente con agua a todo aquél que cruzaban en el paseo. Para ello se

valían de un pequeño recipiente de goma oculto en la mano.”

En una noche de carnaval de comienzos del siglo XX, y aprovechando el anonimato que ofrecen las máscaras, tuvo lugar en Aoiz un asesinato en una calle que desde entonces permanece cerrada, pues su acceso está bloqueado por ambos lados. Los recuperadores de la fiesta hallaron en este suceso la oportunidad de encajar un elemento de purificación del mal. Con tal motivo, la calle se abre y de ella, con estruendo de petardos, salen los kaskabobos, mascaritas, zanpantzares, txistularis y gaiteros y arranca la kalejira postuladora de huevos y chistorra para una gran tortilla. Como es natural, los convictos peleles *Ziriko* y *Kapusai* son enviados a la hoguera.

Sin espacio para el detalle, cierro el apartado con una relación de carnavales cuyo interés etnográfico y su proceso de recuperación no hay que pasar por alto: Sangüesa, Carcastillo, Castejon, Ablitas, Azagra, Falces, Lodosa, Marcilla y San Adrian.

Aunque la Cuenca de Pamplona o *Iruñerria* está formada por veintiocho municipios, media docena la nutren con más de ochenta mil habitantes: Burlada, Barañain, Zizur, Berriozar, Villava y Huarte. En apenas dos o tres décadas, todos ellos han acogido y entronizado al *Rey de Europa*. Y lo han hecho, en general, con imaginación, capacidad y proporcionada correspondencia con el legado cultural.

Desde 1988, en la *Martingala* de Burlada se reproduce una suerte de drama de Lantz, inspirador último de tantas otras recuperaciones. Los *joasikeroak* provistos de escobas y campanillas ceñidas al cuerpo capturan a Lukas de Aierbe y lo pasean por el pueblo. Celebran su captura bailando la *Martingala* al son de panderetas y entre los llantos de las enlutadas *muxinariak*. En el desfile golpean al público con las escobas. Al tolosarra Lucas de Aierbe, curandero y medio brujo avecindado en Villava, le imputan los burladeses maléficas prácticas de magia y por ello, el segundo día, será juzgado y condenado a la hoguera por lo zorrotzak.

En Barañain el chivo expiatorio del denominado carnaval rural se llama Jacobo de Licras⁷. Desde 1996, el sábado de carnaval sale la comitiva desde el pueblo viejo rodeando al malvado procurador al que conducen atado y vigilado por el verdugo y escoltado por el juez, el cura, un soldado y las plañideras. Los *txaxos*, abren el desfile danzando al grito de “Ihauteri!” con trajes de carnaval y la cara tapada. A modo de azote, llevan un palo de unos veinte centíme-

7 De origen francés, fue el procurador enviado por el rey Felipe de Evreux (III de Francia) y su esposa Juana II de Navarra, entre los años 1338 ó 1339 y 1345. Según se cuenta, era hombre de leyes y posiblemente clérigo y, aunque en un principio se mostró incorruptible, más tarde trató de sacar todo el dinero posible abusando de su poder. Así que se le juzgó y «hallado culpable, en cumplimiento de la condena, fue arrastrado por las calles de Pamplona al son del clarín, se le cortó la lengua al pie del patíbulo y fue ahorcado a la hora del mediodía en el prado de Barañain».

tros con unas tiras realizadas con recortes de telas. Tras juicio sumarísimo, Jacobo de Licras, es ahorcado y quemado en la plaza mientras todos bailan a su alrededor. La fiesta debe su resurgir al Grupo de Danzas Harizi y los Gaiteros Ezpelur.

Desde los años ochenta se celebra en Berriozar el carnaval que tiene como protagonista a “Txolin”, un lugarteniente de Espoz y Mina amotinado contra la ocupación francesa. Se llamaba Felix Sarasa Aldaregia. Nacido en Berriosuso a finales del siglo XVIII contrajo matrimonio con Catalina de Sarasa de Artica, llegando a la alcaldía de dicho pueblo. Era euskaldun y apenas hablaba castellano. Para unos, el mote de Txolin viene de su afición al vino y las buenas juergas. Otros dicen que deriva del nombre de la casa de su esposa en Artica, Zolinarena o Txolinarena. Alrededor de este personaje se establece una comparsa con su comitiva (txatxos y sorgiñas) y sus enemigos (franceses) que entre riñas y bailes propios recorren las calles. Fue en 1986 cuando AEK eligió este personaje y el grupo de danzas fue el encargado de crear su danza. El martes de Carnaval se hace la *Puska-biltza* por el Casco antiguo para la merienda. La coplilla ritual de petición que antiguamente se usaba dejaba claro el propósito de la visita: “*Txistor mistor longaniza, huevos, pan y dinero*”.

En Zizur Nagusia los carnavales giran en torno a Tartalo, monstruo de un ojo al que se le persigue y quema en una hoguera. Tartalo era un gentil con un solo ojo -el cíclope de la mitología griega- y un apetito voraz que no desdenaba la carne humana. Vivía en el monte Erreniega muy cercano a las localidades de Zizur Mayor (Navarra). La fecunda mitología vasca nutre también el carnaval de Villava/Atarrabia y, obviamente, echa mano del personaje que da nombre a la villa: Atarrabi, también conocido como Axular. Era, como se sabe, el hijo bueno de Mari y hermano del maléfico Mikelats, con quién compartió las enseñanzas de Etsai, maestro al que más tarde hubo de enfrentarse.

El paraje “mozorrotegi” de Uharte guarda memoria de misteriosos y frecuentes asaltos y robos atribuidos a enmascarados que, como sugiere el escritor Julio Urdín, a menudo eran justificación de pérdidas en el juego prohibido y, en todo caso, una buena disculpa para la revitalización del Carnaval. Con la memoria viva de los mayores, en la transición política, reiniciaron los huartearras la costumbre carnavalesca de salir disfrazados de *txatxos* o *mozorroak*, pidiendo por el pueblo txistorras, huevos, patatas y algún dinero con los que la juventud elaboraba la tortilla de carnavales. Posteriores trabajos han permitido crear personajes que siendo nuevos surgen del fondo cultural local y simbólico universal (fuego, agua, tierra) o se toman prestados de la tradición autóctona, operaciones ambas que facilitan su rápido arraigo: *Tipulon* un grotesco espíritu de la vegetación⁸, las enlutadas *minerbas* que salpican agua con sus escobillas, los pirotécnicos *kemaculos* cuyas colas serán arrancadas y quemadas en la hoguera, *Zamaltzain*; además de los citados *txatxos* y la

comparsa de los *ioaldunak* a imitación de Ituren que denominan *Zanpantzar*.

Y terminamos en la capital de la Comunidad Foral, Pamplona / Iruña, una ciudad mundialmente conocida por sus fiestas que no ha logrado modular un carnaval propio. Los Sanfermines son unas fiestas que reúnen los rasgos que la antropología contempla como esenciales en el fenómeno festivo. Ritual, antigüedad, tradición, música, bailes, desinhibición, ruptura del tempo ordinario, caos con reglas internas no escritas, trasgresión, despilfarro, excesos gastronómicos, vestimentas, etc. La fiesta, vital y vigente, ha conservado su esquema medieval y se ha adaptado sin dificultades a una urbe moderna de doscientos mil habitantes que se duplican en el tiempo festivo. Sin embargo, tras treinta años de intentos desiguales se celebra en el casco viejo y en algunos barrios (Txantrea, San Juan...) pero la ciudad no ha logrado, contra todo pronóstico, consolidar un Carnaval.

La Parte Vieja recibe con gigantes de fuego a la comparsa de caldereros anunciadores del Carnaval que personifica las tribus de gitanos del este europeo que periódicamente llegaban a la ciudad a vender sus productos y ofrecer sus servicios. Hasta ser quemada en su torre, *Mari Trapu* – la legendaria jefa del ejército franco que saqueó y arrasó el burgo de la Navarrería en el siglo XII - tutela el Carnaval de la parte vieja. El programa se completa con concurso de disfraces, sobre un tema monográfico, desfiles y teatros.

Permitidme una digresión sobre este asunto con la que cerraré mi conferencia. Desde la transición se han desarrollado numerosas tentativas para la recuperación o reimplantación de un carnaval popular de calle para la Ciudad. Al igual que en el resto del país, sus agentes directos y promotores han sido grupos estructurados de jóvenes con capacidad de movilizar recursos humanos y materiales. En muchos casos se trata de grupos folclóricos cuyo objeto social es la recuperación y divulgación de la cultura tradicional. Una actividad que les lleva a militar en la propia recuperación de la fiesta. En Pamplona y desde 1974 debe citarse a la Asociación Ortzadar como ente precursor del fenómeno. También se sumaron otros como la gaueskola Joan d'Amendux, Iruña Taldea o Duguna, y más tarde las peñas y las asociaciones vecinales del casco viejo. Desde finales de los años setenta y, particularmente desde 1981, éste y otros colectivos –como la Asociación de Caldereros desde 1991- han desarrollado una labor constante para anualmente dar vida a un carnaval urbano. En ocasiones, las pautas seguidas por estos colectivos promotores han pecado de excluyentes, quizá involuntariamente como fruto de la propia dinámica de organización del grupo que selecciona un tema y construye en torno a él el vestuario, las coreografías, la música y la intendencia de la fiesta. En cualquier caso la fiesta no se ha generalizado. Sigue siendo de participación minoritaria y aún marginal con pocos y desorientados espectadores. Es cierto que nunca ha contado con la ayuda de las instituciones, al contrario el Ayuntamiento con sus trabas administrativas ha entorpecido siempre la iniciativa vecinal. Quizá se reivindicaba una fiesta más popular y espontánea que

8 De tipula, cebolla. A los huartearras se les conoce como cebolleros

turística y domesticada. Pero esa explicación no es suficiente.

Se argumenta la falta de tradición, algo no del todo cierto, porque, sin retrotraerse a documentos de siglos pasados, hay memoria, noticia y fotografías, como la de carrozas que desfilan en 1907 tiradas por bueyes en un carnaval de claro corte urbano en el que se vieron “caretas, caras pintadas, levitones, osos marinos, mujeres travestidas de hombre y máscaras por las calles”. Hay constancia escrita del Carnaval pamplonés donde se reconoce que hasta 1936 era una fiesta bellísima con verbenas, música, bailes y disfraces – eso sí, en locales cerrados-. Sabemos que el Ayuntamiento colaboraba y autorizaba rondallas. Pero la Iglesia y la prensa carcunda combaten con furor la fiesta lo que provoca la escasez de noticias siendo éstas más abundantes las que, paradójicamente, dan cuenta de las funciones religiosas que se oficiaban en desagravio de aquélla.

Tampoco cabe imputar pasividad a la juventud pamplonesa, ni mucho menos. Y ahí está para refutarlo la extraordinaria nochevieja que vive desde hace años el Casco Viejo de la ciudad con miles de jóvenes disfrazados. Un auténtico carnaval, para muchos. La fuerza de atracción de esta fiesta es tal que muchos jóvenes viajan desde provincias vecinas y aún de poblaciones de Iparralde.

Entonces, ¿ha fracasado el Carnaval en Pamplona? Sí es así ¿cuáles son las causas? Nos hallamos ante la aparente paradoja de una ciudad que demuestra una inusitada fuerza festiva en los universales sanfermines y en la explosiva nochevieja, que ambas reunirían todos los componentes del carnaval más delirante, incapaz de dar aliento a la fiesta de Carnaval. La pregunta va dirigida a los científicos sociales porque el fenómeno, rico y complejo, merece ser analizado desde todas las perspectivas.

El debate lleva a preguntarnos si no son los Sanfermines un carnaval a cara descubierta. Prescindiendo del disfraz, las semejanzas son abundantes. En los rasgos que definen el carnaval del Siglo de Oro que asentó Calderón de la Barca en las Carnestolendas y anotó Caro Baroja podemos apreciar comportamientos festivos que cabría poner en equivalencia con otras prácticas sanfermineras como arrojar salvado y harina, correr animales, arrojar agua mediante pucheros o jeringas, apedrearse con huevos, fustigarse con vejigas o producir ruidos con artefactos especiales. La harina, junto al colacao, es habitual en el tendido de sol y en el chupinazo, nada diremos de correr animales en la llamada Feria del Toro, el agua se lanza en pucheros y baldes desde los balcones tras el chupinazo, antes también en el riau-riau, y es frecuente en los tendidos ver a un mozo utilizando una sulfatadora para mojar a los vecinos, la guerra de huevos es regocijo adolescente en el chupinazo aunque prohibido en determinados entornos donde son requisados por la policía, las vejigas en manos de los kilikis siguen fustigando a niños y mujeres y los ruidos con artefactos están a la orden del día. ¿No es precisamente el chupinazo un modo de inicio nada serio ni piadoso como requiere la fiesta carnalesca?

También encontramos en Sanfermines agravios propios del antiguo carnaval como la sátira pública de las autoridades (pancartas de las peñas), desbaratar o robar objetos desplazándolos de su lugar habitual (mobiliario de terrazas, carros de supermercado, maniqués,...) o el ensañamiento con determinadas personas (extranjeros que incumplen alguna de las reglas no escritas de la decencia o la urbanidad). Y aún más evidente, los excesos en comidas y bebidas hasta el hartazgo con la ingestión de alimentos de mucha sustancia o poco frecuentes en la dieta habitual y la participación en comidas colectivas (almuerzos y cenas de cuadrilla, comidas familiares con invitados, meriendas de los toros,...), las batallas de alimentos en el tendido de sol, la suciedad ritual y el contacto físico de los cuerpos.

De hecho, la vertiente carnalesca de los Sanfermines fue siempre preocupación reiterada en la autoridad. En 1916 El Pensamiento Navarro llama la atención por el devenir de las fiestas: exóticas, carnalescas y bacanales. El bando de 1917 decía en su punto tercero que “se prohíbe circular por las calles, sea aisladamente o en grupos, profiriendo gritos o tocando instrumentos que produzcan ruidos estrepitosos, llevando objetos sucios o extraños, o vestidos de un modo extravagante y carnalesco”. La autoridad vigilante y supervisora siempre había ha perseguido las formas indebidas de la vestimenta. En 1930 el alcalde hacía saber a los mozos su interés de *que las fiestas volviesen a ser lo que habían sido siempre y no una carnavalada inadmisible... que no usen disfraces ni uniformes que ni son bien vistos ni van con el modo de ser nuestro*. El Ayuntamiento publicaba un Bando que prohibía cualquier atuendo que no sea el correcto. Pero ¿cuál es el correcto? El Bando de 1940 continua prohibiendo *uso de trajes o prendas que conviertan las fiestas en mascarada*. La derivación de la fiesta en carnaval, fue durante muchos años la preocupación principal de las autoridades. No es preciso decir que, en el franquismo, tal riesgo fue minimizado. Y sorprende escuchar al escritor Iribarren cuando dice que “en la época libertaria (*sic*), de 1920 a 1927, las fiestas tenían mucho de carnavalada: borrachos con albornoces, saltos de cama, levitas, sombreros de copa, hongos, flores de espárrago a modo de peluca, casco de coracero y plumas, caras de hollín, narices de carnaval”. En fin, si los Sanfermines son un Carnaval fuera de plazo, el pobre de mí sería el entierro de la sardina. Un acto que en sus inicios, 1942, fue repudiado en la prensa por irreverente, carnavalada, o mamarrachada. Pero no lo son. Frente al pagano y obsceno Carnaval, los Sanfermines de esta ciudad levítica son una fiesta en honor a un Obispo. Y eso se nota.



EUSKAL MUSEOA • BILBAO • MUSEO VASCO

Miguel de Unamuno Plaza, 4 - 48006 BILBAO

Telf. +34-94-415 54 23 - Fax +34-94-479 06 08

<http://euskal-museoa.org> - museoa@euskal-museoa.org



LABAYRU IKASTEGIA